

Els debats de la Fundació

núm. 1

Política y Deporte

FUNDACIÓ RAFAEL CAMPALANS

Las jornadas de debate *Política y Deporte* fueron organizadas conjuntamente por la Secretaría de Acción Sectorial del PSC y la Fundació Rafael Campalans en Barcelona, los días 18 y 19 de mayo de 2001.

Els debats de la Fundació

Edita: Fundació Rafael Campalans
Via Laietana, 38
08003 Barcelona
Tel. 93 319 54 12
Fax 93 319 98 44
e-mail: fundacio@fundaciocampalans.com
www.fundaciocampalans.com

Impressió: Anagrafic, S.L. - Tel. 93 372 32 62

Dipòsit Legal: B-33.552-02

Indice

Prólogo:	
Primeras Jornadas sobre Política y Deporte	5
Intervención en las primeras jornadas sobre política y deporte	
Pasqual Maragall	7
El deporte en Catalunya en los inicios del siglo XXI	
Albert Batlle Bastardas	17
Evolución de las políticas deportivas en España	
Rafael Cortés Elvira	41
El deporte y el Estado.	
Génesis de la evolución de las políticas deportivas en Europa.	
Un análisis comparativo entre Alemania, Francia y Gran Bretaña	
Pierre Lanfranchi	57
La lucha contra el hooliganismo: ¿un modelo inglés?	
Patrick Mignon	75
Estrategias sociopreventivas de hooliganismo	
Manuel Comeron	111
El deporte: espectáculo mediático	
Gabriel Colomé	123

Prólogo:

Primeras Jornadas sobre Política y Deporte

El PSC, tiene como objetivo el compromiso de desarrollar el modelo deportivo para la Catalunya del Siglo XXI. Para llevarlo a cabo hemos iniciado un conjunto de acciones encaminadas a crear una propuesta, valorando especialmente el contar con la participación y el apoyo de la gente del deporte.

Este proceso nos ha de garantizar que el mundo del deporte contará con una organización deportiva adecuada para los nuevos retos que la sociedad demanda. La sociedad ha cambiado sus hábitos y conductas y el papel del deporte en los últimos años se ha transformado sustancialmente, lo que comporta que el hecho de la transversalidad de las políticas públicas ante el deporte se adecue al incremento de la práctica deportiva y al reto de toda sociedad moderna ante un nuevo horizonte.

Para poner en marcha este proceso hemos trabajado conjuntamente con la Fundación Rafael Campalans la propuesta de organizar unas Jornadas sobre Política y Deporte que contribuyan a elaborar un proceso de reflexión alrededor de las políticas deportivas en España y, al mismo tiempo, un punto de encuentro entre diferentes experiencias europeas en que se pudiera valorar, tanto por su importancia teórica como práctica, los elementos y aportaciones que garanticen el enriquecimiento del debate de reflexión que todo proceso de elaboración precisa.

Este libro es un buen ejemplo para constatar que la participación e implicación, tanto de los ponentes como de los asistentes a las jornadas, ha sido un buen inicio del reto que el mundo del deporte pide a Catalunya: **construir una alternativa con el apoyo y la implicación de la gente del deporte.**

Barcelona, 5 de Noviembre de 2001

Josep Baliu Ibáñez

Intervención en las primeras jornadas sobre política y deporte

Pasqual Maragall

Presidente del Partido Socialista de Catalunya

No quiero hablar de deporte ni a los deportistas ni a los técnicos del deporte, sino que pienso que eso más bien os toca a vosotros.

Lo que sí os quiero hacer es una serie de reflexiones sobre la competición entre ciudades, ese deporte, esa liga que se ha creado entre ciudades, entre territorios. Porque cada vez es más cierto que existe una competición entre empresas que domina el mundo y en consecuencia, y paralelamente, hay una competición entre territorios. Antes, las empresas competían entre sí en el mercado y más tarde la competición se estableció entre la ciudad y el Estado. Era un mundo que se regía por unas reglas diferentes.

Actualmente, pues, la competición se establece tanto entre ciudades y Estados como entre ciudades y territorios. De hecho, la globalización no sólo ha llevado a que las empresas que compiten entre ellas no se vean limitadas por las fronteras del Estado, sino que ha llevado también a la competencia entre los Estados, entre los territorios, casi en términos, yo diría, económicos: el mercado se come al Estado en el doble sentido de sustituirlo, de privatizar muchas cosas que antes eran del Estado, pero también en el sentido de marcarle los métodos de acción. Y los Estados y las ciudades son cada vez más unas unidades que actúan con métodos parecidos a los de un mercado competitivo.

En relación a esta competición territorial, me quiero referir a nuestro territorio y a lo que nosotros, tal y como yo lo veo, tenemos que afrontar o, si queréis más modestamente, a lo que yo creo que está empezando a pasar y que habría que apoyar hasta el final.

Lo primero que debemos tener es una estrategia como territorio. Catalunya, Barcelona, todas las ciudades de Catalunya deben tener una estrategia para

luchar en este mundo tan competitivo. De hecho ya la están desarrollando. Lo que querría añadir a esta obviedad es que el deporte no debería estar ausente de estas estrategias. No estoy diciendo que nosotros desde el Estado, o desde la ciudad, hayamos de determinar una estrategia del mundo deportivo. Lo que digo es que el deporte como tema, el deporte como campo de juego y el deporte como proyecto ha de formar parte de la estrategia económica catalana y de la estrategia política catalana.

El deporte no debe estar, insisto, ausente de la estrategia de competición territorial de Barcelona y de Catalunya. El deporte no tendría que estar ausente, por ejemplo, del horizonte 2004, que es el nombre que de hecho la estrategia de Barcelona ha adoptado. Éste es un nombre relacionado con una fecha del calendario debido a que en toda estrategia siempre ha de haber un horizonte temporal: Barcelona ha escogido el 2004 como horizonte. Y sería bueno que en este horizonte, en todas esas cosas que se programan de cara a este horizonte, el deporte no estuviera ausente. Un horizonte que yo llamaría 2004 plus, un signo más encima del cuatro porque esto no se acabará en 2004. A mí me gustaría que el deporte estuviera presente en este horizonte. Y esto depende tanto de nosotros como del Alcalde Clos o de la ciudad. Si no hay una actividad, si no hay voluntad de protagonismo por parte del deporte en este escenario, pues no estaremos. ¿Por qué? Porque el deporte estuvo en el corazón de la estrategia barcelonesa y catalana en el período que va de 1984 a 1992 y posteriormente. Es cierto que hubo una inercia post-92. Ahora veremos las cifras -no muy halagüeñas- en el deporte. Pero es cierto también que en el campo de las infraestructuras, en el campo de las actividades económicas, en el campo hotelero, por ejemplo, y en el campo de las inversiones de una cierta importancia en esta ciudad, no todo se acabó en el año 1992, sino que continuó. Muchos preveían que después del 92 sería la catástrofe, decían que sobraría de todo, hoteles, por ejemplo, y que de hecho aquello no era bueno para la ciudad, ni para el país, porque en última instancia no sería más que un momento de gran llamarada patriótica, ciudadana y deportiva pero que después no quedaría nada. Pero esto ya se vio que no iba a ser así. Es cierto que coincidió con una crisis económica importante en los años

93-94. Y por tanto el sentimiento existió, pero también las inercias continuaron. Ahora bien, lo que no continuó fue la estrategia; fue muy difícil conseguir que el sector público acompañase porque había un cierto cansancio financiero, debido a que había que empezar a pagar deudas que desde el punto de vista del Ayuntamiento de Barcelona se empezaron a pagar muy pronto, para sorpresa de muchos. Y en segundo lugar, porque no hubo, sobre todo, una buena definición de la estrategia que se debía seguir en el post-92.

El gran proyecto post-92 fue el llamado Plan Delta, que no fue bien. Barcelona había crecido del centro hacia el mar. Había rectificado la tendencia histórica de ir del mar hacia las montañas, olvidar el mar y dejarlo a la industria y al comercio, el comercio en el sentido portuario, en el sentido más estrictamente físico... Y volvió hacia el mar, comenzó tímidamente, una extensión hacia el este, recuperando territorios que la industria había ido acumulando durante el siglo XIX. Y en el año 92 y en el post-92, la estrategia fue compensar este movimiento hacia el sur y poniente. El Plan Delta del Llobregat fue un intento de compensar el movimiento físico de la ciudad hacia el mar y hacia levante, con un movimiento importante hacia el Delta, porque el Delta era y es el gran centro logístico de la Europa del Sur. Evidentemente, el Delta es con sus rondas, el tren y los enlaces ferroviarios, una de las concentraciones de infraestructuras más importantes del Sur de Europa, sino la más importante. El Golf de Fos de Marsella es mucho más grande desde el punto de vista de zona franca; es el polígono industrial más grande de Europa. Pero probablemente, detrás de éste se encuentra el Polígono de la Zona Franca de Barcelona si añadimos todas las infraestructuras que hay a su alrededor. Estaba muy claro que aquí teníamos un objetivo evidente. Y se hizo un Plan Delta que firmó el Gobierno del Estado, el Gobierno de la Generalitat, el Área Metropolitana y la ciudad de Barcelona, que preveía una inversión de cuatrocientos cincuenta mil millones de pesetas en un período de quince años. Ya han pasado ocho y os aseguro que aún no hemos llegado a la mitad.

Pero lo que ha sido evidente es que ha faltado el espíritu y la voluntad de hacer de este Plan Delta la estrategia post-olímpica que vertebrara todos los proyectos que se llevaran a cabo en este territorio.

Ahora es un momento en que Barcelona se está, efectivamente, relanzando en torno al objetivo del 2004, y de lo que podríamos denominar el “Modèle Nouvel”. La serie de edificios de gran altura que se están construyendo -uno de ellos muy característico, la Torre Agbar- son el fetiche, el icono de esta nueva etapa. Desde la publicación en los medios de comunicación de estas imágenes de una Barcelona que se va poblando de torres de una cierta importancia (puede que no tan altas como las que se hicieron en el año 92, pero en cualquier caso muchas más), se empieza a visualizar que con estos edificios, Barcelona tiene un proyecto. Porque sociológicamente, las cosas son así. La psicología social es muy particular y necesita imágenes, necesita nombres, fechas y objetivos en el calendario para admitir que una ciudad o un territorio se está lanzando y compitiendo. Ahora se admite que Barcelona está compitiendo, que ha entrado otra vez en la liga de ciudades, por decirlo así, y que tiene unos objetivos y unas imágenes de estos objetivos. Yo creo que Catalunya también. Tal vez sólo le falta un gobierno que la lidere, porque en el último momento lo decisivo es que haya cierta complicidad público-privada. Por dos razones, sobre todo en países pequeños:

10

Una es que para ser alguien en la competición hay que sumar el capital social al juego: o sea, que si no hay complicidad entre el sector público y el sector privado, compiten las privadas entre ellas o compiten solamente los ayuntamientos o las entidades públicas; no hay sinergia en la sociedad, no se crea esa suma de capital privado y capital social. Ahora se habla mucho de este último como del conjunto de prácticas, de valores, de capacidad de entendimiento entre los ciudadanos, de redes que existen y que se pueden crear. Se habla de capital social en muchos sentidos diferentes; en cualquier caso, de prácticas sociales de actuación en común que hacen que un país vaya en un sentido o en otro. La complicidad pública y privada es esencial, la suma de capital social y de capital privado es absolutamente decisiva para que las ciudades, cada una de las ciudades, cada uno de los territorios, puedan ocupar su lugar en esta competencia global entre territorios de la que he hablado antes.

Y en segundo lugar es importante la complicidad para restablecer el equilibrio mercado-Estado, entre lo privado y lo público. He dicho que en países pequeños esto es aún más importante, y es cierto. Es tan importante, que hay países como Finlandia -país de cinco millones de habitantes-, que tiene cuarenta politécnicos, mientras aquí nos escandalizamos porque hay demasiadas universidades, lo que posiblemente es verdad desde el punto de vista demográfico. Es posible que las universidades tuvieran problemas en conseguir toda esa demanda que necesitarían para rentabilizar sus inversiones. En cualquier caso, la complicidad público-privada es importante porque sus empresas y sus gobernantes han llegado a la conclusión de que si no trabajan juntos en el mundo global lo tienen muy difícil ante empresas que por si solas, cada una de ellas, superan a estos países en cifras de negocio. Finlandia y Chile tienen, en el conjunto del Estado, cifras de negocio inferiores a las de muchas empresas multinacionales con las que han de relacionarse, contratar, colaborar o pelear. Finlandia ha llegado a una situación en la que el nombre del país no es suficiente para definir el modelo de país: debería añadir un guión y poner el nombre de la empresa. Hoy en día, sería más preciso hablar de Finlandia-Nokia que hablar del modelo Finlandia, porque verdaderamente no se entendería la marcha de este país, con todas las dificultades que pueda tener, pero también con todas las virtudes, si no se tuviese en cuenta que ha habido una complicidad importante que ha hecho posible que este país, al que no le tocaba por tamaño, tuviese una multinacional de la importancia de la que he nombrado. Y no estoy haciendo publicidad.

Los países pequeños necesitan esta complicidad público-privada, y cada uno necesita practicarla con su propio estilo. Y seguramente nuestro estilo no sería el estilo de Finlandia en cuanto al tamaño de la empresa o de la alianza entre Catalunya y sus empresas porque nosotros somos un país de empresas medias, somos un país muchísimo más denso. Finlandia, y en general todos los países escandinavos, tienen un gran problema al definir el territorio por su falta de densidad. Estos cuarenta politécnicos posiblemente son muy pequeños y son necesarios porque las distancias son inmensas para una población muy dispersa.

No es el caso de Catalunya. Aquí el problema que tenemos en comparación ya no con Finlandia sino por ejemplo con Madrid, Castilla y su entorno, es la densidad inmensa de todos nuestros núcleos demográficos, y por tanto en la dificultad que hay en dividir el terreno, en abrir paso a las comunicaciones, en crear equipamientos, en pisar con instalaciones logísticas una tierra que es la más fértil de Catalunya como puede ser, precisamente, la del Delta. Aquí siempre hay una superposición de usos, una competencia de intereses, que hace que la expansión, por decirlo así, sea enormemente más difícil que en países más llanos y menos densos. No estoy predicando que Catalunya haga lo mismo que hace Finlandia; estoy diciendo que Catalunya debe aplicar el concepto esencial de complicidad. Además, porque esto no debe ser muy difícil en un país que lo aplicó con tanto éxito en torno al año 92. ¿Quiere esto decir que las ciudades y los territorios no pueden colaborar por el hecho de que estén compitiendo entre ellos? ¿O bien que lo único que pueden hacer es trabajar para vencer a las otras ciudades, a los otros territorios? Creo que no. Porque en parte, se pueden obtener beneficios de la alianza entre todas las ciudades que compiten. El modelo liga, que es el modelo deportivo que seguramente se está imponiendo también en Europa en este momento, como lo hizo primeramente en los Estados Unidos, (después podemos discutir si de una manera más privada o corporativa), tiene una gran tradición en Europa. Hay una, por cierto, que asusta enormemente a los del partido que está gobernando Catalunya en estos momentos -con las dificultades que conocemos, pero en fin, por el momento aún están en el gobierno-, que es la Hansa. La Hansa es una liga de ciudades que compiten entre ellas pero que tienen unas reglas comunes y también una cierta complicidad, unas normas y unas reglas de actuación que comparten.

Pongamos otros ejemplos: hubo un alcalde, un alcalde de Atenas, Andoni Tritsis, que era, pienso, campeón de decatlón de Grecia, y que se presentó por la alcaldía de Atenas contra Melina Mercouri, y ganó. Cuando la Guerra del Golfo, este hombre tuvo la siguiente reacción, que yo creo que tiene que ver un poco con el espíritu olímpico del cual hablábamos antes. Dijo: bien, aquí estamos en guerra los países que formamos parte de la OTAN contra otro país que es Irak, y

por tanto hay unos bombardeos y unas acciones en las que puede haber soldados griegos, supongamos. Pero yo -se decía él- me pregunto si la ciudad de Atenas y sus ciudadanos están en guerra contra los ciudadanos de Bagdad que están siendo bombardeados. Y llegó a la conclusión lógica de que no. Así que este hombre cogió un avión y se fue a Amman. En Amman alquiló un coche, se fue hasta Bagdad, estuvo tres días buscando al alcalde de Bagdad, y finalmente lo encontró y se reunieron. Y le dijo lo siguiente: mire, mi país está en guerra contra el suyo, por razones que no entro a discutir, ni discuto. Yo soy un ciudadano de mi país y soy fiel y leal a mi país, por tanto yo no estoy en contra de las razones que llevan a mi país a la guerra contra el suyo. Pero quiero que sepa una cosa: los ciudadanos de Atenas no están en contra de los ciudadanos de Bagdad. Y se volvió. Al poco tiempo, este hombre tan aventurero, tan generoso y tan entregado, murió de un ataque al corazón y está enterrado en el cementerio de Atenas. Ahora hay otro alcalde que se llama Antonio Poulos. Es un gran alcalde, pero por lo que yo sé, tiene poco que ver con los Juegos Olímpicos de Atenas. Tiene poco que ver, en el sentido de que la ciudad no está implicada. Y aquí quería llegar: no ha habido el grado de complicidad que hubo aquí. Hemos visto en el caso de Atlanta los efectos negativos de la existencia de una duplicidad de autoridades, por decirlo así, o de managers de la situación, porque los alcaldes, los ayuntamientos, tanto si se quiere como si no, son los managers de los Juegos Olímpicos. Éstos pasan en su ciudad, en el tráfico de su ciudad, en la seguridad de su ciudad, en los hoteles de su ciudad. Bien, creo que Atlanta fue una prueba de lo que pasa cuando no hay complicidad entre la organización de los Juegos, en el sentido empresarial, técnico o deportivo incluso, y la propia ciudad. En el caso de Atenas, no emito juicios porque no sé como están las cosas; lo que sí sé porque me lo ha dicho el alcalde que es un buen amigo, es que no está muy implicado, no tiene un protagonismo importante en la organización de los Juegos.

¿Qué quiero decir con todo esto? Otros ejemplos habrán de cómo las ciudades pueden no sólo no competir entre ellas sino aliarse. Por primera vez en la historia, que yo sepa, el día 6 de junio de 2001, un alcalde hablará ante las

Naciones Unidas, y una ciudad hablará ante la Asamblea de las Naciones. El 6 de junio, el alcalde de Barcelona, Joan Clos, en nombre del proyecto que todavía es un proyecto de fusión de todas las organizaciones de ciudades del mundo, hablará ante las naciones del mundo. Y el resultado de esto a dos, tres años vista será la existencia de Ciudades Unidas, o sea una liga de ciudades del mundo.

Ustedes me dirán, bien y todo esto qué tiene que ver con el deporte. Pues tiene que ver que no soy yo quien les tiene que hablar de deporte a ustedes sino que yo les hablo de lo que yo sé, que es de territorio y de ciudades. Y ustedes seguramente lo que tienen que hacer es tener esta fecha como un input, como un marco de referencia a la hora de organizar sus actividades y de relacionarlas con estos territorios y estas ciudades.

Sólo una palabra muy concreta sobre Catalunya, el deporte, y la relación entre el territorio de Catalunya y el deporte. Nosotros tuvimos -y ahora diré palabras que he oído de vosotros, por tanto sólo las digo para cerrar mi discurso y relacionarlo más con lo que estáis discutiendo aquí-, vosotros tuvisteis al mundo deportivo catalán con vosotros. En cualquier caso, aunque aquí hay personas de fuera, el mundo deportivo catalán tuvo más inversiones, como era lógico también, en el 92. Vosotros vivisteis de una forma muy violenta el pico del 92 y la bajada que hubo después. Creo que se llegó a once o doce mil millones de inversión pública en materia deportiva en el año 1992 y después de esto debió bajar hasta cerca de unos cuatro mil millones. Y hubo durante la precampaña electoral de 1999 unos compromisos por parte de unos y de otros que no se han cumplido. Hubo un compromiso de no volver a los once mil millones -probablemente era un pico en un ciclo irrepitable-, pero sí de dejar las cosas a un nivel más razonable del que había habido antes. Sé que esto no se ha cumplido. Hace unos meses pedí a mis colaboradores, al grupo parlamentario en el Parlamento de Catalunya y al Gobierno Alternativo, que trabajaran en esta línea en colaboración con las personas más expertas en estas cuestiones tanto en el campo local como provincial, y que formularan con la ayuda profesional de expertos en el tema del deporte y en temas económicos y comerciales, un modelo catalán del deporte.

Que no se limitaran a decir “queremos tanto” porque probablemente con las cargas que nos encontraremos en el momento de entrar en la Generalitat, si los electores nos dan su confianza, será difícil que los números cuadren. Nosotros estamos haciendo una lista de las cargas que ya hay. No estoy criticando, no estoy diciendo qué cosas se están haciendo mal sino que digo que estamos haciendo una lista de lo que se debe, porque queremos entrar y saber, ya no sólo lo vacía que está la caja sino también qué papeles están repartidos, qué créditos debe la Generalitat y que por tanto se habrán de pagar.

Lo que aquí quiero decir es que como esta competición llegará, a partir de ahora no pienso aceptar fácilmente más compromisos de inversión hasta que no tenga el cuadro total. Me podría encontrar diciendo que sí a cosas que considero totalmente justas, y éste sería un caso muy claro, y a la hora de la verdad, al sumar todas las cosas que hay veríamos que las misas no dan para todo. Con un punto de optimismo, la experiencia me dice que con una buena gestión y sobre todo con una buena posición de imagen en el mercado financiero que hace que los tipos de interés sean más bajos, y si hay confianza de los mercados financieros en tu gestión, las cosas se facilitan mucho y se pueden hacer realmente milagros. Cuando entramos en el Ayuntamiento, durante el primer año tuvimos un presupuesto de veinte mil millones. Cobramos dieciocho mil y gastamos treinta mil millones, no treinta mil nuestros sino de anteriores gobiernos que no sabían ni gastar. Nosotros los tuvimos que añadir. Pues bien, éste era el agujero que había: treinta mil millones de pesetas. Ingresar dieciocho mil y cubrir un agujero de doce mil cada año, mas la suma de todas las cargas que efectivamente venían de años anteriores, creo que desde el año 1975, en que Enric Massó fue alcalde y empezó a gastar –con permiso del gobierno central- porque hacía falta gastar. Massó se encontró, sin embargo, con que no le devolvían lo que se estaba gastando -como le habían prometido-, sino que le dijeron: “pásese usted por el Banco de Crédito Local”. Con lo cual, cuando nosotros entramos, aparte de esos doce mil millones sobre treinta, nos encontramos con una carga acumulada de cien mil millones de lo que entonces se llamaba deuda insana, insana porque era una deuda asumida para pagar los

salarios y la luz, no para hacer inversión que era una deuda aparte. Pues la situación se recondujo en cinco años. Hubo una negociación con el gobierno central que inició Narcís Serra con Abril Martorell, y que cuando entré yo en el Ayuntamiento continué con Josep Borrell, en aquel momento Secretario General del Ministerio de Hacienda.

¿Por qué os digo todo esto? Pues lo digo para que queden claras dos cosas: nosotros iremos hacia un modelo de gasto de capital en materia de deporte que no será, de entrada, ni de cuatro ni de seis ni de once, será lo que pueda ser según esta carga. Pero lo que yo sí os aseguro es que la gestión será de tal forma que a partir de ahí podrá haber crecimiento. Es enormemente importante que se recupere una cosa que se ha perdido como es el crédito y el crédito es el crédito, no sólo en el mundo financiero sino en el mundo deportivo, en el mundo asociativo y en el mundo, en definitiva, de la ciudadanía organizada en torno a todas estas materias.

16

Quiero que me digáis, y acabo aquí, qué modelo de deporte catalán queréis, o queremos y cómo se ve. Contestadme estos grandes interrogantes que se formulan entre el modelo piscina de cincuenta y el modelo jacuzzi como lo llamo yo; qué hay entre estos dos modelos, y qué cosas buenas puede tener el modelo jacuzzi desde el punto de vista de la gestión, de la eficacia y de la promoción comercial y si se ha de incorporar al modelo piscina de cincuenta.

El deporte en Catalunya en los inicios del siglo XXI

Albert Batlle Bastardas

Concejal de Deportes del Ayuntamiento de Barcelona

1. El deporte elemento de presencia transversal en la vida política, social y económica del país.

Es necesario hacer una primera afirmación: el deporte del 2001 tiene en nuestra casa muy poco que ver no sólo con el deporte que como práctica masiva se inició ahora hará un siglo y tampoco tiene que ver con la situación anterior a la del año 92. Y esto no tan sólo en Catalunya sino también en España y en Europa.

El deporte ha dejado de ser exclusivamente una actividad física ligada a la organización de la competición, al encuadramiento de los deportistas y a la preparación de sus profesionales.

Así, el deporte afecta a todo tipo de actividades ligadas a las políticas de bienestar: el deporte continúa siendo competición pero también educación y afecta a las políticas de servicios sociales, a las de integración e igualdad, a las de sanidad y salud, a las de cultura...

Pero más allá de estas políticas de bienestar el hecho deportivo implica de forma transversal muchos otros sectores de nuestra sociedad: la industria, la economía, el turismo y el urbanismo.

Por tanto, a los responsables políticos de la administración deportiva se nos hace necesario que abordemos de una manera integral el conjunto de fenómenos que inciden en el campo del deporte.

Hace falta abordar visiones unidireccionales para entender una visión de conjunto pero a la vez poder tratar los diversos aspectos sectoriales a los que pretendo irme refiriendo a lo largo de los próximos minutos.

En cualquier caso, hace falta que la estructura político administrativa del país se adecue a este creciente protagonismo del hecho deportivo.

Yo creo que no podemos estar satisfechos del encaje actual del sistema deportivo en la estructura gubernamental de Catalunya, ni en cuanto a la importancia política, ni en dotación de recursos, ni en la asignación de competencias para ejercer las funciones de coordinación de todos estos sectores a los que me refiero que idealmente les correspondería. Es hora que el deporte se incorpore con nombre propio en la nomenclatura de los departamentos de la Generalitat. En todo caso, no puede ser un simple apéndice sino que se ha de estar presente en el máximo nivel de las estructuras de la administración de la Generalitat, ha de estar en plena igualdad con los otros departamentos y con funciones de coordinación competencial claras de aquellos elementos transversales a los que antes me he referido.

2. La planificación estratégica

18

Como he expuesto a lo largo de todo el punto anterior, el deporte afecta transversalmente a múltiples aspectos de la vida social. Ahora se empieza a tomar consciencia de todo lo que significa el deporte, no tan sólo como elemento integrador de las políticas de bienestar, sino como un sector con un gran potencial de crecimiento que globalmente contribuye, de forma muy significativa, a la creación de riqueza, conocimiento y ocupación.

Aquí todos sabemos lo que ha significado el deporte como instrumento inicial para la consecución del crecimiento y el impulso del país.

Permitirme que extraiga algunos datos que se desprenden de los trabajos previos del Plan Estratégico de la ciudad de Barcelona:

- En la Unión Europea el gasto relacionado con el deporte y la práctica del deporte equivale a un 2% del gasto en economía doméstica y tiene un considerable potencial de crecimiento.

- En el año 1998 se estimaba que el consumo de material deportivo en el Estado español, era de 320.000 millones de pesetas y que se doblaría en el año 2003.

- Cerca del 45% de las industrias relacionadas con la producción de material deportivo ubicadas en España, se encuentran en Catalunya.

- En Alemania el deporte proporciona cerca del 1,4% del PIB y en una ciudad como Manchester (Inglaterra) representa el 3,6% del PIB.

- En la ciudad de Barcelona la ocupación generada en las instalaciones deportivas municipales supera las 1.400 personas.

Si nos referimos a los potenciales de crecimiento pensamos en todo lo que representa el crecimiento de la actividad deportiva ligada al ocio, al turismo, a la aventura, a la aparición de lo que podríamos llamar un planeamiento urbanístico deportivo como elemento de regeneración de las franjas costeras (ejemplo: la desembocadura del Besós), de los lechos de los ríos (ejemplo: el mismo Besós o las operaciones de rehabilitación en Cornellá del Llobregat o en El Prat del Llobregat), el potencial de crecimiento y popularización del golf con las innovadoras experiencias de sostenibilidad (ejemplo: a pesar de todas las críticas La Finca de Torrebonica en Tarrasa) o lo que ha representado la creación de un tejido económico y de ocupación, la aparición y creciente profesionalización del sector del deporte de aventura (ejemplo: el espectacular crecimiento económico en la comarca del Pallars Sobirà con el debate que esto ha motivado en relación a la sostenibilidad, el respeto a la naturaleza o las características del crecimiento residencial en estas zonas) o, y acabo con estos ejemplos que podrían ser infinitos, la masificación de la práctica del esquí con la necesidad de ampliar los dominios esquiables, planteando formas racionales de ordenación de la oferta hotelera y residencial y haciendo compatible este crecimiento con la preservación del medio natural.

Por lo que respecta al deporte de élite y a la tecnificación, la situación geográfica y las características climatológicas de nuestro país, los sitúan en una posición envidiable desde el punto de vista de la creación de infraestructuras ligadas al alto rendimiento a escala internacional. Al CAR de Sant Cugat se deberían añadir centros de tecnificación y formación tal como los que se promueven en el Puerto del Besós en el campo de la vela, el proyecto del centro de tecnificación que impulsa la Federación Catalana de Tenis en Cornellá, los

campos de remo en Banyolas y en el Ebro, la atención a la histórica reivindicación del sector del montañismo de un centro de alta montaña o la creación de un centro de alto rendimiento de esquí que aproveche para la alta competición el creciente número de practicantes, al que no se ha correspondido un significativo crecimiento en alta competición.

Desde el gobierno se habría de ser ambicioso en la captación de localizaciones para las grandes empresas de la industria deportiva, más adelante me referiré a un programa de alcance nacional: Catalunya país del deporte.

Ahora lo que quiero destacar como punto central de este capítulo es la necesidad de ligar todos estos y otros elementos en un debate que implique al conjunto de los sectores relacionados directa o indirectamente con el mundo del deporte. Por esto propongo la elaboración de un plan estratégico del deporte catalán que analice la situación actual y haga propuestas para los próximos veinte años en el campo de los equipamientos, de las infraestructuras urbanísticas, de las implantaciones industriales y de las políticas de bienestar. En este debate hace falta que se integre el mundo deportivo: las administraciones públicas, las federaciones, los clubes, las asociaciones deportivas las empresas deportivas, los gestores del deporte profesional, el conjunto del sector educativo del país, el mundo de la industria deportiva, el sector turístico y de una manera muy especial los profesionales que, individual y colectivamente, se relacionen con el mundo del deporte.

20

2. El papel de las administraciones catalanas en el mundo del deporte

En nuestro país el fenómeno deportivo, al igual que ha pasado en el campo de la cultura o la economía, ha sido obra históricamente de las iniciativas surgidas de la sociedad. A diferencia de lo que ha sucedido en otras zonas de España, en Catalunya una potente sociedad civil ha construido nuestra estructura de clubes, la construcción de equipamientos deportivos o culturales, la fundación del CEC, del Barça, del Nástic, del Español, del Club de Polo, o del Tenis Barcelona y no precisaron ninguna ayuda institucional como tampoco fue la Administración la que construyó el Liceo en el siglo XIX sino La Caixa.

Todas estas iniciativas surgieron del rico tejido asociativo que en todos los campos ha existido en Catalunya en estos últimos ciento cincuenta años.

Pero está claro que las nuevas demandas de práctica deportiva del conjunto de la población, la real democratización y masificación del deporte de los últimos veinte años han obligado a la Administración a intervenir activamente en las políticas deportivas. El gran sacudión que por el movimiento deportivo supuso el proyecto olímpico del 92, la presencia casi providencial de unos dirigentes del deporte en los diferentes niveles institucionales, desde el movimiento olímpico a la Administración Autonómica y Local, con una visión de lealtad sobre cualquier otra consideración, supuso un salto adelante en la equipación deportiva del país y en la facilitación de la práctica a nuevos sectores de la población.

Durante la década de los ochenta, Catalunya vivió un espectacular incremento tanto en la cantidad como en la calidad de sus equipamientos deportivos.

Lo cierto es que, el crecimiento en el número de las instalaciones deportivas coincidió en el tiempo con la época de consolidación democrática y de una manera muy especial en la municipal, que situó como primera prioridad el subsanar los importantísimos déficits infraestructurales, heredados del desordenado crecimiento de los años sesenta y setenta y de la falta de control democrático de la Administración municipal franquista.

Esto hizo que en muchos casos la necesaria equipación deportiva de nuestros municipios quedara pospuesta a la espera de la subsanación de estos déficits infraestructurales.

Desgraciadamente, pasados los Juegos Olímpicos se produjo una frenada considerable de la inversión pública de la Generalitat de Catalunya, en un momento en que la creciente demanda de práctica deportiva hacía necesaria la dotación, no tan solo de los espacios deportivos de carácter convencional, sino de una manera muy especial de aquellos adaptados a la demanda de los sectores de población que, por primera vez, se incorporaban a la actividad deportiva. A pesar del importante esfuerzo inversor de las Administraciones locales y de los

imaginativos procesos para captar la inversión de otros operadores deportivos, lo cierto es que hoy en día Catalunya se encuentra en una situación francamente mala con relación a la atención de las necesidades de prácticas deportivas, tanto del deporte tradicional como de las otras modalidades a las que me he ido refiriendo a lo largo de mi exposición. Por esto me permito hacer un conjunto de propuestas para reconducir la actividad de las administraciones en el terreno de la concepción de lo que ha de ser la actividad ligada a los equipamientos deportivos:

1. Necesidad absoluta de concertar, con el conjunto de los agentes deportivos, el plan de instalaciones deportivas. El PIENC que ha sido modélico en su gestación inicial, ha sido igualmente dormido durante muchos años y en el momento de ponerse nuevamente en discusión hace ahora un año se han observado muchos elementos que han de ser revisados. Tanto en lo que se refiere al real cumplimiento de las previsiones que inicialmente se habían hecho, como por las características de las instalaciones previstas, la falta de elementos básicos, los modelos de gestión, la ausencia de equipamientos deportivos concretos, todo esto obliga a esta reflexión concertada que reclamo en la que bajo el liderazgo de coordinación del Consejo Catalán del Deporte, participen igualmente las Administraciones Locales, el sector de empresas de servicios deportivos, las federaciones y los clubes del país.
2. Más allá del PIENC, instrumento básicamente ligado a la planificación inversora, hemos de establecer un mecanismo de debate integral sobre el deporte en Catalunya. Es aquí donde nuevamente reclamo la elaboración del Plan Estratégico del Sector Deportivo en Catalunya.
3. La insuficiencia de recursos destinados a la inversión deportiva ha quedado espectacularmente en manifiesto en el momento de hacerse pública la convocatoria para subvenciones por parte de la Secretaría General del Deporte. Según datos aportados por la misma Generalitat se han recibido demandas inversoras por un importe de 104.000 millones de pesetas. Para hacer frente a este auténtico alud, la inversión prevista por la Generalitat durante el actual período legislativo es de solamente 6.000 millones. Esta

insuficiencia queda todavía más patente si se compara no ya en relación a otras autonomías, sino también con el esfuerzo proporcionalmente mucho más importante de las Administraciones Locales catalanas. Centrándonos solamente en las comarcas de la circunscripción de Barcelona hemos de señalar que la Diputación tiene previsto destinar 3.900 millones a obras deportivas públicas en los municipios de la provincia. Este esfuerzo inversor del mundo local se podría justificar por la falta de apoyo de la Generalitat. Piensen ustedes que los municipios que piden inversión deportiva hacen un cálculo que consiste en una hipotética inversión por tercios de los cuales, dos tercios corresponderían a la Administración Local (Ayuntamientos y Diputación) y el otro tercio a la Generalitat de Catalunya. Si falta cualquier de los tercios, puede frustrarse la real capacidad de financiación, la cual cosa, supondría el cambio de destinación de las inversiones en detrimento de los equipamientos deportivos.

Vuelvo a reiterar la necesidad de crear una mesa de concertación que impida frustrar los esfuerzos del mundo local. Pero a la vez reclamo una política activa de captación de recursos provenientes del propio sector deportivo. Durante los últimos años ha aparecido un renovado impulso de la sociedad civil deportiva, con una vocación en muchos casos de hacer planteamientos innovadores en relación a la gestión del sistema deportivo y dispuesta a participar activamente en las actuaciones de crecimiento y modernización de las infraestructuras deportivas, tanto públicas como privadas: federaciones, clubes, asociaciones deportivas, empresas de servicios deportivos que han hecho o están en disposición de hacer inversiones y aportaciones imaginativas en lo que respecta al funcionamiento de la oferta deportiva. Corresponde a las Administraciones establecer mecanismos ágiles que posibiliten la entrada de recursos privados que creen sinergia con las aportaciones públicas y que permitan ir paliando la demanda de equipamientos deportivos. En este sentido se ha de denunciar, el sector local ya lo ha hecho, la abusiva invasión de subvenciones en la inversión, limitando la autonomía local a la hora de regular los regímenes concesionarios, punto básico para animar a la inversión no pública.

Esta invasión es tan absurda si atendemos la escasez de los recursos que la Generalitat otorga. No puede ser que sea cual sea la aportación de la Generalitat (aunque sea tan sólo de un 5% de la obra) se condicione esta aportación a una previa autorización de la Generalitat para cualquier cesión, aunque sea parcial, de la gestión de los equipamientos.

Por último reiterar en este capítulo de aportaciones por inversiones, los criterios restrictivos derivados de un PIENC pensado con una lógica excesivamente ligada a la inversión para equipamientos, para la práctica del deporte tradicional olvidando los espacios de carácter no convencional que son los que en la actualidad tienen una mayor demanda. Teniendo en cuenta, además, que estos criterios restrictivos condicionan de una manera muy importante la viabilidad futura de los equipamientos desde un punto de vista económico.

De manera lateral o transversalmente hemos hablado y lo seguiré haciendo en otros puntos de esta jornada de temas de financiación.

24

Quede claro que es motivo de preocupación, no tan sólo la reducción drástica por parte del gobierno de las políticas de inversión, sino en general de la que afecta al conjunto de dotaciones, al soporte del sistema público (promoción, capacitación, tecnificación, alta competición, captación de acontecimientos).

No tan sólo hemos de dar al deporte la importancia que la masificación de su práctica merece sino también la que se deriva de las necesidades de promoción del país que significan las importantes competiciones en la organización y la consolidación, a las cuales Catalunya quiere aspirar.

Además, la creciente competencia en nuestro entorno inmediato del deporte como elemento de promoción turística, de promoción económica o de creación de puestos de trabajo, requiere una reflexión por parte del gobierno del país en relación al trato que desde el punto de vista presupuestario se está dotando a nuestro deporte.

Además de los recursos ordinarios y de inversión contemplados en el

presupuesto de las Administraciones Públicas, se precisará buscar otras fuentes de financiación de nuestro sistema deportivo. Hemos hablado de la creación de programas de soporte económico a nuestros deportistas, a través de fórmulas parecidas a las del ADO del deporte español. La fundación del deporte catalán tendrá que conseguir y distribuir recursos que permitan, por un lado, una mejora técnica de nuestro deporte, y por otra, la sostenibilidad del deporte minoritario, así como también la ayuda a la financiación de los grandes acontecimientos deportivos que se celebren en nuestro país. También parece interesante la propuesta, que alguna vez se ha hecho, de destinar, al igual que sucede con las traviesas, un porcentaje de la recaudación de las loterías catalanas a la financiación del sistema deportivo.

4. Deporte, Educación, Formación y Tecnificación

Este es un tema que por sí solo agotaría dos conferencias como esta. La presencia del deporte en el mundo de la educación es claramente mejorable.

Ni la presencia del deporte en los programas educativos, ni la calidad de la educación física en los centros escolares, ni la motivación y consideración del profesorado de educación física, son los que deberían ser en una sociedad que como ya queda dicho, ha decidido incorporar el deporte en las prestaciones sociales del Estado de Bienestar.

La iniciación en la educación física y en el deporte en edad escolar, la atención en la formación deportiva en la enseñanza secundaria, la recuperación de la práctica deportiva universitaria, la suficiente dotación de los centros de enseñanza superior y media del deporte, potencialización de los centros de alto rendimiento y el apoyo a los programas de tecnificación y capacitación de las federaciones deportivas son aspectos a prestar un especial interés.

El deporte en la edad escolar ha de ser la llave que facilite una masificación de la práctica deportiva. Es posible que sea necesaria la integración, en el futuro, de los departamentos de educación y el de deportes de la Generalitat, convencido de que este binomio es el que más interesa a una concepción integral del

fundamento deportivo. Es necesario prestar máxima atención a la capacitación del profesorado de educación física y al cumplimiento riguroso de las prescripciones legales de los programas educativos en materia de deportes y educación física. Fuera de los horarios escolares es preciso reconocer y potenciar el importante papel que juegan los Consejos Deportivos, como organizadores de la tecnificación del deporte en la edad infantil, la potencialización de sus aspectos formativos y, preparando su relación con el mundo federativo. El deporte de competición en la edad escolar ha de posibilitar la universalización de su práctica, permitiendo a la vez la integración en programas de perfeccionamiento y tecnificación de aquellos deportistas en edad escolar que deseen especializar, en clubes y federaciones, su práctica en función de sus aptitudes.

26 El masivo abandono de la práctica del deporte en la escuela coincide con el paso a la secundaria, y sobretodo, la falta de cualquier política de promoción del deporte universitario, que ha de ser objeto de una revisión de sus causas y del establecimiento de los consecuentes elementos de corrección. Es necesario posibilitar a los institutos de secundaria y a la universidad, la entrada de programas de extensión federativa que complementen la oferta del sistema educativo, y en el caso de la educación secundaria, de las que realizan los consejos deportivos.

Las especiales atenciones educativas de los jóvenes deportistas de élite integrados en el sistema educativo han de merecer una atención específica a través de programas especiales y de tutorías que permitan la compatibilidad de las exigencias educativas y de la alta competición.

El Instituto Nacional de Educación Física de Catalunya es un extraordinario instrumento de formación de técnicos superiores y medios de deporte, que está nutriendo de manera importante al conjunto del sistema deportivo del país, tanto a nivel institucional como en el campo de los clubes, federaciones y otras actividades deportivas o de servicios deportivos. Hace falta mejorar los recursos en manos del INEFC y posibilitar la implantación de nuevas titulaciones y cursos que mejoren a nivel técnico la oferta de nuestro deporte.

En el aspecto de formación de nuestros deportistas, me parecen interesantes iniciativas como la reciente emprendida por la Unión de Federaciones Deportivas de Catalunya (UFEC) de creación de programas de apoyo económico a los deportistas de élite, el ADO catalán. Si de una vez por todas se pone en marcha una fundación catalana del deporte se podrán buscar mecanismos de soporte y búsqueda de patrocinios para clubes, federaciones y deportistas.

El Centro de Alto Rendimiento de Sant Cugat ha sido uno de los grandes elementos de formación y mejora técnica de nuestra élite deportiva. Pero es necesario mejorar su dotación, ampliándolo y dotándolo de equipamientos de los que carece, modernizar las instalaciones que hayan quedado obsoletas y reclamar al Estado la financiación suficiente que permita la consecución de sus objetivos de tecnificación de nuestros deportistas y de nuestros equipos. Igualmente el CAR de Sant Cugat tendría que convertirse, cada vez más y aprovechando las condiciones climatológicas y geográficas de nuestro país, en una instalación de servicios deportivos para países de todo el mundo. Se debería igualmente estudiar la implantación, en diversos puntos del territorio y en especial en la costa y en la alta montaña, de centros específicos de alto rendimiento para diferentes deportes.

27

5. El futuro del deporte de élite. El Deporte profesional.

Me preocupa de manera muy especial, el deporte profesional o profesionalizado y el deporte de élite.

En los últimos años se ha producido en el conjunto del Estado español, y éste es un fenómeno que no se produce con la misma intensidad fuera de la península, una inflación extraordinaria de las estructuras y presupuestos de determinados deportes.

Tenemos en primer lugar, la revolución que, en todo los sentidos, se ha producido en el mundo del fútbol. La primera división del fútbol español y en determinados aspectos la segunda división, ha enloquecido a nivel

presupuestario. Los instrumentos de gestión se han sofisticado extraordinariamente y la impresión que tengo es que los mecanismos públicos de control de todo lo que se mueve alrededor del mundo del fútbol están totalmente desbordados.

Como comentaba hace unos meses el ex - Secretario de Estado de Deportes, Rafael Cortés Elvira, el caos que hoy vive desde el punto de vista económico el mundo del fútbol no se puede mantener indefinidamente.

Mientras el gasto no deja de crecer, la manera de hacer frente a los agujeros económicos es variopinta, y yo añadiría que pintoresca.

Aportaciones institucionales para salvar clubes en quiebra, rocambolescas operaciones de soporte financiero a través de contratos, por ejemplo, las televisiones autonómicas o como hemos visto hace unas semanas, operaciones de recalificación urbanística de difícil justificación, son mecanismos que demoran el problema pero que lo agravan cara al futuro.

28

Y paralelamente, lo peor de este sistema es que se está trasladando a otros deportes. Pánico me provoca pensar en determinadas operaciones de apoyo entusiasta fruto de la lógica efervescencia ligada a éxitos deportivos puntuales que no tienen base suficiente para proyectarse con solidez de cara al futuro.

Estoy radicalmente en contra del soporte económico de las instituciones al deporte de alta competición por dos motivos: el primero, porque es un elemento de clara desincentivación del patrocinio privado, me decía hace unos días el presidente de un club de la ciudad que qué sentido tenía que él hiciese el esfuerzo de aportar de su bolsillo treinta o cuarenta millones de pesetas a su club, cuando hay clubes que se financian en cantidades cuatro o cinco veces superiores con dinero procedente de Instituciones Públicas (Ayuntamientos, Diputaciones, Cabildos o Comunidades Autónomas) o para-públicas (cajas y bancos). El segundo motivo de oposición es por la adulteración que estas aportaciones públicas producen a la misma competición y el prejuicio concreto que este sistema produce al sistema deportivo catalán.

No hace falta que me extienda demasiado, sólo observando el número de equipos que en los diversos deportes existen en Catalunya, el número de equipos que en estos mismos deportes hay en otras comunidades autónomas, y los resultados que a nivel de alta competición se producen. Deportes en los que a nivel de la máxima competición estatal ganan equipos de comunidades que tienen el 10% de las licencias que puedan haber en Catalunya, y ganan porque tienen presupuestos financiados con dinero público que les permite tener los mejores deportistas (por cierto, muchos de ellos catalanes).

Está claro que aquí no podemos competir. ¿Con qué criterios se podría subvencionar en Catalunya con dinero público a unos clubes con clara discriminación a decenas e incluso centenares de clubes con situación parecida en lo que respecta a licencias, palmarés o historia?

Tampoco tiene sentido que la estructura de competición del deporte oficialmente no profesional, tenga a nivel de las competiciones el máximo nivel, la misma estructura de competición que la que tiene el deporte profesional. No tiene sentido que la Liga de Voleibol Femenino tenga la misma estructura de competición que la ACB o la de Jockey tenga la misma que tiene la Liga de Fútbol.

29

Me dicen que las Administraciones Públicas canarias han hecho una apuesta para potenciar, lógicamente con dinero público, los deportes de alta competición a nivel de diversas disciplinas. ¿Habéis pensado lo que esto representará sólo a nivel de costes de viajes de los equipos que participen en estas competiciones?

Aunque pueda parecer ingenuo me permito hacer una serie de propuestas de futuro:

- Prohibición por ley de aportaciones directas o indirectas de las Instituciones Públicas o para-públicas al deporte de competición (lógicamente me refiero al deporte de equipo y dejo de lado los programas de apoyo a la formación de deportistas, de tecnificación y de alto rendimiento).

- Revisión de los mecanismos de control público de los clubes profesionales y endurecimiento de los instrumentos de fiscalización. Control estricto de lo que podríamos llamar deporte no profesional pero sí profesionalizado.

- Elaboración de una auténtica ley del mecenazgo deportivo que incentive la aportación de empresas y de particulares a la sostenibilidad del deporte de equipo de élite.

- Eliminación en determinados deportes de la competición a nivel del conjunto del Estado y retorno a la estructura de competición territorial y fases finales o play offs a nivel español, en los que se podría establecer mecanismos de corrección en lo que se refiere a la participación de los mejores equipos de cada fase territorial en función del número de equipos de cada comunidad o del número de licencias. Esto permitirá la participación en la alta competición de muchos más equipos a un coste muy inferior del actual.

Lógicamente esto implica que las Administraciones Públicas concentren su papel en la estructura del deporte de competición, en la construcción de equipamientos correctamente dimensionados y, como queda dicho, que respondan en su concepción al triple criterio de sostenibilidad social, deportiva y económica; en la promoción deportiva, tanto en edad escolar como facilitando la oferta de práctica deportiva al conjunto de la población; en la suficiente dotación para el apoyo a la tecnificación de los deportistas de élite conveniendo los pertinentes programas con el mundo federativo, dando igualmente apoyo a las escuelas deportivas de clubes y federaciones que han de ser la base del deporte de competición.

6. Los clubes, las federaciones. El deporte para todos. Las empresas de servicios deportivos.

Ya he hablado, en otro punto de esta intervención, del importante papel que la historia de nuestros clubes y nuestras federaciones han jugado en la construcción del sistema deportivo de Catalunya. No me referiré de nuevo, y ahora me centraré en lo que en mi opinión ha de ser su papel en el futuro.

La importante función social del sistema de clubes del país, merece el reconocimiento de las Administraciones como complementos y, en muchos casos, como suplentes de las políticas sociales de estas Administraciones. Este reconocimiento ha de comportar mecanismos que faciliten su consideración como entidades de interés público, así como el acceso a otros beneficios fiscales y la obtención de recursos por la vía de la subvención o el patrocinio que garanticen su supervivencia y crecimiento. La necesaria y creciente generalización de su gestión ha ido acompañada de la oferta de nuevos servicios que posibilitan el mantenimiento de sus secciones de competición, las cuales han de ser correctamente dimensionadas para posibilitar su continuidad. A la vez, las Administraciones habrán de facilitar mecanismos que posibiliten el acceso de los clubes al uso y la gestión de equipamientos de titularidad pública, cuando se decida su externalización, todo y manteniendo siempre su carácter de servicio público.

Considero ociosa la discusión sobre si los clubes se han de convertir o no en empresas de servicios; simplemente los clubes han de ofrecer servicios que se adapten a la demanda variable que actualmente reciben y estos servicios han de ser de la máxima calidad.

Igualmente, se ha de reconocer a las federaciones su papel como elementos reguladores de la actividad deportiva de competición y dotarlas de mecanismos que permitan el ejercicio de sus funciones. Es a las federaciones a quien les corresponde la elaboración de los programas de capacitación técnica y de formación de los deportistas y de los programas de competición, así como de la regularización de toda la estructura reglamentaria para la ordenación de las actividades propias. Queremos un modelo federativo que, en la medida de lo posible, consiga una suficiencia económica basada en la aportación de recursos públicos y también en la captación de ingresos provenientes de los propios programas de promoción deportiva que posibiliten la generación de recursos en los casos de los clubes. Igualmente hace falta facilitar el acceso de las federaciones que tengan real capacidad para la gestión de estos equipamientos de titularidad pública, para permitir la generación de recursos que puedan revertir

en el fomento del deporte federado.

En relación al soporte económico e institucional al deporte federado, creo sinceramente que ha de mejorar. Soy contrario a la política repartidora y por tanto defiendo el establecimiento de contratos programa entre la Administración Deportiva, es decir, el Consejo Catalán del Deporte y las diversas federaciones, que fijen parámetros claramente objetivables (incremento del número de licencias, aumento del nivel de deporte de élite, y de la competitividad, palmarés deportivo).

Defiendo igualmente un programa que garantice la pluralidad de la oferta deportiva del país, en este sentido se tiene que trabajar a todos los niveles en la promoción de prácticas deportivas hoy minoritarias, dándolas a conocer, y establecer convenios con las respectivas federaciones. Es también necesario una decidida política de discriminación positiva en defensa del deporte femenino y muy especialmente en el deporte femenino de equipo.

32

Por otro lado, está claro que el principal fenómeno que hace que el deporte se haya convertido en un elemento básico en nuestra vida social, el que ha obligado a movilizar recursos, hacer nuevas inversiones, innovar la gestión del sistema deportivo ha sido la masificación de la práctica deportiva. Cuando Juan Antonio Samaranch habla del deporte como el gran fenómeno sociológico de finales del siglo XX, y yo añadiré, que continuará siendo durante los próximos años, se refiere no tan sólo a la importancia mediática del deporte espectáculo, con todo lo que esto mueve desde el punto de vista deportivo, social, político y económico, sino que representa sobre todo la real democratización de la práctica deportiva. El deporte ha dejado de ser una actividad de ocupación del ocio por parte de las clases altas tras la Revolución Industrial y durante la segunda mitad del siglo XIX para pasar a compaginar este aspecto con la organización de la actividad física de la gente joven, y después de la Segunda Guerra Mundial y aquí de una manera muy especial durante los últimos veinte años, convertirse en un fenómeno que cada vez más implica, y por los más variados motivos, a todos los sectores de la población que se convierten en los protagonistas activos de la actividad deportiva. Niños, jóvenes, mujeres y hombres, gente mayor, personas

con disminución, se han ido incorporando de una manera espectacular al ejercicio físico. La salud, el culto al propio cuerpo, los programas de rehabilitación, las políticas de igualdad de sexos, las de integración, han hecho que las cifras de practicantes ofrezcan hoy en día un balance espectacular.

Este fenómeno es lo que se domina deporte para todos. Soy bastante crítico respecto a esta etiqueta y sobretodo respecto a la necesidad de regularización “federativista” de la actividad que de manera formal o informal realizan estos centenares de miles de conciudadanos.

Pero se ha de reconocer y potenciar el nuevo asociacionismo deportivo que se ha añadido al histórico de los clubes, federaciones y entidades deportivas. Creo posible y defiendo la convivencia armónica entre estos diferentes operadores. Quiero señalar de manera específica la emergencia, y en Catalunya con características ejemplares y pioneras, de un sector privado de servicios deportivos: las empresas de servicios han incentivado de una manera muy directa nuevas formas de práctica deportiva distintas a la oferta tradicional.

33

Quiero señalar que la presencia de estas nuevas formas de organización de la práctica deportiva no formal condiciona en cierta manera las características de la organización deportiva tradicional.

Se ha de remarcar la flexibilidad que el sistema deportivo ha demostrado para asimilar esta nueva realidad, todo y que en algunas ocasiones la reconversión ha provocado la desaparición o entrada en crisis de determinados agentes deportivos y pongo como ejemplo los pequeños gimnasios privados, que de cara al futuro, puede ser conveniente en determinados puntos del territorio la elaboración de planes de equipamientos deportivos que hagan posible la deseable convivencia entre el sector público y el privado, entre el mundo de los clubes y las empresas de servicios de cara a garantizar la sostenibilidad de los futuros equipamientos.

En cualquier caso, quiero negar rotundamente que la actual concepción cada vez más extendida, en el conjunto del territorio catalán, de una oferta pública de calidad, gestionada en la mayor parte de los casos por clubes y asociaciones

sin ánimo de lucro, y también en ocasiones por las empresas de servicios, representa una competencia desleal a estas empresas de servicios a las que reitero que admiro y respeto. El sector público ha intervenido decididamente en áreas geográficas donde no había, por evidentes intereses económicos, voluntad de entrada del sector privado. Consecuentemente se ha despertado una demanda que ha ido cubriendo no ya los equipamientos públicos sino que ha animado posteriormente la presencia del sector privado. Es decir, sin la intervención inicial de las Administraciones Públicas y del sistema deportivo tradicional difícilmente se hubiera activado de la manera espectacular como se ha hecho, la práctica masiva del deporte para el conjunto de la población.

34 Pero se ha de añadir que esta oferta pública de nuevos servicios ha ido ligada a la dotación de nuevos equipamientos, de espacios para el ejercicio del deporte convencional. Diciéndolo más claro: las Administraciones han equipado sus instalaciones (repito que de forma inmensamente mayoritaria gestionada por clubes y asociaciones sin ánimo de lucro) con espacios para la práctica del aeróbic, de la actividad muscular y cardiovascular, en zonas de relax, etc. pero en casi todas estas instalaciones se han creado también pistas polideportivas, pabellones o piscinas adaptadas a los requerimientos de la competición. Podríamos decir, y diríamos la verdad, que si estas actividades generan beneficios, estos posibles beneficios ayudan a mantener esas actividades de deporte tradicional que por sus características y complejidad, acostumbran a ser claramente deficitarias pese al esfuerzo económico que en muchos casos hacen sus practicantes, y en el caso de la población infantil, sus padres.

Está claro que estos equipamientos, no sostenibles económicamente, no interesan (y es lógico) a las empresas de servicios privados. Hace unos días un grupo de abonados a una de las principales (y repito porque lo creo, modélica) cadenas de gimnasios de la ciudad, se me dirigieron quejándose porque se habían eliminado dos pistas de squash para poner máquinas de fitness. Esto es impensable que pase en los espacios de competición de los equipamientos públicos o de los clubes tradicionales del país.

Digo todo esto para reiterar que la convivencia entre las diferentes ofertas deportivas, en absoluto esta desequilibrada por la presencia activa del sector público.

He de decir, que soy partidario en lo que se refiere a este sector público que la actividad masiva ayude económicamente un poco más al deporte tradicional de base. No tengo muy claro la fórmula a adoptar, pero creo que haría falta un esfuerzo para que el deporte-ocio ayude (repito que estoy hablando del sector público) al deporte-formación. En este sentido propongo en el futuro crear una mesa de reflexión con la presencia de las Administraciones, los clubes, los consejos deportivos escolares, las federaciones y los gestores deportivos, para analizar de qué manera la actividad deportiva de las instalaciones públicas puede ayudar a sostener al deporte popular de base.

7. Catalunya país del deporte.

Si Catalunya ha sido a lo largo de los últimos cien años puntera en el mundo del deporte, es evidente que ha de continuar siéndolo como mínimo en los próximos cien años. A pesar de todas las críticas, muchas de ellas autocríticas que hemos estado haciendo, creo necesario señalar que si todos juntos nos lo proponemos, el futuro puede ser tan brillante como el pasado y hasta mejor.

Estoy convencido que la sociedad civil deportiva está haciendo, como en Catalunya lo ha hecho la sociedad civil en los diferentes sectores, un importante esfuerzo de adaptación. Esta adaptación no será fácil ni cómoda y está obligando a cambiar muchos mecanismos, incluso mecanismos mentales, pero estoy seguro que juntos lo conseguiremos.

Defiendo una presencia de las Administraciones Públicas de coordinación y de acompañamiento, lejos de cualquier dirigismo o instrumentalización, pero a la vez activa y eficaz en el mantenimiento, en la sostenibilidad y en el control de nuestro sistema deportivo.

Hemos de animar y dar los instrumentos para que el conjunto del sector económico, turístico y industrial vean al deporte como un elemento de promoción

integral del país, como una herramienta de integración de riqueza, de ocupación y de prestigio nacional.

Contrariamente a lo que algunos dicen, los Juegos Olímpicos ya no son historia, son con toda seguridad la mejor tarjeta de presentación que nuestro país y su capital han presentado al mundo. Y estos juegos fueron posibles, yo personalmente lo he dicho muchas veces, por el trabajo realizado durante muchos y muchos años por nuestros dirigentes deportivos; por los Nemesi Ponsatti, los Bernat Picornells, los Padres Millán, y nuestros pedagogos de comienzos del siglo XX que introdujeron el deporte en las escuelas, por personalidades como Pau Negre y por descontado por la personalidad difícilmente repetible de Juan A. Samaranch. También por nuestros clubes, los centenarios y los que a lo largo de los años han ido apareciendo tejiendo una amplísima red de actividades deportivas y sociales en el conjunto del territorio. Y de manera más reciente por la existencia de un magnífico entendimiento institucional en el sector deportivo que permitió que el éxito del 92 fuese el éxito de todos.

36

Hace falta dar un nuevo impulso en diferentes direcciones, a algunas ya me he referido y las otras quiero apuntar ahora, al final de mi intervención.

Catalunya ha de ser puntera en la industria deportiva, creo que la especialización y la capacitación de nuestros técnicos y mano de obra, la localización y sistema de comunicaciones de nuestro país, nos ha de permitir cercar aquí la implantación de los principales agentes de la industria del deporte y animar a nuestros emprendedores, a que se impliquen para crear y mejorar este sector de nueva economía.

Catalunya ha de continuar siendo sede de grandes acontecimientos del calendario internacional deportivo. Anualmente se celebran en nuestro país pruebas de un altísimo nivel en automovilismo, motociclismo, tenis, ciclismo, vela, hípica, etc. y a la vez continuaremos celebrando grandes competiciones internacionales de carácter extraordinario. Me produce cierta indignación cuando oigo decir que se ha perdido aliento después del 92. Recordemos y no como un

elemento de satisfacción sino como un estímulo para incrementar nuestra potencia deportiva, que en nuestro país y con posterioridad al 92, se han celebrado entre otras, competiciones como el Campeonato Mundial en Pista Cubierta en 1995, en el año 96 el Torneo Preolímpico de Jockey, el Campeonato de Europa Sub-21 y los campeonatos Mundiales de Fútbol Sala; el Campeonato de Baloncesto de 1997, la final de la Champions League del 99, el Campeonato Mundial de Piragüismo en Aguas Bravas y la final de la Copa Davis en el 2000. Hace unos días los Campeonatos del Mundo en la especialidad de Rodeo en Aguas Bravas. Y actualmente, Catalunya tiene concedidos los Campeonatos Mundiales de Natación del año 2003, y el mismo año el Campeonato de Europa de Joquey, el Mundial de Remo para el año 2004. En la actualidad las diferentes instituciones y las federaciones trabajan la presentación de candidaturas para acoger otras presentaciones para los próximos años.

El éxito deportivo y organizativo de todos estos acontecimientos es un factor de promoción integral de la imagen del país, no tan sólo deportivos sino también turístico e industrial. Este factor de promoción hay que consolidarlo, aumentarlo y soportarlo económicamente. Hemos de conseguir fórmulas jurídicas y movilizar recursos públicos y privados que ayuden a nuestra actividad deportiva.

La especificidad histórica, cultural, lingüística y política de nuestro país, tiene también su expresión en el hecho deportivo. El riquísimo tejido deportivo, la capitalidad que Catalunya ha ostentado a lo largo del siglo XX, la vocación de sus dirigentes, deportistas, clubes y federaciones, ha de tener su expresión en la promoción de la presencia organizada de nuestro país en el mundo del deporte. Recordar la presencia del deporte catalán en la constitución de diferentes federaciones internacionales, el origen y fundación en Catalunya de la mayor parte de las federaciones españolas, el decanato de los clubes catalanes en numerosas prácticas deportivas, todos ellos son elementos que avalan una presencia organizada del deporte catalán en competiciones internacionales. Hace falta mantener siempre criterios de respeto a la voluntad de las propias federaciones, de prioridad política, de suficiencia económica, y también de

oportunidad y posibilidad legal y reglamentaria a la hora de regular esta presencia exterior de nuestro deporte.

Hace falta tener, igualmente, en cuenta que gran parte del éxito deportivo de nuestro país tiene su base en la amplia red de complicidades que alrededor del hecho deportivo ha existido. Red de complicidades en el sí de la sociedad catalana, pero también de una manera muy especial en la red de complicidades dentro del mundo del deporte catalán, el español y el internacional que han visto en Catalunya y Barcelona un magnífico punto de encuentro en el que expresar los mejores valores del deporte.

Cualquier modificación del status quo existente hoy en día en materia de presencia organizada en la competición internacional ha de requerir un amplísimo consenso, y este consenso lo ha de integrar, por descontado, la ciudadanía, pero también las organizaciones y las instituciones, los partidos políticos, las Administraciones Públicas y muy especialmente el mundo del deporte, los clubes y las federaciones, tanto catalanas como españolas e internacionales y, por descontado, los protagonistas directos de la actividad deportiva que son los deportistas del país.

38

Yendo al detalle, definiendo en una primera fase la presencia de los deportistas, equipos y selecciones de Catalunya en las competiciones deportivas en las categorías de promoción deportiva y hasta los 18 años. En la Europa que estamos construyendo, habría que permitir la presencia de los órganos descentralizados de los Estados (nacionalidades, Estados dentro de una federación, regiones autónomas, departamentos y otras divisiones territoriales existentes) en las competiciones continentales, facilitando el acceso a estas competiciones al mayor número de jóvenes de estos territorios, con lo que esto supone tanto desde el punto de vista de su formación personal como deportiva. La federalización que a nivel político definiendo habrá de hacer de España un elemento de impulso y de dinamización de una propuesta de estas características, determinadas experiencias exitosas avalan su viabilidad.

El año 2017 se conmemorará el 25 aniversario de los Juegos, ojalá

podamos celebrarlo con la perspectiva de otro gran acontecimiento o, puestos a soñar, habiéndolo ya celebrado.

El país hermano, Andorra, ha iniciado la aventura de promover su candidatura olímpica. Soy un gran defensor de que Catalunya no puede quedarse al margen y los mismos responsables andorranos sueñan en implicar al conjunto los Pirineos en este proyecto que, además de llevar por primera vez a nuestras nieves a unos Juegos Olímpicos, posibilitaría el movilizar al país en la reforma de las grandes infraestructuras de transporte que tanto necesitamos. El desdoblamiento del Eje del Llobregat, el del Túnel del Cadí, la Autopista Pirenaica, la mejora de la conexión transfronterera, supondrían a nivel catalán un proyecto de transformación integral, parecido al que para Barcelona representaron los Juegos del 92. Y esto sin tener en cuenta lo que para la promoción integral de las comarcas del norte de Catalunya tendría el propio acontecimiento. Puede parecer que esto es un sueño, pero otros tantos y más difíciles, el deporte los ha hecho realidad.

39

Acabo, quiero señalar que las reflexiones hechas hoy, son opiniones que en ningún caso quieren ser dogmáticas, ni responden tampoco a tesis cerradas. Con muchos de vosotros he tratado algunos de los temas sobre los que hoy he expuesto mi opinión. Y me consta que al lado de elementos de coincidencia hay otros de profunda discrepancia. Me gustaría, en el futuro poder seguir debatiendo con la pasión de los amantes del deporte, los elementos que nos permitan servirlo mejor, porque servir al deporte es, y en esto pienso que todos coincidiremos, una bella manera de servir a Catalunya.

Evolución de las políticas deportivas en España

Rafael Cortés Elvira

Secretario de Estado para el Deporte de 1993 a 1996

Quiero agradecer, en primer lugar, la invitación que me permite estar hoy con ustedes, y poder reflexionar acerca del futuro del deporte. Es en esta ciudad donde, hace muchos años, comencé mi andadura deportiva al tomar parte en la organización de sus Juegos Olímpicos. Aquellos Juegos constituyeron un reto para todos, primero para el deporte catalán y después para el deporte español. Dentro de unos meses se cumplirán quince años desde que el COI eligiera Barcelona como sede de los Juegos del 92 y hoy, cuando miramos hacia atrás estoy seguro que todos coincidimos al afirmar que el esfuerzo mereció la pena.

Asumir aquella responsabilidad implicaba cumplir una gran cantidad de tareas que en la lejanía de aquel año 87 se divisaban como agotadoras pero también como ilusionantes. Era una mezcla de respeto y por qué no decirlo, hasta de miedo, aunque, al otro lado, se situaba la oportunidad de trabajar en el diseño de la ciudad, de modernizarla para afrontar los nuevos retos o de cambiar el deporte no sólo en Catalunya sino en España.

41

Que hoy aquellos Juegos fueron un éxito no hay nadie que lo discuta, y que la inteligencia colectiva fue el motor de su éxito, creo que tampoco.

Aquellos años fueron los que vieron nacer un conjunto de políticas deportivas encaminadas a transformar nuestro país. Políticas diseñadas bajo la importancia de Barcelona'92, pero encaminadas a España'93. Los Juegos fueron la excusa, al mismo tiempo que el motor, para afrontar el gran cambio que el deporte necesitaba.

Es verdad, también, que aquellos cambios se realizaron en un momento de transición en nuestras sociedades. Cuando apenas se vislumbraba el advenimiento de la Sociedad de la Información en que ahora nos encontramos, o la industrialización del ocio que hace de su consumo una de las aspiraciones de

nuestras sociedades. De lo que no hay ninguna duda es de la participación colectiva en la transformación de nuestro deporte. Algunos de los rasgos que yo destacaría de ese gran cambio de finales de los ochenta, principios de los noventa se citan a continuación:

- Coordinación en las políticas Estatales, Autonómicas y Municipales.
- Cooperación entre el sector público y el sector privado.
- Incrementos notables en las inversiones públicas para la construcción de instalaciones deportivas.
- Racionalización en las políticas deportivas sobre el alto nivel.
- Culminación del proceso de descentralización en materia deportiva.
- Culminación del proceso de implantación de la Educación Física en todos los niveles del sistema educativo no universitario.
- Se produce la separación, en el marco de las Federaciones Deportivas, de los sectores profesionales.
- Se empieza a dar respuesta al problema de la violencia creciente en los espectáculos deportivos.
- Se regula el control antidopaje.
- Adaptación de las Federaciones a la nueva realidad social, respetando su autonomía, pero asegurando la correcta utilización de los fondos públicos.
- Conversión de los clubes profesionales en sociedades mercantiles.
- Notable esfuerzo inversor por parte de los Ayuntamientos y definición de sus políticas en materia deportiva.

42

No es mi intención detenerme en los aspectos que impregnaron esta etapa, son de sobra conocidos y sus resultados también. A los más jóvenes les parecerán muy lejanos pero a mí personalmente me parecen cercanos, no sólo en el tiempo sino, también, en el pensamiento.

En cambio en muy pocos años nuestra sociedad está cambiando a un ritmo vertiginoso y desde luego el deporte también. Lo que ayer fueron ejes centrales de la reforma deportiva hoy han perdido, en buena parte, su vigencia.

La ingente información de la que disponemos, gracias a las nuevas tecnologías, hace cada vez más difícil distinguir lo que es realmente importante.

Kant escribió una obra titulada “Cómo orientarse en el pensamiento”. En este momento estoy convencido de la necesidad de disponer de una brújula para orientarnos en esta sociedad que cada vez debería aspirar a ser más del conocimiento, es decir, de la evaluación de la información.

Sería pretencioso por mi parte decir que en las páginas que siguen se puede encontrar esa brújula en un mundo tan cambiante. Simplemente son fruto de mis reflexiones sobre las mudanzas que se están produciendo en nuestra sociedad y las respuestas que, a mi entender, deberían dárseles desde el propio mundo del deporte.

En palabras de Joseba Arregui: *“Con el nacimiento y desarrollo de las sociedades industriales, el deporte organizado y las organizaciones que acogen y regulan el ejercicio deportivo, son reflejo de la sociedad civil que se va desarrollando de forma paralela a la formación y consolidación de los Estados nacionales”*.

Personalmente creo, como él, que esta afirmación ha quedado obsoleta, es evidente que nuestra sociedad está viviendo un cambio profundo. Es obvio que el sistema capitalista ha variado sustancialmente. El modo de producción poco tiene que ver con la realidad de hace unos cuantos años. El capital se mueve sin fronteras, los servicios ocupan cada vez una posición más dominante, el trabajo empieza a incorporar elementos nuevos: flexibilidad, creatividad, individualidad, etc. Y como decíamos mas atrás el ocio es cada vez un factor económico de mayor peso. Todo ello ha hecho cambiar el mundo del deporte.

Vivimos en la sociedad del ocio y de la diversión y en ella encontramos múltiples facetas para luchar contra el aburrimiento. Muchos han sido los autores que han escrito sobre los elementos que constituyen el ocio, desde la antigüedad hay coincidencia en muchas de las facetas, que, a modo de resumen, podemos detallar en los siguientes elementos:

- La fiesta.
- Actividades que producen excitación agradable.
- El juego.

- Relacionarse con los demás.
- Asistencia al espectáculo.
- Leer.

Estas actividades las podemos dividir en dos grandes grupos:

1. Me divierto.
2. Me divierten.

El deporte es parte importante de este esquema. Toma parte de ambos grupos y es un elemento del espectáculo, del juego y de las actividades que producen una excitación agradable. De lo que ya nadie duda es de la importancia que ha adquirido como factor de producción, al margen de otras consideraciones.

A mi juicio todo ello tiene un profundo reflejo en lo que está ocurriendo en este sector. Uno de los aspectos claves en esta etapa debe ser el de reflexionar acerca de establecer los parámetros bajo los cuales se están produciendo estos cambios y alentar a las organizaciones deportivas y a los poderes públicos para que se adapten a las nuevas realidades. A veces, desde la gestión del día a día, no es fácil darse cuenta de que el mundo está cambiando, mucho más si hablamos de una actividad como la deportiva donde a lo largo de la historia sus valores se han mantenido casi inalterables.

El espectáculo es hoy un factor de producción más en el conjunto de la nueva economía. El aspecto que define hoy el espectáculo no es otro que el del beneficio económico de todos los agentes que intervienen en el mismo. Lo relevante de este proceso es la cuenta de resultados, sea de las propias organizaciones deportivas, de las televisiones, de los medios de comunicación, de los deportistas-profesionales, de los entrenadores, etc.

En el espectáculo, la globalización muestra todo su esplendor. Cada vez se buscan acontecimientos deportivos que estén presentes en la mayor cantidad posible de países y de este modo se obtengan los valores de audiencias más elevados posibles. Juegos Olímpicos, Campeonatos del Mundo de Fútbol, de Baloncesto, de Atletismo, de Motociclismo, etc. Torneos de Tenis como Roland

Garros, Wimbledon, U.S. Open, Australia, o Ciclismo, Tour de Francia, Giro, Vuelta a España, o el profesional americano como la NBA, o el circo de la Fórmula I etc., etc.

Son estos acontecimientos los que cada día generan más y más recursos. Su valor en la industria del ocio no deja de incrementarse y los artistas-deportistas que participan en ellos no cesan de aumentar sus ingresos. La interpretación de lo que sucede tiene una herramienta casi única: la lógica del mercado, es decir, la lógica del dinero.

Al mismo tiempo, también cambia la forma de comunicación, de manera que muchas veces lo más importante no es la cantidad de espectadores, considerados estos de manera global, sino un segmento determinado de los mismos. Algunos deportes se han convertido en vehículo extraordinario para llegar a segmentos de población determinado y por ello a pesar de ser minoritarios, su valor de mercado, es en cambio alto. El golf es un buen ejemplo de la afirmación anterior.

45

En este tipo de acontecimientos el desarrollo futuro es perfectamente entendible desde la lógica del espectáculo. Las batallas mediáticas, la adaptación permanente a los intereses de las grandes cadenas y en algunas ocasiones hasta las reglas se pueden explicar en términos de la búsqueda del beneficio. Personalmente creo que la intervención de los poderes públicos de carácter nacional tienen muy poco que decir acerca de la evolución futura de los mismos.

Por otra parte frente a la globalización se produce un fenómeno de la regionalización, donde las identidades se tienen que definir de nuevo, partiendo, en su composición, de las diferentes fuentes que ofrecen tal posibilidad. Entre estos referentes se encuentran los clubes de fútbol. Mientras que por un lado entran de lleno en el mercado, es decir, en la producción económica, su base es la de pertenencia a un grupo, la de la pasión por la victoria, la de construcción de identidades sobre la base del enfrentamiento, como siempre ha ocurrido, en la demonización del contrario y si se puede en su aniquilación deportiva, hasta el punto de elegir, a veces, el desastre ajeno frente al éxito propio. Los ciudadanos,

cada vez más, vivimos pendientes de nuestros deseos, y en la medida que se cumplen nos sentimos alegres, optimistas, satisfechos. Por el contrario, si no se cumplen, aparecen sentimientos de tristeza o desesperanza. El fútbol y el deseo de victoria forman parte de los deseos más duraderos en nuestra sociedad, siempre ligados a la construcción, a mi juicio falsa, de una identidad grupal y de ahí que cada vez el fútbol como espectáculo, aunque genere más recursos, esté más mercantilizado, la identificación de las estrellas es más con el dinero que con la camiseta, su base de apoyo se mantenga. Los futbolistas deberán hacer un esfuerzo de acercamiento, de presencia de amabilidad y de realización de actividades con los ciudadanos y especialmente los jóvenes, que sustentan este negocio de manera que puedan mantener el apoyo pasional al mundo del fútbol.

46 Por otra parte, es cierto, que cada día la bola de nieve que representa los valores económicos del fútbol, crece, pero dentro de esa bola cada vez hay menos clubes. Muchas son las razones para explicar este fenómeno pero baste indicar que, como consecuencia de ello, se pueden elegir dos caminos: o se deja que funcione la lógica del mercado, en cuyo caso las competiciones entre los grandes serán las únicas con sentido o se aplican principios de solidaridad para mantener la situación lo más parecido posible a como está, al menos a corto plazo. Me parece a mí que la actitud de los poderes públicos caminan cada vez más en la primera de las opciones toda vez que defender la segunda significa aceptar la intervención sobre las instituciones que gobiernan el fútbol, no en el sentido de mercado que ha hecho la UE, sino en el sentido de definir las estructuras que se desean. La situación actual: no hacer nada, sitúa la primera de las opciones cada vez más cercana en el tiempo.

Detengámonos un instante en analizar las posibles consecuencias que se pueden derivar de la aplicación de la economía de mercado al mundo del fútbol. Es evidente que los clubes compiten, cada día más, por las estrellas, cuya cotización no deja de incrementarse. Resulta así que estos jugadores se van concentrando en unos pocos clubes europeos, los que tienen recursos para contratarlos. La clasificación establecida por France Football utilizando como base las ganancias de los futbolistas no deja lugar a dudas :

Zidane, Juventus, 2.100M; Batistuta, Roma, 1.600; Ronaldo, Inter de Milán, 1.400; Raúl, Real Madrid, 1.300; Del Piero, Juventus; Rivaldo, Barcelona; Vieri, Inter.; Nakata, Roma, 800; Figo, Real Madrid; Beckham, Manchester; Roy Keane, Manchester; Hernan Crespo, Lazio; Barthez, Manchester; McManaman, Real Madrid; Verán, Lazio; Andreas Möller, Schalke; Maldini, Milan; Gibss, Manchester; Totti, Roma, Anelka, PSG.

Es decir, 2 de la Juventus, 3 de la Roma, 3 del Real Madrid, 2 del Inter., 4 del Manchester, 2 del Lazio, 1 del Milan, 1 del Schalke, 1 del Barcelona y 1 del PSG.

Estos datos se pueden cruzar con los que acaba de publicar la Consultora Future Brand acerca del valor de las marcas deportivas. En los quince primeros lugares además de Ferrari, Mc Laren-Mercedes, Williams BMW y Jordan Mugen Honda, sólo encontramos clubes de fútbol:

- 1.- Manchester (46.240 Millones de pesetas)
- 2.- Real Madrid (27.900 Millones de pesetas)
- 3.- Bayer Munich (Millones de pesetas)
- 6.- Juventus (18.360 Millones de pesetas)
- 7.- Liverpool (15.300 Millones de pesetas)
- 8.- Barcelona (15.200 Millones de pesetas)
- 9.- Arsenal (14.760 Millones de pesetas)
- 11.- Inter de Milán (13.680 Millones de pesetas)
- 12.- Glasgow Rangers (9.540 Millones de pesetas)
- 13.- Lazio (9.000 Millones de pesetas)
- 14.- Ajax (8.280 Millones de pesetas)

Es evidente que estos clubes necesitan cada vez más ingresos para seguir compitiendo en el mercado de las estrellas. Algunos hechos parecen incuestionables:

- 1.- Las competiciones nacionales, por sí solas no son capaces de proporcionar los ingresos necesarios para estos clubes.

2.- Las diferencias entre los presupuestos de los grandes y el resto de los clubes de la misma competición nacional se incrementan continuamente.

3.- Hay clubes de gran tradición en Europa y no digamos nada de Ibero América, el tercer mercado mundial del fútbol, que han dejado de ser competitivos internacionalmente, por la dificultad para encontrar la financiación necesaria para competir por los grandes jugadores, o por la incapacidad para poder pagar a las estrellas que surgen en su seno.

4.- Los grandes grupos mediáticos se globalizan y cada vez más necesitan de mercados globales.

5.- En la búsqueda de recursos para financiar sus enormes presupuestos, los grandes clubes son cada vez menos solidarios en el reparto de los ingresos derivados de las competiciones europeas al entender que son ellos los que los generan. La ruptura de la Liga Profesional en España es un buen ejemplo.

6.- Cada vez el número de jugadores vinculados emocionalmente a un club es menor. Las competiciones cada día, desde el punto de vista de la nacionalidad de los jugadores, se internacionaliza más.

48

Por otra parte ensanchar el mercado por parte de los grandes grupos mediáticos significa conseguir clubes que sean marca en el mayor número posible de países. (Las últimas declaraciones del presidente de la UEFA anunciando una vuelta al sistema de competición anterior en la Copa de Europa ¿tendrá algo que ver con el hecho de que en las últimas ediciones y a partir de cuartos de final, cuando la competición alcanza su máximo valor, el mercado televisivo se ha visto reducido a dos o tres países?). Aquello sólo será posible a partir de una gran competición que genere grandes recursos para aquellos que participen, y que a la larga imponga unas reglas similares para todos, forma jurídica, limitaciones presupuestarias, etc. El caos que hoy vive, desde el punto de vista económico, nuestra competición no puede mantenerse indefinidamente. Mientras que los gastos no dejan de crecer, la manera de hacer frente a los déficit es variopinta. Normalmente son los poderes públicos los que acuden a salvar las situaciones de muchos de los clubes o el SAD a través de diversos mecanismos; unas veces es la aportación directa de dinero, otras es de manera indirecta

utilizando, para ello, instituciones interpuestas como, por ejemplo, las televisiones autonómicas y en otros, se acude a la fórmula de la “recalificación urbanística”, eso sí, utilizando este deporte como excusa para conseguirla. En el fondo esos recursos se utilizan para pagar a las grandes estrellas, ayudan en el crecimiento permanente de la inflación o encubren operaciones de enriquecimiento con el fútbol como pretexto. A mi juicio los ingresos extraordinarios conseguidos por esta vía deberían de desaparecer ya que en el fondo son pan para hoy y hambre para mañana y suponen distorsionar continuamente el marco de competitividad del sector. Esta barbarie económica, sin ningún control por parte de los poderes públicos acerca, todavía más, en el tiempo, la gran competición a la que venimos haciendo referencia.

Estas y otras muchas razones son las que, a mi juicio, justificarán el nacimiento de una gran competición en el ámbito europeo. Que ésto se produzca antes o después dependerá de muchos factores pero a la larga será imparable. Por otra parte la intervención de las asociaciones de futbolistas profesionales que, en su gestión diaria, trabajan por el colectivo, pero que, en cambio, en su acción sobre el mercado no dejan de favorecer el desarrollo de esta gran competición, contribuyen a establecer las reglas para un encarecimiento progresivo de todos los jugadores y en especial de las grandes estrellas. Hasta ahora esta política les ha dado buen resultado al tirar hacia arriba los salarios de todos ellos, su gran objetivo, pero tensando tanto la cuerda que ésta acabará rompiéndose. El caso Bosmann es un buen ejemplo.

Personalmente creo que el dinero puesto en juego ha cambiado el concepto de deporte incluso para el que se ha considerado tradicionalmente como deporte aficionado, es decir, el deporte controlado por las organizaciones deportivas que hemos llamado federaciones. Las exigencias económicas de las propias organizaciones y de los deportistas, sobre todo de alto nivel, no han dejado de crecer. Ahora bien estamos aún a tiempo de intervenir en modificar el rumbo de las cosas. Son muchas las voces que afirman que el sistema federativo está en crisis, cada vez más sus competencias se están reduciendo y por el contrario no parece que los propios gestores deportivos estén tomando iniciativas que

permitan encontrar soluciones.

El deporte profesional crea, cada vez en más sitios, un asociacionismo a la carta que produce enfrentamientos con las federaciones. Quizá el ejemplo más evidente sean las tensiones entre la UEFA y la FIFA. El empuje del denominado G-14 está obligando a la UEFA a tomar posiciones a favor de los grandes clubes, frente a la defensa federativa clásica de la propia FIFA. Estas asociaciones profesionales son la respuesta lógica a un federalismo nacido para gestionar un deporte no profesionalizado. Por otra parte las federaciones encuentran múltiples dificultades para cambiar y adaptarse a las necesidades de clubes o sociedades anónimas y deportistas con un alto o altísimo nivel de profesionalización que defienden intereses económicos difícilmente conciliables en el marco federativo. La liga europea de baloncesto, del presente año, es un buen ejemplo de lo que decimos.

50

Por otro lado, las estructuras federativas son hoy inadecuadas para dar respuesta a las necesidades del deporte en edad escolar. Estas dificultades son consecuencia, en buena medida, de la dinámica clásica del mundo federado, siempre ligado a un proceso selectivo permanente y muy ajeno a todo proceso educativo.

A las federaciones les ha cogido por sorpresa la dinámica social de la práctica deportiva libre y voluntaria al margen del concepto de competición. Estas iniciativas ciudadanas, cicloturistas, aeróbic, deportes de riesgo, etc., son ajenas a los clásicos conceptos de *Modalidad, Edades, Calendario, etc.* El resultado es que las federaciones se encuentran cada vez más alejadas de muchos de los intereses de los ciudadanos que practican deporte.

En el fondo el problema deriva, como ya hemos dicho, de la incapacidad federativa para dar respuesta y servicio a una sociedad tan cambiante como la actual.

En lo que respecta al mundo federativo, son las federaciones las que tienen que clarificar su posicionamiento de futuro actuando bajo las reglas de juego que, en el más corto espacio de tiempo, se deben establecer. Dentro de estas reglas

será necesario incluir las nuevas relaciones con el deporte profesional, tendrán que incluir mecanismos de colaboración con los organismos responsables del deporte en edad escolar: Estado, Comunidades Autónomas y Ayuntamientos, y contribuir a la promoción de su propio deporte. Deberán adaptar sus hábitos de funcionamiento y los acomodarán, cada vez más, a la demanda tan variada que representa el deporte para todos. Todo ello parece ser hoy una condición necesaria para no ver reducido considerablemente su papel dentro del deporte.

Además las federaciones tendrán que asumir la obligación de gestionar recursos económicos buscando un equilibrio entre sus ingresos propios y las subvenciones públicas, dedicando para ello serios esfuerzos en la promoción de actividades que interesen a los ciudadanos. El pretender mantener unos derechos adquiridos, separándose cada vez más de la realidad, traerá como consecuencia, un valor cada vez menor para los intereses públicos. Las razones, ya apuntadas, se dirigen hacia la pérdida progresiva de competencias en el deporte profesional, en el deporte escolar y del deporte-ocio, con lo que la única gestión que les quedaría es una competición de niveles intermedios de escasa resonancia social y las competiciones internacionales no olímpicas. Es verdad que esto no es válido para las federaciones cuyas competiciones internacionales tienen una gran demanda como espectáculo o son necesarias para los intereses de los grandes grupos mediáticos, pero en cambio es una afirmación válida, a mi juicio, para muchas de ellas.

51

Ahora bien este hecho hipotético de pérdida de posicionamiento no tiene por qué darse si las federaciones y quién debe ejercer el liderazgo sobre ellas, la Administración Central y las Comunidades Autónomas, son capaces de adaptarse a las circunstancias cambiantes del deporte y a una realidad de financiación acorde con el modelo que vive nuestra sociedad.

Las federaciones no pueden seguir dando la espalda a lo que ocurre en el sistema educativo o en el deporte-ocio, todo ello encajado en el *Me Divierto*, es decir, en el ocio activo. Tienen que ser capaces de adaptar su estructura y acomodar su trabajo a la demanda deportiva que surge en nuestra sociedad. De otra manera será necesario cuestionar los recursos económicos que reciben de

los poderes públicos y ello es válido tanto para las federaciones españolas como para las autonómicas.

En cuanto al deporte de alto nivel y como dice el ya citado Joseba Arregui: "... *que también la representación nacional es un eslabón en la economía del espectáculo ...*". Esta visión es quizá exagerada en muchos de los deportes, pero no deja de tener un principio de razón. Se puede considerar que el deporte de alto nivel es de interés estatal, que proyecta sobre los jóvenes un impulso para el incremento de la práctica deportiva, pero si el valor que se pone en juego es el del dinero, corremos el riesgo de que los jóvenes emulen comportamientos alejados de los principios que queremos defender y que, en cambio, estén ligados a la lógica de los que alcanzan el éxito económico o de los que pueden permitirse el mundo del lujo. Bajo estos principios el interés estatal deja de tener el sentido que hasta la fecha se le ha dado.

52

No se puede olvidar que, en muchas ocasiones, este deporte de alto nivel de representación estatal no hace sino encubrir los grandes beneficios que alcanzan los grandes grupos dedicados al espectáculo. Los deportistas de muchas modalidades pueden dedicarse a la práctica deportiva en exclusiva gracias a los recursos públicos que se ponen en juego, sea para pagar sus becas, sea en las inversiones en los centros de alto rendimiento, en las ayudas médicas y de otra naturaleza que reciben o los costes de su participación en centenares de competiciones. Por otra parte el coste que supone la organización de los grandes acontecimientos deportivos está sufragado, en su mayor parte, por los poderes públicos de los países que los organizan. Haciendo un símil, la carpa la pagan los poderes públicos, los artistas también y la pregunta es: ¿Quién se lleva los beneficios? No obstante personalmente creo que este deporte ha tenido sentido mientras el fin que lo ha legitimado ha sido el de *citius, altius y fortius*, y en cambio son valores que hay que revisar si estas palabras sólo cumplen el papel hipócrita de crear una coartada para dedicarse a lo que realmente se busca: las ganancias económicas.

En otro orden de cosas, en nuestra sociedad, se extiende el concepto de

deporte como juego y cada vez más ligado al concepto de salud. Es la parte del ocio en la que somos los ciudadanos los que nos divertimos y actuamos sobre nuestro cuerpo. Es la actividad de aquellos que utilizan su tiempo y no de los que quieren matarlo, de aquellos que en la sociedad de las 84 horas / semana de ocio se niegan simplemente a que le diviertan o a matar el tiempo. Si aceptamos la posición de José Antonio Marina en sus Crónicas de la Ultra Modernidad acerca del valor supremo de la autonomía personal como la capacidad para elegir los propios fines, evaluarlos, justificar nuestra decisión y tener energía para realizarlos, entonces podemos aceptar que la práctica deportiva puede estar más cerca de ayudar en la construcción de estos valores en nuestra sociedad que los que históricamente hemos defendido en las sociedades industriales. Si el valor supremo es la libertad condicionada por la necesidad de vivir en sociedad entonces tenemos que admitir que el deporte debe colaborar en la construcción de la sociedad de la globalización, ayudar a sentirse parte integrante de un grupo y estimular la unión de los individuos, en una sociedad cada vez más aislada en lo personal, por ello más débil y donde es necesario conjugar independencia con solidaridad.

53

Esta función social del deporte, esta extensión de la práctica deportiva entre los ciudadanos, tiene que ser uno de los objetivos de los poderes públicos. La preocupación por la salud está cada vez más presente en nuestra sociedad, incluyendo la tercera edad, y es ahí donde cada vez se deben dirigir más los esfuerzos, especialmente pero no sólo, de los Ayuntamientos.

Este es un deporte contrario al modelo de deporte competitivo, es el que se ha dado en llamar *deporte para todos*, y que satisface necesidades de salud y de participación social en ciudadanos que viven, cada vez más, concentrados en las ciudades y con trabajos más sedentarios. Los Ayuntamientos deben estructurar su oferta basándose en el principio de realización personal y de salud, deben responsabilizarse de que exista una oferta razonable de instalaciones y medios que posibiliten a todos los ciudadanos el acceso a este tipo de actividades físico-deportivas.

Durante muchos años las Administraciones locales han hecho enormes esfuerzos inversores en instalaciones deportivas ligadas a los deportes tradicionales pero, casi siempre, lejanos a la variada cantidad de actividades deportivas que hoy practican los ciudadanos. Es necesario adaptar estas instalaciones de carácter excesivamente formalista hacia el ocio, la diversión y la salud y no sólo a la mera competición. A mi juicio los Ayuntamientos tienen que dejar de ser ejecutores directos de las actividades deportivas para realizar una función más coordinadora e integradora, con estructuras mucho más livianas y donde la corresponsabilidad con los ciudadanos, es decir, el aporte económico para el buen funcionamiento de las instalaciones, sea cada vez más una realidad.

Al mismo tiempo, este deporte del que venimos hablando, debe suponer una competencia transversal de diversas áreas y no solo de la deportiva. Salud, educación, tercera edad, jóvenes, etc. Son áreas sin cuya participación el deporte no podrá alcanzar el potencial que hoy tiene en nuestras sociedades. A título de ejemplo podemos afirmar que si los programas sobre la tercera edad han demostrado suficientemente que disminuyen el gasto en sanidad de nuestros mayores, al margen de otros beneficios, es imposible que los departamentos de salud no aporten recursos para la extensión de estos programas.

Por otro lado no se puede ignorar el sentimiento de adhesión que producen los equipos locales de innumerables deportes en nuestro país. Los Ayuntamientos deben proteger estos movimientos, cuando son de vertebración, pero alejándolos del profesionalismo. La justificación electoralista que muchas veces subyace en esta política debe ser revisada y las razones que justifican estos apoyos deben ser redefinidas. No quiero decir con esto que esos apoyos deban desaparecer, simplemente trato de decir que las razones que lo justifican, los fines que se persiguen y los beneficios que se obtienen deben ser clarificados.

En un repaso sobre nuestro deporte no podemos olvidar el lugar que ocupan los clubes deportivos, muchos de ellos centenarios, que han sido el sustento de la práctica deportiva en nuestro país durante muchos años, que han sustentado y sustentan el deporte federado en muchas modalidades deportivas y

cuya existencia ha sido posible gracias al esfuerzo de sus socios. Estos clubes no pueden ignorar tampoco los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad. En muchos de ellos ocurre que se ha dado gran importancia al deporte de competición y no se ha trabajado para dar respuesta a las demandas que nacen en una sociedad que ha incrementado, notablemente, sus niveles de bienestar, sus disponibilidades de tiempo libre y su concepción sobre el propio cuerpo y la salud. Es necesario realizar un esfuerzo en ofrecer productos que la sociedad demanda y ensanchar la oferta a los jóvenes si no queremos que estos acaben desligándose de ellos.

Por último hablaremos del deporte y los jóvenes. Cada vez más la sociedad y especialmente muchos jóvenes empiezan a considerar insoportable todo aquello que exige tiempo y esfuerzo. Cada vez los jóvenes aceptan peor el aburrimiento, manifiestan un permanente deseo de nuevas experiencias y aguantan de mala manera la monotonía. Se persigue la satisfacción como un valor de total inmediatez y en su educación apenas se les enseña a tolerar la frustración. Estos hechos son uno de los caminos hacia el desarraigo personal, familiar y grupal y uno de los boquetes abiertos hacia el consumo de drogas. No se puede olvidar, por otra parte, que su consumo está ligado al tiempo de ocio y diversión.

55

Sería deseable que entre los programas extracurriculares, de fin de semana o de vacaciones, los poderes públicos insistieran en programas ligados al deporte y especialmente, aunque no sólo, al que se ha dado en llamar *deporte de riesgo o de aventura*. Insistir en estas políticas ayudaría sin duda a muchos jóvenes a adquirir otros valores y alejarse del consumo de drogas de fin de semana y en esto los poderes públicos no pueden volver la vista hacia otro lado.

Termino diciendo que cuando uno reflexiona sobre el futuro de un sector tan importante como el del deporte es difícil acertar. No trato, por tanto, de convencerles de que lo dicho sea verdad, simplemente he tratado de hacerles pensar sobre el futuro del deporte. Si ha sido así puedo asegurarles que me siento recompensado.

Muchas gracias.

El deporte y el Estado. Génesis de la evolución de las políticas deportivas en Europa. Un análisis comparativo entre Alemania, Francia y Gran Bretaña

Pierre Lanfranchi

*Departamento de Historia y Estudios Internacionaes
De Montfort University, Leicester*

El deporte ha estado omnipresente a lo largo de toda la historia del siglo veinte. Como fenómeno social total, dentro de la aceptación antropológica del término, el deporte ha evolucionado englobando un conjunto de imágenes, de relatos, de referencias que han penetrado en la política, en la economía, en las relaciones internacionales, en la medicina, en la seguridad, en los derechos del hombre y en el tiempo libre. Un fenómeno tan presente que normalmente ha sido difícil de ver.

A partir de la creación de los Juegos Olímpicos modernos en 1896, conducidos por el barón Pierre de Coubertin, la idea de un universalismo deportivo, heredada directamente de la Grecia Clásica, propone una imagen del deporte que tiende a excluir las principales posturas de nuestras sociedades. Desde entonces asistimos, durante la primera mitad de siglo, a una tentativa de autonomización del fenómeno deportivo. Esta separación ilusoria propuso un calendario particular, los años olímpicos; una justicia paralela, los tribunales deportivos; unos valores éticos distintos como el amateurismo o el *fair play*.

El nacimiento del deporte moderno durante la segunda mitad del siglo XIX en Inglaterra, podría considerarse como una consecuencia directa de la industrialización y de la racionalización. El deporte proponía una oda a la medida universal. Las distancias recorridas por los atletas debían de ser comparables, los récords adquirirían un valor absoluto. Las convenciones que regían la duración de los encuentros, los reglamentos y el recuento de los puntos devolvieron la competición a una escala planetaria. Los lugares del deporte, estadios, gimnasios o pistas marcaron una ruptura con el espacio tradicional de los juegos. Espacios

cerrados, especialmente contruidos para la práctica y el espectáculo deportivo, cintas que delimitaban el campo autónomo del deporte aún cuando los juegos tradicionales, tales como el *Palio* en Siena o el *Calcio in Costume* en Florencia, utilizaban los lugares públicos para las actuaciones lúdicas. Si los juegos tradicionales se adaptaron a las dimensiones de los lugares públicos, los espacios contruidos durante el siglo XX para la práctica y la visión del deporte debían estar conformes a medidas universales. La utilización del cronómetro modificó, igualmente, de manera radical la noción del tiempo. La duración de los encuentros estaba rigurosamente definida. Cada árbitro debería llevar un cronómetro y controlar el tiempo, con toda su precisión, definiendo el límite de los récords a conseguir y la jerarquía entre los competidores.

Por otra parte, la competición deportiva se desarrollaba paralelamente a la emergencia de los Estados-Nación. En las competiciones internacionales que florecieron a lo largo del siglo XX, los deportistas eran la mayoría de las veces representantes de una Nación, en vez de competidores individuales.

58

Las lecturas del deporte han coincidido con las evoluciones de las sociedades contemporáneas. Bajo el único vocablo del deporte se encuentran prácticas que a veces tienen ciertas relaciones las unas con las otras. El deporte del automóvil, el golf o el tenis quedan confinados a las clases superiores de las sociedades industriales. Al otro lado de la escala, el boxeo, las carreras de fondo en atletismo o la lucha están totalmente alejados de la burguesía y de las clases dominantes y se encuentran geográficamente confinadas a los países del tercer mundo y a los países menos favorecidos de las sociedades occidentales.

Durante este siglo, las cuestiones deportivas han salido progresivamente de la esfera privada para convertirse en asuntos nacionales. El análisis del vínculo, que unió en los tres principales países europeos el deporte al Estado, permite poner el acento sobre las diferencias fundamentales en la concepción del papel del Estado como actor o árbitro.

El deporte ha sido y es un buen indicador de tendencias, y nos invita a interrogarnos sobre la realidad efectiva de un fenómeno tal como es el de la

globalización. El deporte-espectáculo y la organización de grandes competiciones internacionales asimilan hoy en día al deporte con una actividad económica, y la profesionalización y la mediatización, que caracterizan este fenómeno central del siglo XX, han tardado un tiempo en generalizarse y han debido enfrentarse a una dura oposición. Los héroes deportivos son considerados como modelos, ¿son ellos los representantes de un modelo nacional a consecuencia de la mediatización a ultranza del deporte por los medios publicitarios?

Aunque una cronología deportiva del siglo XX sea difícil de establecer, sí es posible poner en evidencia tres períodos bien distintos. Una primera fase, caracterizada por el establecimiento y la consolidación de los principales deportes sobre un plan nacional y la afirmación de las grandes competiciones internacionales en la que los Estados tomaron lentamente conciencia de la importancia del fenómeno deportivo y de la necesidad de posicionarse en las estructuras de tutela y de programas de desarrollo. El segundo periodo podría ir desde después de la guerra hasta los años ochenta, durante la Guerra Fría y el desarrollo del deporte de masas, en el que los Estados tuvieron que hacer frente a grandes mutaciones dentro de la utilización del tiempo libre que a partir de los años sesenta fue traducido en una demanda creciente y diversificada de deportes. El último periodo, estos últimos años, destaca por la integración creciente en una política europea, la entrada masiva de capital privado y la libre circulación de los deportistas, que nos podría hacer cuestionar si todo esto ha afectado a las políticas deportivas y a la idea de Estado-Nación.

Cómo preámbulo, conviene señalar que la organización de las relaciones entre los poderes públicos y las diferentes instancias deportivas reflejan dentro de sus grandes líneas la política general de los Estados en materia de financiación pública. En un artículo publicado en 1993 por el Consejo de Europa, se puede leer que ésta representa el 38% de la inversión deportiva en Francia, el 27% en Alemania y el 16% en el Reino Unido. Sumando todo, se reproduce bastante fielmente el impacto del sector público sobre la economía de cada uno de los tres países. La misma idea de un desarrollo autónomo e independiente del deporte

parece, desde un punto de vista económico, erróneo. Pero, desde un aspecto cuantitativo, las políticas deportivas públicas en los tres países europeos dan cierta claridad particular sobre los vínculos entre Estado y ciudadanos y la evolución de la relación entre Estado y tiempo libre.

1. El deporte y el Estado hasta la Segunda Guerra Mundial

60 Históricamente, estas diferencias sensibles se explican por las orientaciones, desde finales de siglo XIX, del deporte en los tres países. En Inglaterra, el deporte moderno se desarrolló lejos de la esfera pública y cultivó celosamente su independencia financiera y política. Por una parte, el coste de las infraestructuras fue, inicialmente, exclusivamente a cuenta de los promotores privados, normalmente reagrupados en sociedades de acciones para la construcción de los estadios de fútbol o de cricket. Por otro lado, las *Public schools*, colegios privados a la cabeza de los que encontramos *Eton* y *Harrow*, invirtieron mucho en la construcción de instalaciones deportivas importantes para marcar su diferencia con el sistema escolar público, poco dirigido hacia la competición. Este modelo encontró rápidamente adaptaciones en Suiza y en los colegios privados de las orillas del lago Léman que acogían a numerosos alumnos británicos, dotándose de terrenos de juego y de clubes deportivos, siendo los primeros del continente desde 1880.

Estrechamente asociado a la idea de una educación de élite, el deporte tomó su amplitud como modelo educativo alternativo al sistema público. Las *Public school*, instituciones privadas, seguían un modelo aristocrático de afición que excluía toda forma de intervención de los poderes públicos. Se convirtieron rápidamente en referencia para las clases medias británicas en busca de una legitimidad que no tenían, tanto desde un punto ético como económico, basada en la benevolencia y la inversión personal de sus promotores excluyendo de *facto* toda forma de intervención pública. La historiadora alemana Christiane Eisenberg destaca justamente que el auge de los deportes en Alemania fue menos del hecho, como en otro lado de la Mancha, de una iniciativa privada por parte de las clases medias que de una de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y

de la aparición de una forma de Estado Providencia (Eisenberg, 1999).

Sus conclusiones pueden, sin duda, aplicarse igualmente al caso francés. Así, desde los dos lados del Rin, el fútbol, deporte inglés por excelencia, vio como sus efectivos después de 1918, se triplicaron en diez años. Hasta 1914 el deporte quedaba, por una parte, esencialmente ligado a la iniciativa privada pero, contrariamente a Inglaterra, no interesó marginar a un mundo escolar dominado por el sector público y debió, por otra parte, hacer frente a la competencia de la gimnasia y de las sociedades de tiro – una competencia inexistente en Inglaterra - ampliamente financiadas por el Ministerio de Guerra, las asociaciones patrióticas y las autoridades locales a partir de la mitad del siglo XIX.

Hasta entonces, en toda Europa Continental, el mundo del deporte, el de la gimnasia y el del *Turnen* se oponían radicalmente. Si el deporte proponía un ideal abierto y universalizado, la gimnasia y el *Turnen* reflejaban concepciones muy nacionalistas y romantizadas de los ejercicios físicos y del cuerpo. Los *Turner* no vacilaban por otra parte en proclamar: “*Der Sport ist undeutsch*” (el deporte es anti-alemán) cuando la Escuela Normal de Gimnasia de Joinville, institución pública dependiente del Ministerio de Guerra, aún no proponía en 1920 ninguna enseñanza de un deporte inglés, limitándose su instrucción a las actividades “francesas”: la gimnasia, la esgrima, el boxeo francés, la natación y la equitación.

Los años de entre guerras marcaron una ruptura dentro de las relaciones entre los poderes públicos y el deporte tanto en Francia como en Alemania, aunque esta evolución fue mucho menos sensible en Gran Bretaña.

Durante esos veinte años, los estadios modernos y las principales pruebas deportivas internacionales cambiaron de planteamiento, ya que solos no podían asumir el elevado coste del deporte. La multiplicación de los encuentros internacionales confirió al deporte una nueva dimensión de la que no pudieron escapar los poderes públicos. En Francia, los clubes deportivos comenzaron a tener en cuenta al segmento de la juventud. Éstos reclamaban, en contrapartida, una participación financiera del Estado en los trabajos de modernización, construcción de nuevos estadios, compra por las autoridades de terrenos

alquilados a las asociaciones deportivas, a la vez que pedían una disminución de los impuestos sobre los espectáculos.

Los clubes deportivos que se abrieron para los jóvenes de la escuela pública y para las clases populares, debían formar a los franceses y alemanes del futuro.

Estos clubes estaban a cargo, a los ojos de los poderes públicos, de las sociedades de gimnasia y tiro.

En el crecimiento de los adeptos al deporte, los espectáculos deportivos atraen a las multitudes que a veces llegan a alcanzar decenas de miles de apasionados. La final de la Copa de Europa de fútbol en 1920 se disputó ante 7.000 espectadores en el estadio *Bergyre* en París, un vetusto recinto de madera; los espectadores fueron 30.000 en el Estadio Olímpico de *Colombes* para el mismo encuentro en 1926. Estas demandas, por parte de las asociaciones deportivas, se justifican si tenemos en cuenta el creciente interés que los Estados demostraban de cara al deporte.

62

Al mismo tiempo se asistió a una popularización de los espectáculos deportivos y a un fenómeno de nacionalización del deporte. Además de los ministerios del ejército, los de asuntos exteriores comenzaron a interesarse por el deporte. Jean Noblemaire, ponente del presupuesto del Quai d'Orsay en 1920 presentó la atribución de un crédito especial de su ministerio para una sección de turismo y deporte en estos términos: *“Es indispensable que Francia no pierda, ante los ojos del mundo atlético, predominio ante numerosos países como América, Inglaterra, los Países Escandinavos, ni ese prestigio que le ha dado el deporte supremo: la guerra”*.

En Gran Bretaña, las relaciones entre el Estado y el deporte se resumieron casi exclusivamente en cuestiones de prestigio internacional. Así, en 1939 el *Foreign Office* era mucho más consciente del lugar que podía ocupar el deporte dentro de la política y la propaganda que en 1918; pero jamás el gobierno o las élites que dirigieron el deporte británico pusieron en marcha un sistema controlado por el Estado similar a los de los regímenes fascistas y comunistas. (Manson, 1988).

De otro modo sucedía en Alemania donde el *Auswärtiges Amt* pedía desde los años veinte a sus embajadores que le explicasen el impacto del deporte en otros países, la posibilidad de ayudar a los equipos alemanes en el extranjero y la posibilidad de organizar encuentros con deportistas alemanes.

La intervención del Estado, que se volvía necesaria para la organización de grandes pruebas internacionales se hizo visible en los Juegos Interaliados de 1920, ocasión para la que se construyó el primer gran estadio municipal parisino, el Estadio *Pershing*. Para los Juegos Olímpicos de 1924 se inauguró el Estadio Olímpico de *Colombes* y en la Copa del Mundo de Fútbol en 1938 el Estado y las colectividades locales financiaron la construcción de estadios velódromos en *Marsella* y *Bordeaux*. La industria de edificación deportiva (estadios, velódromos, piscinas, gimnasios) devino durante unos años un asunto exclusivamente público, mientras hasta entonces había estado reservada a los capitales privados. En otros casos, los clubes deportivos vendieron a los municipios sus infraestructuras al no ser capaces de mantenerlas.

63

La evolución del *Tour* de Francia constituyó un buen ejemplo de nacionalización del deporte. Henri Desgranges y el diario deportivo *L'Auto* fueron de alguna manera víctimas de la popularización de la prueba que ellos habían creado en 1903. Después de la guerra, ellos mismos se vieron incapaces de controlar y de administrar el acontecimiento. El trazado, el mantenimiento del orden y la organización del *Tour* necesitaban en ese momento una participación activa y constante de los poderes públicos. La elección de los pueblos-etapas y de los pasajes al extranjero se convirtieron en decisiones de orden político. Los equipos preparados por los fabricantes de bicicletas fueron remplazados por los equipos nacionales.

El deporte tomó también en Alemania el carácter de asunto de Estado pero aún en mayor medida. Conocemos la importancia que los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 tuvieron para el poder así como el papel que las infraestructuras deportivas, en particular los estadios como el de Nuremberg y el de Berlín, jugaron en la política de grandes inversiones y de grandes alardes del régimen

nazi (Mandell, 1971). El film de Leni Riefensthal, *Los dioses de los estadios*, subvencionado por Goebbels y el Ministerio de Propaganda, puso en escena la capacidad de la nueva Alemania. La triple victoria del negro-americano Jessie Owen hizo enfriar los grandes designios deportivos del Reich. Sin duda, mucho más que en Francia, asistimos desde los años veinte a la nacionalización del deporte alemán y éste también se relaciona con el dominio lingüístico. Los términos ingleses habían ido poco a poco desapareciendo del vocabulario deportivo. Los mismos nombres de los equipos fueron modificados tras la Primera Guerra Mundial, los títulos como *Teutonia*, *Germania* o *Borussia* (Prusia en latín) habían reemplazado todos los nombres ingleses (*Sporting Club*, *Athletic Club* o *Football Club*). El terreno del deporte debía permitir a Alemania reconquistar su lugar en la escena internacional. Las actividades deportivas de los atletas alemanes se convirtieron en una prueba tangible de la nueva potencia alemana sobre el tablero internacional.

64

El partido de fútbol entre el *Red Star* de París y el *FC Nuremberg* en París en 1928, que fue uno de los primeros intercambios deportivos franco-alemanes después de la guerra, es una buena ilustración de lo que sucedía. Al final de este encuentro, ganado ampliamente por los alemanes, el alcalde de Nuremberg se dirigió al guardameta de su equipo con estas palabras: *“Esto que usted y su equipo han hecho por nosotros y por el deporte alemán, diez diplomáticos reunidos no lo hubieran conseguido”*.

El papel del deporte fue así de explícito en los asuntos de los países del viejo Imperio Austro-Húngaro. Viena, Budapest y Praga, convertidas en capitales de pequeños países presos de crisis económicas endémicas durante los años veinte pudieron, a través de sus equipos de fútbol, dominar la escena continental. A través de su *Wunderteam* que estuvo más de diez años sin perder un encuentro, Austria, a principios de los años treinta podía afirmar su valor a escala continental. La creación de la *Mitropa Cup*, Copa de la Europa Central, en 1926, reunió a los mejores equipos de los clubes de Austria, Hungría, Checoslovaquia e Italia, a la par que, se retomaron los contactos diplomáticos entre Roma y los Estados surgidos del Imperio de los Habsburgo. Eduard Benes,

entonces Ministro de Asuntos Extranjeros en Praga, pudo afirmar que no había mejor embajador que el *Slavia* y el *Sparta de Praga*.

La política de construcción de grandes estadios públicos en el mundo entero caracterizó este periodo. El *Estadio Centenario* fue erigido en Montevideo para acoger la Primera Copa del Mundo de Fútbol en 1930: acogía a más de 100.000 espectadores. El régimen fascista lanzó una serie de grandes obras deportivas y nuevos estadios fueron construidos en Roma, Bolonia y Florencia. Este último estadio, concebido por el ingeniero Pierluigi Nervi en 1932, era una verdadera catedral de hormigón, modelo de la arquitectura futurista. Estos estadios llegaron a ser la expresión de la concepción de la Nación.

El equipo nacional de fútbol alemán disputó entre 1930 y 1935, 15 encuentros en casa, jugaron en doce ciudades diferentes, ante una asistencia superior a los 30.000 espectadores. A la vez, el equipo francés jugó el mismo número de encuentros, todos ellos en París ante un público menor. El deporte debía conquistar las masas.

65

A partir de los años treinta, las relaciones entre el Estado y el deporte tocaron generalmente tres campos: el orden público y sobretodo el posicionamiento de la juventud, la salud física de la población y la afirmación del prestigio nacional (Meynaud, 1966). El Tercer Reich llevó al extremo esta triple utilización de la atracción del deporte y el Frente Popular no fue menos. Para Leo Lagrange, Subsecretario de Estado de la Organización de las Actividades de Ocio y los Deportes del Frente Popular en 1936, el Estado debía tener como prioridad el dotarse de una política con el fin de permitir a la juventud de Francia practicar los deportes que todavía eran inalcanzables para la mayoría por la falta de terrenos y de estadios, de infraestructuras y de entrenadores, de tiempo de los jóvenes que trabajaban y por los costes demasiado elevados que suponía la práctica deportiva. Para desmarcarse claramente de la política alemana, Lagrange se esmeraba en añadir: *“Nosotros no queremos que nuestra acción tenga como único objetivo poner en las manos de nuestros jóvenes un fusil. Es un mensaje de vida y no de muerte el que nosotros queremos presentar”*.

Al contrario de esta política intervencionista, en Inglaterra, la organización y la financiación del deporte continuaba estando a cargo únicamente de los fondos privados. El deporte británico tomó en cuenta dos de los valores esenciales de la ideología de la clase inglesa: competitividad e individualismo. (McKibbin, 1990). El mejor ejemplo se dio sin duda con la construcción del Estadio de Wembley, símbolo del deporte y símbolo nacional inglés; en 1923 en pleno marco de la Exposición Colonial, un estadio enteramente financiado por capitales privados y gestionado como una sociedad comercial que debía generar beneficios. En el sector económico, el gobierno tuvo una intervención muy limitada debido a que la mayoría de las veces se limitó a jugar un papel de árbitro.

2. Los años del Bienestar y de la Guerra Fría

Si el programa de Leo Lagrange de 1936 anunciaba, lo que serían durante los siguientes cincuenta años, los grandes dominios de intervención del Estado francés en materia de política deportiva, en Gran Bretaña, el deporte continuaba – y continúa- en gran medida bajo el dominio del sector privado. En Alemania, por su parte, la partición tras la guerra y el milagro económico alemán de los años cincuenta y sesenta unieron el deporte a la idea de un nuevo bienestar al Oeste y a la de un Estado reconocido a nivel internacional en Alemania del Este.

La Guerra Fría consolidó la idea de que las competiciones deportivas debían permitir realzar el prestigio nacional. La entrada de la URSS, ausente hasta entonces en las competiciones internacionales, en el concierto olímpico dio un nuevo vigor a las competiciones deportivas, ya que incitó a las otras naciones de los dos bloques a seguir políticas de preparación deportiva a más largo plazo.

A partir de finales de los años cincuenta, el acceso a los equipamientos deportivos se convirtió en un derecho fundamental. Se solicitó al Estado y a las colectividades locales la satisfacción de la demanda deportiva de toda la juventud. En Francia, la IV República utilizó el deporte como marco de su política social (Amar, 1987). Tanto en Francia como en Alemania Federal, el Estado tomó a su cargo la formación de los cuadros técnicos de las federaciones deportivas con la instauración de diplomas federales reconocidos por los poderes públicos:

los cuadros deportivos entraron en la función pública. El Estado no construyó más obras gigantescas pero sí, en los años cincuenta y sesenta – en los tres países –, se construyó una piscina pública en cada ciudad y en cada pueblo, y a esto se le consideraba el artífice de una democratización del acceso a los deportes de invierno y de inversiones mayores en las infraestructuras ligadas al deporte escolar. El acceso de las mujeres al deporte, que hasta entonces había sido inexistente, fue entonces una de las prioridades de las planificaciones deportivas.

Desde de los años sesenta, las autoridades, tanto en Alemania como en Francia, hicieron una diferenciación – que no encontramos ni en Italia, ni en Inglaterra – entre deporte-ocio (*Freizeitsport*) y deporte de competición (*Leistungssport*). A partir de esta distinción, la política pública en materia deportiva consistió en una continua dosificación entre las dos opciones. La estructura federal de Alemania dio a los *Länders* un lugar esencial dentro del cuadro de una política deportiva que a partir de entonces sería planificada. Y la confrontación con la Alemania del Este jugó, sobretudo a partir de finales de los años sesenta, un papel considerable en la concepción misma de la competición deportiva. En un informe oficial del gobierno federal, el deporte de Alemania del Este era descrito como “*una estructura de comando centralizada a nivel del Estado y sometida a los objetivos fijados por el poder central; una sobreinversión a favor del deporte de élite tanto a nivel estructural y financiero como al personal del proyecto; un deseo constante de utilizar los triunfos deportivos con finalidades políticas para el reconocimiento de la R.D.A.*”

La fundación en 1952 de la *Deutsche Hochschule für Körperkultur* de Leipzig fue testimonio del papel de motor que desempeñaba el Estado de Alemania del Este en el deporte de élite. No sin razón, el historiador americano Richard Mandell señaló: “*La DHfK prepara efectivamente a numerosos profesores en educación física, pero no se trata de una universidad en el sentido habitual del término, lo podríamos comparar a un instituto que prepara un producto de calidad, un poco como los circuitos de ensayo de la General Motors de Detroit.*”

Los déficits de las actuaciones podrían haber llevado tanto al gobierno francés como al gobierno federal a seguir el ejemplo de la DHfK. Tras los ruidosos fracasos del deporte francés en los Juegos Olímpicos de Roma, simbolizados por la caricatura de Jacques Faisant en *Le Figaro* que representaba al General de Gaulle en ropa deportiva con una inscripción que decía: “*En este país, si yo no lo hago todo!...*”, se creó el Instituto Nacional de Deportes que pondría en marcha el deporte de alto nivel y los estudios aplicados. El Estado fue el encargado de poner en práctica una verdadera “*política deportiva*” a partir de la Secretaria de Estado de la Juventud y los Deportes instaurada en 1963, que a partir de ese momento, confirió la Legión de Honor a los atletas más meritorios.

En 1970, en el camino de la organización de los Juegos Olímpicos de Munich de 1972 y del Campeonato del Mundo de Fútbol de 1974, el Ministerio Federal del Interior puso en funcionamiento en Colonia una estructura central de estudios aplicados al deporte: el *Bundesinstitut für Sportwissenschaft*. La necesidad de una centralización de los talentos, de los estudios y de los recursos se hicieron evidentes en los dos países.

Nada semejante ocurrió en Gran Bretaña. Es cierto que el *Sport Council* se fundó en 1964 y que debía promover el deporte para todos, pero sus presupuestos anuales (32 millones de libras en 1985) eran irrisorios o por lo menos insuficientes para poner en práctica una política deportiva. La creación de una *Sport Academy*, encargada del entretenimiento, del seguimiento y de la tutela de los atletas de alto nivel, es todavía hoy en día, aunque esté más que nunca al orden del día, algo que aún no ha sido concretado. La idea de un deporte al servicio de la comunidad dominó el debate político desde finales de los años cincuenta y la inversión pública dentro del deporte se desarrolló básicamente a través de las agencias descentralizadas que el *Department of Education and Sciences* tenía a su cargo en colaboración con las autoridades locales de infraestructuras escolares y los *Recreation Departments* a nivel local. Sin duda hace falta constatar que el Estado en Gran Bretaña no ha estado realmente ausente en el dominio del deporte, pero que la interferencia entre ambos parece haber tenido una relación a un nivel de visibilidad inferior a los de otros países europeos.

En el contexto de las relaciones internacionales, la interacción entre diplomacia y políticas deportivas tomó formas cada vez más sutiles. Si el deporte hasta entonces había servido para acreditar las escalas de valores entre las naciones, se convirtió en varias ocasiones, a partir de 1945, en uno de los motores de las tentativas pacíficas que tendieron a integrar a las minorías culturales y lingüísticas en una unidad nacional. Este fue el caso de 1949, donde se animó al Quai d'Orsay a utilizar el deporte con la idea de favorecer un plan de integración progresiva de la Sarre alemana al tejido nacional francés. Tres años más tarde, cuando el *FC Sarrebruck* disputó la final del campeonato de Alemania, esa integración, que no había seguido el camino elegido inicialmente, preludeó el retorno de la gente de Sarre al seno de Alemania.

Cuando en 1956 el maratoniano argelino Alain Mimou consiguió en Melbourne la única medalla de oro francesa en atletismo en los Juegos Olímpicos, fue presentado como la expresión viviente de la fraternidad con la comunidad argelina. Pero cuando dos años más tarde, los mejores futbolistas argelinos en Francia dejaron los clubes franceses para volver a Argelia y a la F.L.N., a estos deportistas rebeldes, a petición del gobierno francés, se les prohibió jugar a fútbol. Del mismo modo, diversas medidas disciplinarias, hasta la exclusión de las competiciones internacionales, fueron decretadas para todos los equipos que aceptaran ficharlos.

A partir de los años cincuenta, el deporte se convirtió en uno de los terrenos privilegiados de la Guerra Fría. Después de los Juegos Olímpicos de Helsinki en 1952, que marcaron la entrada de la URSS y la readmisión de Alemania y de Japón en las competiciones internacionales, los dos bloques rivalizaron en todas las disciplinas deportivas. El corredor de fondo Checoslovaco Emil Zatopek se convirtió en el ejemplo viviente de la potencia y de la resistencia del socialismo soviético. Los disidentes, como el tenista Drobny que huyó de Checoslovaquia o los futbolistas húngaros, encabezados por Ferenc Puskas, que emigraron a España en 1956 tras la represión soviética en Budapest, simbolizaron para Occidente la ausencia de libertad que existía en el Este. Durante un cuarto de siglo, de 1952 a 1976, los Juegos Olímpicos fueron ante todo un enfrentamiento

entre las dos superpotencias con un neto predominio soviético. El lugar del deporte en la diplomacia internacional fue creciendo con la invitación en 1971 de los jugadores de ping-pong americanos a Pekín. Por aquel entonces la China maoísta era la única potencia excluida del mundo deportivo. El secuestro de rehenes organizado por un comando palestino y el asesinato durante los Juegos Olímpicos de Munich en 1972 de nueve atletas y dirigentes israelitas, fue un aviso para reclamar que la autonomía del deporte era un engaño.

Tras el acceso de las antiguas colonias a la independencia, el deporte también deberá jugar un papel esencial en las relaciones norte-sur. Los países africanos, tras las victorias del etíope Abebe Bikila en los maratones de Roma y Tokio en 1960 y en 1964, consiguieron, tras sus victorias y el crecimiento de su peso en el seno del movimiento olímpico, la exclusión del África del Sur del Comité Olímpico.

A partir de los años setenta, el gobierno británico tuvo que demostrar una ingeniosidad particular para conjugar sus lazos en el seno de la Commonwealth y las relaciones que los jugadores de rugby y los jugadores de cricket británicos mantenían con un régimen sudafricano que ponía en práctica en el deporte su política de Apartheid.

La actitud de los tres Estados frente a los Juegos Olímpicos de Moscú en 1980, marcó uno de los últimos episodios de la Guerra Fría, poniendo sobretodo en evidencia la diferencia de las relaciones entre el deporte y el Estado en cada una de las realidades nacionales. Tras la invasión soviética a Afganistán, la administración Carter decidió utilizar el arma del boicot (un arma que los Estados africanos habían esgrimido cuatro años antes contra Nueva Zelanda por haber enviado a su equipo nacional de rugby de torneo a África del Sur) en los Juegos Olímpicos de verano. El poder simbólico del deporte tenía que romperse puesto que las autoridades americanas llevaban mal que la URSS pudiera otra vez utilizar sus medallas olímpicas para acreditar la primacía del socialismo. Puesto que la República Federal había seguido como Japón la llamada lanzada por los americanos, el mundo perdía un combate entre la URSS y USA al mismo tiempo que una lucha entre las dos Alemanias, duelos cargados de un sentido dramático

e ideológico. La posición francesa no tuvo dudas y el gobierno, de acuerdo con una línea general de política extranjera, instaurada por de Gaulle, de no-participación en la fuerza integrada de la OTAN, pudo argumentar la independencia del deporte sin que la actitud de sus deportistas no pusiera en cuestión sus orientaciones en política extranjera. La participación británica, pese a la negativa del gobierno dirigido por Margareth Thatcher quien defendía la adhesión al boicot, fue sentida como una victoria de un movimiento deportivo verdaderamente independiente – sobretodo tras los excelentes resultados de los representantes británicos – frente a las tentativas de la utilización del deporte por parte del poder. En Gran Bretaña, la idea que los atletas fuesen financiados, entrenados o dirigidos por el Estado continuaba siendo un anatema que explicaba en parte la resistencia de la *British Olympic Association* a las tentativas del gobierno conservador de persuadirlos a boicotear los Juegos Olímpicos de Moscú.

Si todos ellos dieron razones diferentes, estas tres posiciones opuestas demostraron sobretodo la falta de cohesión a nivel europeo y el predominio de la Alianza Atlántica sobre una política deportiva europea común.

71

3. El deporte y el Estado en la Europa actual

Esta política común europea en materia deportiva comenzó a llevarse a cabo durante los años ochenta, abordando cuestiones consensuales como las del dopaje (con la adopción de una Carta Europea Contra el Dopaje), el acceso del deporte a los discapacitados o las consecuencias de los episodios de *hooliganismo* vividos en el Estadio de Heysel en Bruselas en 1985, que supusieron la intensificación de una acción común de las diferentes policías para hacer frente a los responsables de la violencia. Con ello, fue una visión muy liberal del Estado la que comenzó a imponerse: no se implicaba más directamente pero si que delimitaría el campo de autonomía de las instancias deportivas.

La sentencia Bosman en 1995, marcó la adaptación al campo deportivo de las reglas de la libre circulación dentro de la Unión Europea. Esta decisión del

Tribunal Europeo de Justicia respondió a la demanda del jugador de fútbol belga Jean-Marc Bosman contra la UEFA y el sistema de transferidos, marcando el fin de una inmunidad deportiva y recordó sin equivocación, aunque ya otras sentencias precedentes lo habían indicado, la competencia del derecho internacional y del derecho comunitario en materia deportiva.

La idea, hasta entonces sagrada en las instancias dirigentes del deporte, de que existía una completa autonomía del deporte y que los dirigentes de las federaciones deportivas eran los únicos garantes de la ética deportiva y del sentido del deporte, fue puesta en discusión por dos motivos esenciales.

En primer lugar, las instituciones deportivas se mostraron incapaces de garantizar directamente el problema de la seguridad en los estadios, el dopaje, el acceso de los minusválidos a las estructuras deportivas y así como, en el caso francés, las mismas finanzas de los clubes deportivos profesionales. La intervención de los poderes públicos se consideró necesaria para poner a las estructuras deportivas en conformidad con el Estado de Derecho. En el ámbito legislativo, cuando el derecho entraba en concurrencia con la lógica del deporte de competición, como fue por ejemplo el caso de la cuestión del acceso de los discapacitados y de ciertos grupos minoritarios a las instalaciones y a las actividades deportivas, sólo la intervención de los poderes públicos parece haber permitido, en los tres países, modificar las prácticas tanto como las reglas. El Tour de Francia de 1998 fue también teatro de intervención de las fuerzas de la policía encargadas por los magistrados de secuestrar los productos de dopaje y de poner a disposición de la justicia corredores y directores deportivos implicados. La intervención del Estado se justifica en nuestros días porque las autoridades deportivas no pueden ignorar la práctica deportiva ejercida fuera del marco de las federaciones, una práctica en aumento en toda Europa con deportes como la gimnasia, el tenis, los deportes californianos o el maratón.

En segundo lugar, legisladores y poderes públicos tienden hoy en día a considerar el deporte no tanto como una actividad lúdica, sino sobre todo como un sector económico. Esta evolución no se puede explicar si no se toma en

consideración el fin de la Guerra Fría y la descomposición de la Unión Soviética y el peso creciente de los medios de comunicación en la economía del deporte. Es revelador notar que si el Comité Olímpico Británico podía haberse opuesto al boicot en 1980, no pudo más que seguir las recomendaciones del gobierno sobre la exclusión de los equipos ingleses de las competiciones de fútbol a partir de 1985 o a la prohibición de jugar contra Argentina en 1987.

Desde la Guerra del Golfo y el conflicto yugoslavo, las autoridades deportivas internacionales han escogido seguir al pie de la letra las resoluciones de la ONU y no dejar ninguna iniciativa a las federaciones deportivas nacionales. El informe del Lord Justice Taylor tras la catástrofe del estadio de *Hillsborough* en Sheffield en 1989 donde 96 espectadores murieron, instauró un nuevo tipo de relaciones entre el Estado y las autoridades del fútbol en Inglaterra. Dejando el terreno ideológico, repartieron las responsabilidades entre las autoridades que habían asegurado equivocadamente ser capaces de mantener el orden y los dirigentes deportivos incapaces de ofrecer estadios y un espectáculo de calidad. ¿Habrían los clubes ingleses de fútbol, sin la intervención del Estado y por propia iniciativa, empezado un proceso de renovación que hiciera del fútbol profesional Ultra-Mancha una de las vitrinas del éxito económico inglés?

73

Este nuevo papel de árbitro que el Estado juega en Europa, sobre las cuestiones deportivas, se adapta sin duda mejor en Inglaterra hoy en día, habituada a concebir el Estado como un regulador más que como un actor en primer plano. Así en el dominio de las imágenes de Televisión, el gobierno británico ha garantizado recientemente el “derecho de las imágenes en abierto” para los diez eventos deportivos mayores (que van desde la carrera anual de remo entre Cambridge y Oxford hasta la final de la Copa) considerados anteriormente como componentes del patrimonio del sector privado. En Francia, donde en el ámbito deportivo el Estado ha sido, en el curso del siglo pasado, parte activa, parece difícil imaginar que los poderes públicos reduzcan su acción al ámbito de la regulación y del control de la actividad económica del sector privado. Por tanto, la evolución hacia una gestión comercial del fenómeno

El deporte y el Estado.

deportivo y la aplicación de reglas de competición a nivel comunitario deberían ir hacia una nueva organización creada, como mínimo parcialmente, en esta dirección.

En Alemania los esfuerzos del Estado se han llevado sobretodo hacia una unificación alemana a nivel deportivo. Ha habido que transformar la organización y los roles de las asociaciones deportivas en los nuevos Bundesländer, así como combatir la experimentación de productos anabolizantes en los institutos deportivos de la antigua R.D.A. al precio de perder numerosas medallas olímpicas.

Si los debates entre amateurismo y profesionalismo llevan mucho tiempo centrando la discusión, hoy en día no tienen razón de existir. Tampoco es cuestión, en nuestros días, de escandalizarse por la intromisión de los Estados en los asuntos deportivos y la lucha por una autonomía total del deporte parece constituir una batalla de retaguardia. Por tanto el deporte profesional y los héroes de los estadios constituyen una de las referencias esenciales de nuestro siglo.

La lucha contra el hooliganismo: ¿un modelo inglés?

Patrick Mignon

Doctor en Sociología i Responsable del

Departamento de Sociología del I.N.S.P.E.

Frente a un problema social, es decir frente a un fenómeno que es percibido como expresión de un disfuncionamiento social¹, como es el hooliganismo, las políticas de los diferentes países se distinguen según el carácter más o menos sistemático de las acciones emprendidas y por el equilibrio entre las diferentes formas de regulación movilizadas para remediarlo: represión y/o prevención, control del Estado, control espontáneo de la sociedad o autorregulación de los grupos vistos como responsables del problema social en cuestión². En este análisis prestaremos atención a la experiencia inglesa.

El desarrollo de la Euro'96, como indican las estadísticas publicadas durante el verano que siguió a esta competición, confirmó el descenso de los arrestos causados por los partidos de fútbol³, lo que nos permite pensar que Inglaterra va a la cabeza en las cuestiones del hooliganismo. Los acontecimientos sucedidos en la Copa del Mundo de 1998 que se desarrollaron en Francia, los de la Euro'2000, así como diversos incidentes tanto en competiciones europeas de clubes como en campeonatos nacionales, nos muestran que si el problema es ahora menos grave, todavía no ha desaparecido. ¿Esto nos tiene que alarmar? Sí, si remarcamos que la erradicación del hooliganismo ha sido una consigna de numerosos políticos y actores del fútbol. No, si pensamos que la idea de erradicación es impropia frente a los problemas sociales anclados profundamente

75

¹Sobre la definición sociológica del problema social ver M. Spector, J. Kitsuse, *Constructing social problems*, Aldine de Gruyter, 1987.

²Yo aplico aquí la distinción entre hetero-controles, controles sociales y auto-controles propuestos por R. Castel y A. Coppel, en "Los controles de la toxicomanía", individuos bajo influencia; drogas, alcohol y medicamentos psicotrópicos. Ediciones Esprit, 1991.

³De 6185 en 1988-89, descendieron por debajo de los 5000, cifras publicadas por el National Criminal Intelligence Service (NCIS), Unidad de Fútbol.

en la historia de una sociedad o que siguen las fases de las fuertes evoluciones de los valores caracterizados de las sociedades modernas.

Lo que nos interesa aquí, es hablar menos de fracaso o de éxito y ver más lo que nos indican los dispositivos adoptados en cuanto a los tipos de sociedad que producen estos dispositivos.

Inglaterra: de la guerra al hooliganismo en el nuevo fútbol

Hemos podido analizar lo que ha parecido en estos tiempos como un triunfo, como el resultado de la conjunción de tres maneras de regular el hooliganismo: una política de seguridad que es lo que corresponde al término de la guerra al hooliganismo; una regulación para los partidos que elige los espectadores de los estadios que es el tema de la modernización del fútbol; y una movilización social bajo diferentes formas que se inscribe en el compromiso dibujado por las conclusiones del informe de Lord Justice Taylor redactado tras el drama de Hillsborough, sucedido en abril de 1989.

76

La guerra al hooliganismo

Reconocido como problema social a principios de los años sesenta⁴, el hooliganismo no da lugar a lo que podríamos llamar una política, en el sentido de una construcción voluntaria destinada a combatir un “azote social”, hasta 1985. Con la llegada al poder de Margaret Thatcher, en 1979, con su voluntad de llevar una política de “ley y orden” imponiendo la idea del valor ejemplar del castigo a las concepciones fundadas sobre el ideal de la rehabilitación, empieza un proceso de guerra al hooliganismo. Y si las medidas tomadas entonces en términos político-criminal no les concernían directamente pues eran motines urbanos, las consecuencias de los enfrentamientos en el curso de la huelga de los mineros de 1984-85, son una muestra de que en los estadios, éstos les fueron aplicables.

⁴Se demuestra en diferentes documentos oficiales, de los cuales los más conocidos son los de J.Harrington, A Preliminary report on soccer hooliganism to Mr. Denis Howl, Minister of Sport, 1968, y de Sir J.Lang, Report of the working party on crowd behavior at football matches, HMSO, 1969.

Asistimos durante los años ochenta a la generalización de los dispositivos puestos espontáneamente en lugares de emergencia del fenómeno que se encargaban de todo lo que concernía al control de los estadios, como refuerzo de los dispositivos policiales dentro y fuera de los estadios, la utilización de la policía montada, de perros policías y de vídeo-vigilancia, la puesta de alambradas para establecer la segregación de los hinchas, la división de las tribunas y la prohibición del acceso al terreno y a la aplicación de leyes existentes como la *Public Order Act* de 1936 que permitía incriminar las peleas y las actitudes consideradas como amenazadoras y dictar condenas de prisión o de multas⁵. Así mismo si no habían dispositivos específicos, los jueces disponían de medios para condenar a los hooligans. Una encuesta hecha en los años setenta demuestra que las personas acusadas de hooliganismo eran más severamente condenadas que aquellas culpables por los mismos delitos intervenidas en manifestaciones políticas, por ejemplo⁶.

A partir de 1982, una serie de disposiciones son aprobadas para facilitar la criminalización y la represión del hooliganismo: la creación de una nueva pena de detención para menores, la *youth custody*, se añadía a la representación administrativa, al servicio comunitario y a la Ordenanza de Probación⁷; ampliación de los poderes de la policía en materia de registros y de arrestos preventivos⁸, mientras que el *Public Order Act* de 1986 introduce nuevos delitos como la provocación a la violencia, los actos racistas o la incitación al odio racial y facilita la aplicación de las disposiciones de la ley de 1936.

Además el año 1985 es el año de Heysel, del incendio del estadio de Bradford y de una serie, mediatizadas, de invasiones de terrenos de juego y de

⁵Sobre la evolución de la legislación, ver A. Tsoukala, *Sport et violence: l'évolution de la politique criminelle à l'égard du hooliganisme, en Angleterre et en Italie, depuis 1970*, Thèse de Doctorat en Droit, Université Paris I, 1993.

⁶Trivizas E., "Offences an offender in football crowd disorders" *British Journal of Criminology*, 20, 1980; Trivizas E., "Sentencing and the football hooligan" *British Journal of Criminology*, 21, 1981; Trivizas E. Et Waddington D., "The behaviour of football supporters, cultural attitudes and cultural responses", *Le Football et Europe*, European University Institute, Florence, 1990.

⁷Criminal Justice Act de 1982.

⁸Police and Criminal Evidence Act, 1984.

enfrentamientos entre hinchas: convirtiéndose en lugar de problemas y responsable de la mala imagen de Inglaterra en Europa, el fútbol en todos sus aspectos necesitaba ponerse al día. También en 1985, el *Sporting Events* (Control of Alcohol Act, etc.) permite incriminar la embriaguez, el consumo de alcohol, la introducción de objetos peligrosos (petardos o fumigadores) en los estadios y amplía el derecho de registro de la policía. En seguida, el gobierno apoyó las solicitudes de los clubes visitantes de limitar el acceso al estadio de los espectadores titulares con una tarjeta de adheridos, lo que se llamó el *Football Spectator Bill* de 1989 que preveía la puesta en marcha de una tarjeta de identidad informatizada para los espectadores de los partidos de fútbol, tarjeta obligatoria para asistir a cualquier partido y susceptible de ser retirada en caso de delito. Cada vez más, el gobierno empujaba al mundo del fútbol a poner orden en su domicilio en nombre de la ley y el orden y a la aplicación de reglas de economía de mercado. Por un lado, la policía aplicaba al hooliganismo una estrategia de infiltración parecida a la utilizada en Ulster contra el IRA, para ocasiones de motines urbanos o durante las huelgas de los mineros de 1984, y por otro lado, en 1989 se creó el *National Football Intelligence Unit* que centralizaba los informes suministrados por las cintas de vídeo y por los spotters, los policías especialistas en fútbol, destinados a un equipo del que se convertían en hinchas.

Esta actividad policial y judicial se tradujo en series de detenciones y de procesos espectaculares. En los años ochenta, aunque no dispongamos de un análisis sistemático, se puede ver que las penas pronunciadas son muy duras (10 años de prisión en 1985 para el presunto líder de los *Head Hunters* de Chelsea) y que se utilizan más duramente las penas alternativas a la prisión para los menores. Esta situación creó mucha polémica: las oposiciones se manifestaron a consecuencia de las operaciones de la policía, contra el proyecto de la tarjeta de identidad, en nombre de las libertades civiles y de los valores del fútbol y sin embargo no se constataba una verdadera mejora, ya que siguió el drama de Hillsboroug, el 15 de abril de 1989, donde 95 hinchas del Liverpool murieron aplastados por la multitud.

De los primeros análisis frente al drama del hooliganismo destaca un informe oficial que se orientó hacia otra interpretación y hacia la obertura de una nueva situación.

Después de Hillsborough

El informe Taylor: apertura de un juego cerrado

El informe Taylor⁹ no es el primer informe solicitado tras un accidente en un campo de fútbol: ya en 1946, un informe había sido solicitado tras el drama de Bolton (*Meolwyn Hughes report*) y en 1985, el informe Popplewell, tras el incendio del estadio de Bradford. El éxito del informe Taylor, además de por su rápida redacción tras el drama de Sheffield, se inscribe en el contexto de la fuerte conflictividad concerniente al fútbol, que le quita terreno ideológico proponiendo un análisis del desarrollo de los hechos y soluciones pragmáticas para remediarlos y permitiendo salir del conflicto y encontrar un compromiso.

El análisis es el siguiente: las causas inmediatas del drama responden principalmente a los errores de gestión de la multitud en el partido. Pero de manera más general, este tipo de catástrofe como la de Bradford, ha sido posible por el estado lamentable de las instalaciones ofrecidas a los espectadores “que estaban por debajo de los mínimos estándares necesarios para dar a los espectadores dignidad, sin hablar de confort” por el hecho que “*el hincha ordinario desplazado, el hincha respetuoso de la ley, ha sido tomado en las operaciones policiales recordando a las colonias de prisioneros de guerra*”¹⁰.

Lo esencial de las recomendaciones es que trata sobre la mejora de las condiciones de seguridad y de acogida en el interior de los estadios. Recomienda la generalización de plazas sentadas y se opone al proyecto de la tarjeta de identidad de los hinchas a causa de los riesgos que ello comporta por el flujo demasiado importante en las entradas a los estadios. Sobre el plan de definición

⁹Lord Justice Taylor, *The Hillsborough stadium disaster*, 15 de abril de 1989, Final Report, HMSO, 1990.

¹⁰Op.cit., . pp: 5 a 8.

de delitos, aconseja mantener las disposiciones del *Sporting Events* (control del alcohol, etc.), en cuanto al alcohol y la introducción de objetos peligrosos en el interior de los estadios, propone la creación de nuevas infracciones por la venta no autorizada de entradas, por el lanzamiento de proyectiles, los cánticos o los comportamientos de carácter obsceno o racista, por la invasión del terreno de juego, etc. Todas estas disposiciones se encuentran recogidas en el *Fútbol Offences Act* de 1991.

Por sus análisis y sus proposiciones, el informe Taylor tranquiliza al distribuir las responsabilidades: la policía no ha administrado como lo debiera haber hecho y, de manera general, los espectadores son maltratados. Hace falta castigar a los que son violentos y ofrecer buenas condiciones a los hinchas. Así pues, a pesar del camuflaje bajo la tarjeta de identidad, el informe tenía que satisfacer al gobierno puesto que persigue la construcción de un sistema judicial anti-hooligan. Por otra parte, preconiza, con la obligación de las plazas con asientos, un fútbol moderno, es decir orientado hacia los consumidores del espectáculo, que ofrezca garantías en relación con Europa y que satisfaga las dos tendencias presentes en el gobierno: las de los ministros dispuestos a ir hasta el final contra el fútbol y las de los que piensan que es una pieza demasiado importante en la identidad inglesa para atacarla de frente y amenazar su existencia¹¹. Pero el informe también satisface a los oponentes porque se posiciona contra las tarjetas de identidad, pone como causantes a los clubes y a la policía por la acogida de los espectadores y trata en positivo el papel de los hinchas e insiste sobre la necesidad de considerarlos como asociados¹².

¹¹Se pueden interpretar los discursos contradictorios existentes en los años ochenta entre el hooliganismo visto como un cáncer que roe al cuerpo social sano y la otra afirmación que opina que el comportamiento de los hinchas ingleses mejorará, a la vez como un doble lenguaje de aquellos que quieren demostrar que hay peligro permanente a combatir pero que también quieren decir que ellos son eficaces, como la tensión que hay en el gobierno entre los que están dispuestos a ir hasta el final en la lucha contra el fútbol y los que lo quieren preservar.

¹²A la vez que otros informes como el *Policing Football Hooliganism* du Home Affair Committee que propone una desagregación de estos hinchas: Home Affairs Select Committee. *Policing football Hooliganism: memoranda of evidence*, HMSO, 1990 y *Policing football hooliganism: second report*, HMSO, 1991.

Entre las medidas no figura la supresión de las alambradas que separan las tribunas del terreno de juego: esto se deja como una posibilidad de la iniciativa local. Sin embargo esta medida aparece hoy como la más fuerte, la más simbólica del nuevo estado del espíritu en el fútbol. Ya que es la manifestación de un compromiso elaborada alrededor del fútbol, un acuerdo entre las tres regulaciones.

La gestión policial del hooliganismo

Para la policía, el después de Hillsborough significó el mantenimiento de los medios de información del *Football Unit*, integrando desde 1992 al *National Criminal Intelligence Service* en las operaciones de infiltración, ampliamente mediatizadas durante el periodo de “guerra al hooliganismo” y de medios ampliados de interpretación para la creación de nuevos delitos. Este dispositivo que funcionó en el marco de la preparación de la Euro’96, tuvo una puesta en escena un poco diferente a la que prevaleció durante el periodo de guerra contra el hooliganismo. En efecto, las operaciones de infiltraciones habían concluido con algunos contra-efectos en cuanto que los tribunales habían invalidado pruebas conseguidas en estas operaciones, como los dispositivos de vídeo-vigilancia, que fueron criticados como estrategias sospechosas de alimentar el fenómeno hooligan más que de erradicarlo. De hecho, la puesta en marcha de los circuitos de televisión en los estadios y la multiplicación de los efectivos policiales provocaron el desarrollo de actividad violenta fuera de los estadios (en transportes públicos o en las calles). De la misma manera, la guerra secreta estallada contra los hooligans, participó en la glorificación de su actividad lo que también sucedió a la de los policías enviados al combate, una especie de guerra de cerebros fundada sobre la mezcla del secreto, la revelación y el peligro¹³.

La “guerra contra el hooliganismo” pudo también contar con críticas en el seno de la policía, en los defensores de la imagen tradicional de la policía inglesa

¹³G. Armstrong, D., Hobbs, “Tackled from behind”, in *Football, violence and social identity*, R. Giulianotti, N. Bonney et M. Hepworth (eds), Routledge, 1994, pp 196-228.

“visualmente accesible a todos”¹⁴. Además, el informe Taylor, como otras encuestas solicitadas por los policías, había puesto en evidencia los malos tratos de los que eran víctimas los hinchas¹⁵. *“Sobre la mayoría de los terrenos de juego, la policía está sin entusiasmo y se comporta de manera miserable. De manera corriente, los policías parecen tener en la cabeza que al espectador perteneciente a una clase inferior, se le ha de mirar de lo alto, que no se le debe hablar y que deben ser maltratados de una manera que no sería tolerado en ninguna otra parte. Casi todos los días, rehusan a hablar con los espectadores y, cuando lo hacen, es sin discernimiento, ni comprensión o buen tono. Tan sólo pedir una indicación a un policía en el exterior de un estadio es una experiencia deprimente”*.

La respuesta aparece en la forma de solicitar vínculos entre la policía y las comunidades en las que opera, y de la necesidad de refundar estas relaciones cuando hayan desaparecido, refiriéndose a las conclusiones que el informe Scarman hacía tras las muertes de Brixton a principios de los años ochenta¹⁶. Los *spotters*, policías infiltrados entre la afición, pueden ser también interpretados en la perspectiva de trabajo de aquellos que se destinan a aplicar en los partidos el principio de las *“three Fs”*: *“firm, fair, friendly”*¹⁷. Esta fórmula definitoria del modo de intervención de la policía en los partidos, *“high profile, stewarding, low profile policing”*, expresa este compromiso aceptado entre la política de racionalización de la policía y la voluntad de ofrecer una imagen positiva aludiendo a lo que la sociedad espera de la policía. El resultado fue que en Blackburn, en el encuentro contra el Manchester United, partido considerado de alto riesgo ya que se desplazaron al estadio 31.000 espectadores, el número de

¹⁴Las formas más espectaculares de lucha contra el hooliganismo estaban consideradas de la misma manera que la generalización del uso de estadísticas para medir las acciones de las fuerzas de la policía o el anuncio de la privatización de ciertas funciones policiales.

¹⁵En *Police Review*, 3 de enero de 1992. Citado por N. Middleham, op.cit., p 29.

¹⁶También podemos leer en el informe de Taylor: “Recomendamos que todos los responsables policiales se aseguren que exista un sistema regular de relaciones entre las asociaciones de aficionados y los responsables de la policía local”, op. Cit., pp. 57-58, el Home Affairs Committee funcionaba en esta línea.

¹⁷Es decir “firme, equitativo, amable”. El problema es, por ejemplo, el de una idéntica aplicación de los reglamentos y las leyes en todo el territorio inglés.

policías movilizados fue de 120 por 250 *stewards*. En 1985, los efectivos policiales en un fin de semana medio eran de 4.457 por 329.000 espectadores y en 1993 eran de 3.780 por 500.248 espectadores¹⁸.

La modernización del fútbol por el mercado

La supresión de las barreras es una decisión de los clubes: esto está inscrito en la estrategia de modernización valorada por el gobierno, estrategia que influye sobre el hooliganismo por el cambio de público al que induce y las tentativas hechas para acercar los clubes a los hinchas¹⁹. Bradford y Hillsborough habían hecho aparecer el carácter vetusto de los estadios ingleses construidos en su mayoría (70 sobre 92) antes de 1914. Las amenazas del gobierno y la obligación de generalizar las plazas con asientos por un lado, y las esperanzas de que las nuevas recetas vendidas por los mass media conseguirían un retorno programado de los clubes ingleses a las competiciones europeas, con una buena presentación del equipo de Inglaterra durante el Mundial de 1990 y la perspectiva de organizar la Copa de Europa de 1996 por otro, lanzaron un movimiento de transformación radical de los clubes de fútbol: instalación de los *stewarding* para remplazar a los policías en el interior de los estadios, nuevas infraestructuras, supresión de las alambradas alrededor de los terrenos de juego en algunos clubes, traslados de estadios a las afueras de las ciudades, partición de los terrenos de juego entre clubes de una misma ciudad, desarrollo de merchandizing, política de abonos, contratos de exclusividad entre el fútbol y las cadenas de televisión (Sky TV en la Primera Liga) y política de fichajes de jugadores europeos.

Las incitaciones thatcheristas de hacer del fútbol una verdadera industria fueron entendidas por una nueva generación de presidentes de clubes que

¹⁸Cifras dadas por Neil Middleham, *Football: policing the supporters*, Police Reseravh Group, Home Office Police Departement, p 111, 1993.

¹⁹V. Duke, "The drive to modernization and the supermarket imperative: who needs a new stadium?", in *Game without frontiers: football, identity and modernity*, R. Giulianotti, J. Williams (eds), Arena, 1994, pp 129-152.

transformaron los clubes en PLC (Public Limited Company), cotizando en Bolsa para argumentar las aportaciones financieras y que organizaban la élite del fútbol profesional separándolos de los otros clubes. La Federación que había sido acusada duramente, en el informe Taylor, como responsable por su inacción en lo concerniente al hooliganismo y a la seguridad en los estadios, aceptó el proyecto de los grandes clubes, a los que llamaban los *big five*, de crear una Premier League, que tendría un contrato de difusión de los partidos con la cadena Sky TV, y ésta recibiría, contrariamente a las reglas en uso en el fútbol profesional, la parte más importante de los derechos, que habitualmente eran repartidos igualmente con los clubes.

Hoy en día, los veinte clubes que participan en la Premier League recaudan 670 millones de libras frente los 125 de los otros setenta y dos clubes. Como dicen los analistas financieros que han integrado el fútbol en sus sociedades, “*el dinero del fútbol se ha profesionalizado*”. Así, el Manchester United realiza un negocio cifrado en 866 millones de francos que reparte de la manera siguiente: 296 millones de la venta de entradas, 109 vienen de los patrocinadores, 55 de actividades de restauración y del alquiler de salas para seminarios, 124 de derechos televisados y 282 provenientes del merchandising. En el caso de Manchester y de los otros grandes equipos, el club se ha convertido en una marca, “*brand*”²⁰.

Esta modernización del fútbol inglés significa también que los clubes tienen la competencia de fidelizar a los espectadores y a los telespectadores que pueden ser no sólo ingleses, sino que pueden ser noruegos o japoneses. El dinero que llega a los clubes permite fichar a los mejores jugadores no solamente británicos o escandinavos como se hacía, sino también italianos, argentinos, franceses, para tener la oportunidad de conseguir el éxito deportivo en el plano local o internacional, pero también para entretener el interés permanente por la *marca*. Estos son los medios que responden a una estrategia comercial

²⁰Sobre estos aspectos, ver D. Conn, *The Football business. Fair game in the 90's?*, Mainstream Publishing, 1997.

(encontrar nuevos recursos, atraer una nueva clientela) y a una preocupación por la seguridad: las plazas con asiento son vistas tras mucho tiempo como la solución para suprimir la violencia, a la vez que se ha hecho una llamada a las mujeres y al público familiar, la definición de los partidos como una consumición, y no como un acto casi de participación militante, son instrumentos de pacificación de los comportamientos. Por otra parte, las políticas comerciales de abonos seleccionan a los espectadores por la obligación en ciertos clubes de adquirir un derecho en la compra de los billetes, por la tendencia a querer constituir un público formado únicamente por abonados o simplemente por el precio unitario de las plazas que están ahora en Primera Liga, que raramente son inferiores a 20 libras. Todo esto designa una situación a la americana donde los estadios reúnen a las clases solventes y donde las clases populares ven el deporte por televisión.

Entre económico y social

Existe otro escenario, más frecuente en los clubes pequeños y en los que se encuentran en zonas socialmente degradadas, en el que la supervivencia económica de los clubes es buscada a través del valor de los talentos locales y de la fidelización de los hinchas y a los que podemos considerar como un aspecto de las políticas de las ciudades. Estas estrategias se apoyan sobre la existencia de los programas del *Football in the Community*, creados en 1978 por el *Sports Council* a los que se añaden los clubes, las asociaciones de jugadores profesionales (PFS) y las entidades locales, como por ejemplo el *City Council* de Lewisham por Millwall, y el *Football Trust*. La dimensión social de la acción sobre el hooliganismo evoca la intervención, más allá de los clubes, de otras financiaciones, en parte las ciudades, pero sobretudo del *Football Trust*, institución creada en 1975, financiada en un porcentaje por las sociedades de apuestas que ofrecieron, tras el informe Taylor, la reinversión de una parte de los impuestos sobre las apuestas. El *Football Trust* financia desde su creación lo esencial de las iniciativas para promover los cambios en el fútbol inglés: la instalación de las vídeo-vigilancias, los *stewarding*, la modernización de las

instalaciones y los diferentes programas de complemento social en estas modernizaciones (acceso de las minorías étnicas al fútbol, de los discapacitados a los estadios, deporte en las escuelas, etc.), programas de lucha contra el racismo con las iniciativas como *Asians can play football* para luchar contra el racismo anti-pakistaní o indio y los estereotipos concernientes a las relaciones entre los “Asiáticos” y el fútbol o la campaña *Let's kick racism out of football* lanzada durante la temporada 1993-1994 con el apoyo de las organizaciones del fútbol profesional, de los jugadores bajo la égida del Football Trust²¹.

Los programas tienden al desarrollo de lazos entre el club de fútbol y su entorno sobre la base de animación deportiva en las escuelas, de programas destinados a jóvenes parados o delincuentes, a favorecer la práctica del fútbol femenino, etc. En estos programas participan diferentes dispositivos y podemos considerarlos como la manera inglesa de realizar política local. Para ciertas ciudades, la intervención en la construcción o en la modernización de los estadios de fútbol aparece como un elemento dinamizador de la ciudad, para la renovación de los barrios colindantes y para el refuerzo del orgullo municipal²². Estos proyectos raramente son enfocados explícitamente hacia el hooliganismo, sino hacia la idea de que nuevas formas de trabajo de interés colectivo, como el acceso al estadio por todos o el fútbol como medio de socialización, permiten luchar contra las situaciones que producen los hooligans²³.

Esta estrategia de desarrollo local puede también ser adoptada por los clubes más ricos. Este es el caso del Newcastle por ejemplo. Este club del Norte, uno de los fundadores del fútbol profesional, ha sido relanzado por un hombre de negocios que construyó su riqueza bajo el gobierno Thatcher (construcción de

²¹Sin contar los estudios sobre el fútbol financiados por dos centros de estudios sobre el fútbol.

²²Ellos se pueden integrar también al City Challenge, sistema de concurso en el que las ciudades participan presentando los proyectos que serán financiados si son escogidos por la agencia administradora de los fondos. Sobre los articulados de las políticas urbanas en Gran Bretaña, ver P.Le Galés, J. Mawson, “Contracts versus competitive binding: rationalizing urban policy programmes in England and France”. En *Journal of European Public Policy*, 22 junio de 1995, pp 025-241.

²³Estas acciones puestas en marcha bajo la administración del programa Football in the Community existen en los 92 clubes profesionales pero funcionan realmente en los clubes de divisiones inferiores.

complejos comerciales y de ocio alrededor de la ciudad), que ha invertido en el fútbol y, de manera accesoria, en el rugby. John Hall, el presidente del club, se apoya sobre la existencia de la identidad *geordie*, de la gente del nordeste, y sobre la movilización de un público local, compuesta esencialmente por abonados, que se rinden al estadio, de todas las edades y sexos, vestidos con las camisetas rayadas verticalmente en blanco y negro. Hace intervenir al club directamente en las escuelas que patrocina y acoge a los alumnos en los locales del club, en nombre de la educación, de la reconducción moral pero también de la producción de aficionados²⁴.

Euro 96: los resultados de una competición deportiva

La coronación de esta política es la Euro'96 organizada por Inglaterra. Un acontecimiento como éste se puede analizar de diversas maneras²⁵.

Podemos distinguir los resultados económicos: una competición aporta que los visitantes gastan dinero en hostelería, en restauración, asistimos a un alza de las consumiciones domésticas (cerveza o pizza por ejemplo), las consumiciones ligadas al deporte (equipamientos diversos), el Estado recupera la TVA, los patrocinadores gastan considerables sumas en diversos pedidos, desde la promoción a gastos turísticos. Podemos, pues, contabilizar unos retornos de las inversiones muy interesantes para los patrocinadores, el Estado, los comercios y los servicios. Las recaídas económicas del Euro hicieron que los Ingleses se presentaran inmediatamente como candidatos a la organización de la Copa del Mundo para el 2006.

Los resultados políticos no son menores: resultados en la política urbana, en la medida que la organización de una gran competición internacional supone

²⁴John Williams, sobre Newcastle, "The new football in England and Sir John Hall's new Geordie nation", Sir Norman Chester Centre for Football Research, University of Leicester, 1996.

²⁵Sobre la problemática de los grandes eventos culturales y de las argumentaciones a favor de su organización, ver, por ejemplo M. Roche, "Mega-events and micro-modernization: On the sociology of the urban tourism", British Journal of Sociology, 43, December 4th of 1992, pages: 563-600. Sobre los efectos económicos de la Euro'96, N. Dobson, C. Gratton y S. Holliday, "Football came home: The economic impact of Euro'96", Actes du Congrès annuel de management du sport, Glasgow, 1997.

normalmente una activación en el ámbito de las infraestructuras y permite una intervención sobre el tejido urbano normalmente imposible fuera de estas ocasiones. Hay toda una serie de efectos inducidos en términos de formación de empleo local, de transformación de las regiones o de las zonas degradadas y de desarrollo de una imagen turística. Este es un asunto de política internacional, una manera de ponerse delante de la escena durante unas semanas y de proponer al mundo las actuaciones del país que pueden ser deportivas u otras. En el caso de Inglaterra, el efecto político ha jugado sobre dos planos: uno externo, la Euro-copa ha permitido demostrar que el país era capaz de superar una crisis tan grave, de haber llegado al fondo del hooliganismo y de mostrar la eficacia del dispositivo puesto en marcha y también de vender un modelo de gestión de la seguridad de un gran acontecimiento deportivo, la organización de la Copa del Mundo de Francia debe mucho al modelo inglés. Y otro interno, el mensaje no es muy diferente: el eslogan era *"Football is coming home!"*, una reprobación de una tradición que había sido ensuciada a causa del hooliganismo, del alejamiento de los clubes ingleses. Y el resultado por descontado, es lo que llamamos el *"feel good factor"*, este sentimiento de bienestar que procura el espectáculo de la victoria del equipo favorito o el de una competición que se desenvuelve bien. En período electoral, para un gobierno que debía producir confianza para asegurar el buen funcionamiento de una economía de mercado que quería liberarse de las barreras estáticas, el resultado estuvo a la altura.

88

El nuevo fútbol

La continuidad política

¿Cuál es la contribución del blairismo y de la Tercera Vía a esta historia política del fútbol británico? A través de la cuestión del fútbol, sólo se puede apoyar la idea de continuidad: el dispositivo descrito funciona hoy de la misma manera. Más allá de los dispositivos, lo que revela la situación es que el fútbol se ha convertido en una pasión. Podríamos decir que Margaret Thatcher se volvió víctima de su odio hacia el fútbol, de eso que unía a los británicos más allá de los partidos políticos y de las clases sociales. Los debates en el seno del

gobierno sobre la tarjeta de identidad, sobre el apoyo a los clubes y al equipo nacional en la Copa del Mundo de Italia, sobre las apreciaciones aportadas sobre la gravedad del hooliganismo o sobre su decrecimiento revelaron las tensiones que oponían a los ministros hinchas como David Mellor, John Major, Kenneth Clarke y a otros. Las dos tendencias presentes en el gobierno finalmente quedaron satisfechas con la distribución de responsabilidades que realizó el informe Taylor: la de los ministros dispuestos a ir hasta el final contra el fútbol y la de los que pensaban que tenía un lugar demasiado importante en la identidad inglesa para ser atacado de frente y amenazada su existencia²⁶.

Tras la marcha de la señora Thatcher, el nuevo primer ministro, John Major, y uno de sus ministros, David Mellor, se declararon oficialmente *fans* del club del Chelsea. Cabe destacar que el mismo David Mellor se convirtió, tras su marcha del gobierno, contertulio de un programa muy popular de fútbol en la radio. A partir de 1983, se creó en la Cámara de los Comunes un *All Party Football Group* fundado por un conservador y un laborista, encargado de racionalizar las medidas más radicales propuestas por la anterior Primera Ministra. La ruptura con la hostilidad thatcherista frente al fútbol ya fue patente con John Major: los conservadores se convirtieron en amigos del fútbol.

89

En 1994, se publica un documento que recoge testimonios de diputados de todos los partidos políticos bajo el título de *Football and the Common Peoples*, bajo la dirección del futuro responsable de comunicación de Tony Blair, Alistair Campbell²⁷. Por otra parte, la organización de la Copa de Europa de 1996 y la

²⁷Podemos interpretar los discursos contradictorios que existieron en los años ochenta, entre por un lado el hooliganismo visto como un cáncer que corroe el cuerpo social sano y por otro la afirmación que el comportamiento de los aficionados ingleses mejoraba, como un doble lenguaje de los que quieren mostrar que existe un peligro permanente a combatir pero que también quieren decir que son eficaces, pero también como la tensión en el gobierno entre los que están dispuestos a ir hasta el final en la lucha contra el fútbol y los que lo quieren preservar.

²⁸D. Bull, A. Campbell (eds.), *Football and the Commons people: a collection of confessions, by the people's representatives, of their devotion to the people's game*, Juma, The Child Poverty Action Group, 1994.

aplicación del informe Taylor encontraron un amplio apoyo. Lo que también importa aquí, en el clima político que precedía a las elecciones de 1997, es que el partido laborista en campaña, encuentra en Jack Straw un portavoz eficaz para demostrar que toma en cuenta las demandas de seguridad. La lucha contra el hooliganismo es así objeto de un consenso²⁸. Este consenso toma la dirección de haberse hecho en nombre de la ampliación positiva de los públicos del fútbol, dirigida a las mujeres, a las familias y a las minorías para oponerse a un simple aburguesamiento.

Una nueva cultura del fútbol

Suponemos que anteriormente el público del fútbol era principalmente obrero y aún sigue habiendo un predominio de obreros cualificados. La subida del precio de las entradas de los partidos ligada a la modernización de los estadios, estimando que el precio de ser hincha durante el año 1996-1997 era de unas 1312 libras²⁹, ha hecho aumentar el público de clase media y ha marginado a las categorías menos calificadas (9%). Por otro lado, la proporción de mujeres y de familias ha aumentado entre el público, se estima que hoy son alrededor de un 12%³⁰. Esta mayor presencia es el efecto de numerosos movimientos: es el resultado de las recomendaciones del informe Taylor y de diferentes expertos que veían en ellas un elemento pacificador *"que haya mujeres en los espacios caracterizados como espacios masculinos cambia la manera en que los hombres conciben ese espacio que ocupan y el tipo de comportamiento que lo rige...su presencia cada vez más importante disminuye el aspecto agresivo del juego y su imagen de macho"*³¹, la obligación de las plazas con asientos, un mejor confort,

28 J. Garland, M. Rowe, "The hooligan's fear of the penalty", in *The Future of Football, challenges for the twenty-first century*, (J.Garland, D.Malcom and M.Rowe, ed.), Frank Cass, 2000, pp 144-157.

29 Estudio de Sir Norman Chester Centre for Football research, Universidad de Leicester, diciembre de 1998.

30 FA Premier League national Fan Survey 1996-1997, Sir Norman Chester Centre for Football research, Leicester' University.

31 John Williams, citado por A. Coddington, *One of the Lads: women who follow football*, Harper-Collins, 1997, pp 98 y 211.

la represión del lenguaje sexista o la creación de tribunas reservadas para las familias contestan a una política voluntariosa de los clubes a las iniciativas ligadas al programa *Football in the Community*. Esto es así porque este es el objetivo de la publicidad y también porque corresponde a una reivindicación y a un movimiento de conquista de los espacios públicos y a una transformación de la división sexual de las actividades en un público donde cada vez son más y más importantes las clases medias diplomadas: 31% del público tiene un nivel de estudios de secundaria y el 39% del público pertenecen a categorías profesionales y a profesiones intermedias. Si en términos de distribución social y sexual el público ha cambiado, no ha pasado lo mismo en lo que concierne a las minorías étnicas que sólo representan un 1% del público total. Este también ha sido un eje de iniciativas tomadas a partir de 1994 de abrir el fútbol a las minorías, en esta dinámica hay una diferenciación conseguida en el curso que comprende la constitución del consenso sobre las formas presentadas de regular el fútbol.

El fútbol, del estilo de vida popular al comportamiento declarativo

91

Esta transformación de la cultura del fútbol se hace visible también en la manera de informar y de tratar los hechos del fútbol. Existen periodistas que en los *quality papers*, dan una lectura seria del fútbol. Conviene también remarcar la multiplicación, a partir de los sucesos de Heysel, de publicaciones académicas (históricas, sociológicas) sobre el fútbol, la creación de centros de estudio y la multiplicación de seminarios.

El desarrollo de los *fanzines* a partir de 1980 participa también en este movimiento. Nace con lo *punk*, el principio del *fanzine* es el de los *fans* que quieren intervenir en el ámbito que les moviliza. Su origen, es esencialmente musical pero deviene rápidamente político con la movilización de un partido de los punks contra el racismo y los movimientos fascistas, alrededor de los movimientos *Rock against racism* y *Rock against fascism*. Con el *fanzine The End* se abrieron al fútbol en el decenio de 1980. Se han contado cerca de unos 1.500 *fanzines* tras esta época. Los hinchas de cada club profesional, y algunas veces amateur, tienen sus *fanzines*³², algunos adquieren una notoriedad nacional

como el *Off the Ball*, actualmente desaparecido, o *When Saturday Comes* convertido en el órgano de los “*thinking fans*”. Encontramos otras iniciativas como *Philosophy Football* que edita libros y camisetas filosóficas ligadas a Wittgenstein, Maquiavelo o Kierkegaard o máximas futbolísticas y sobretodo toda una literatura que tiene por objeto la pasión del fútbol.

También toman parte de este proceso de intelectualización del fútbol los que apoyan su integración en el modelo de vida de las nuevas clases medias, habiéndose distanciado tanto del modelo de las clases superiores como del de la clase obrera. El fútbol se ha convertido en un asunto de diplomados. Asistimos en el fútbol a un fenómeno que ya habíamos podido observar en el rock, es decir la emergencia de una cultura del fútbol entendida en sentido declarativo³³ y no tanto como la expresión de un estilo de vida de las clases populares que responde a una moda. Lo que se manifiesta, es la posibilidad de una reivindicación del amor al fútbol por los medios que sólo se podía querer a escondidas o disfrazándolo en una fidelidad proletaria.

92

Ya no hay un único propietario del fútbol, lo que es en cierta manera un efecto de la división en dos de la sociedad inglesa: estar de un lado o del otro y una reducción en dos naciones de Disraëli. Se pone en cuestión la identidad obrera de los hinchas o de los que fundaron la cultura hincha. Un ejemplo lo propone Simon Kuper, periodista deportivo en *The Observer*: “*no soporto la idea que yo estoy en mi equipo tras treinta años y que mi padre había estado antes que yo y mi abuelo antes que él, el fútbol es una historia de sangre y de territorio y de pertenencia. Esto es peligroso por dos razones. De entrada porque el fútbol significa más que la pertenencia a una comunidad; significa el arte y los acontecimientos excepcionales... Después porque quiere decir que los asiáticos,*

³²D. Jary. “Football fanzines and football culture: a case of successful cultural invention” . In Cultural Aspects of football, Sociological Review 1991. Ver también Richard Haynes. The Football imagination: the rise of football fanzine culture, Arena, 1995. Sobre estas cuestiones, ver también Steve Redhead.

³³J.C Passeron, “Figures et contestation de la culture, en Le raisonnement sociologique”, Nathan, 1991, p 325: “el aspecto de una cultura por la que se hace discurso oral o escrito” y “se ofrece también a la observación en la lengua prolija de la autodefinición, sobretodo cuando llega a hacerse teoría (mito, ideología, filosofía, religión) para decir y argumentar todo lo que los practicantes de una cultura le hacen significar en la reivindicación como signo de su identidad, por oposición a otras”.

*los negros, las mujeres son excluidos. ¿Cómo pueden acceder si jamás han pertenecido antes?*³⁴. Esto que manifiesta en sus palabras, es la necesidad de reconsiderar la cultura obrera del fútbol y la glorificación de sus virtudes de base obrera, que hemos estado viendo con ingenuidad o resistencia, consciente o inconsciente. Contienen un rechazo a no admitir que también existe una dimensión estética en la apreciación del juego y un compromiso desinteresado en relación al espíritu³⁵ y en poner en juego el etnicismo de clases y la fascinación por este modelo.

Estos *fanzines* son la expresión del desarrollo de un movimiento de hinchas independientes y son portadores, en general, de una crítica a las formas marcadas de modernización del fútbol y de los límites del estilo de juego tradicional. Los otros temas abordados en estas publicaciones son la defensa de los hinchas contra las imágenes mediáticas que sólo los ven como hooligans, de la reafirmación de valores populares del fútbol, la promoción de una afición *gay*, la movilización contra proyectos como la tarjeta de identidad de los espectadores o la extensión de formas de intervención policial. En buena parte, estos *fanzines* defienden la idea del fútbol como propiedad de una comunidad.

93

Podemos encontrar un resumen político de sus posiciones en el manifiesto publicado por la *Fabian Society*, *When Saturday Comes*³⁶ que retoma temas característicos de las iniciativas de *Football in the Community* y de *Kick racism out* contra la comercialización y la privatización de los partidos por Rupert Murdoch, contra los registros de las multitudes, y por la representación de la sociedad británica tal cual, por tanto, un fútbol capaz de acoger a las minorías étnicas, las mujeres, etc. El estudio se inquieta por los que hacen del fútbol algo especial, en primer lugar la pasión generalizada que se traduce en la

³⁴A.Coddington, Op.cit., pp 74-75.

³⁵Ver R.Giulianotti, *Football, a sociology of the global game*, Polity, 1999, pp 151-152.

³⁶M. Perryman, *Football United: New labour, the task force and the future of the game*, Fabian Society / *When Saturday Comes*, September 1997.

94 multiplicación de fanzines, de novelas y de producción académica cada vez más importante, el aumento de público en los estadios y de hinchas que se desplazan, etc. Considera que hace falta transformar esta cultura para perpetuar el modelo actual de fútbol y que no quede en una simple moda. Que hace falta jugar a fondo el potencial integrador del fútbol emitiendo los partidos por la televisión pública, practicando una política de precios bajos para atraer a los fans allá donde las tribunas están vacías, colocar pantallas gigantes para permitir ver el fútbol al mayor número de personas posible, subvencionar los fanzines, desarrollar los equipamientos comunitarios en los clubes como los bares, guarderías o centros médicos, implicar a los jugadores en campañas de causas humanitarias para que desempeñen de lleno sus roles de modelos, mantener el fútbol de base, promover el fútbol femenino ante la preocupación de la igualdad y la transformación de los jóvenes. Todo en un interés bien comprendido donde la unión de la ética y el negocio y la inversión en los hinchas corresponde a una preocupación por el desarrollo del fútbol a largo plazo. Por encima de esto, el manifiesto considera que hace falta una autoridad de control independiente que asegure que el fútbol continuará fiel a sus valores así como la representación de todas las partes del territorio y la participación de todos.

Nueva problemática del hooliganismo

El consenso pasa por una revisión de las visiones corrientes del hooliganismo y de la significación de la acción mantenida contra él. En efecto, pasamos de la idea según la cual la cultura de las “terrazas”, de donde partieron las actividades hooligans, representa una forma de expresión o de resistencia de las clases populares a la puesta en juego del chauvinismo y del machismo de esta cultura que no está limitada por las ligas del fútbol pero sí por la totalidad de la cultura masculina, hostil con las minorías étnicas y con las mujeres; e igualmente

³⁷Sobre esto, ver B. Campbell, *Goliath: Britain's dangerous places*, Methuen, 1993; J. Williams, R. Taylor, “Boys keep swinging: masculinity and football culture in England”, in T. Newburn y E. Stanko (Eds), *Just boys doing business*, Routledge, 1994, pp 214-233; J. Williams. “Football, hooliganisme et comportement du public en Angleterre”, in *Foot: quels supporterres pour l'an 2000?*, Sport, nº153, 1996, pp 4-29.

de la defensa de la cultura obrera a la puesta en juego de una subcultura que empuja a los diferentes grupos a expresarse.

La defensa o la comprensión del hooliganismo en nombre de la “*resistance through rituals*”³⁸ es cuestionada. Según el enfoque de la Escuela de Birmingham, todos los aspectos de la delincuencia de los jóvenes de las clases populares debían interpretarse como formas de resistencia a la dominación burguesa. La interpretación de los hooligans, siendo hinchas que protestan contra el aburguesamiento del fútbol, es de este tipo; percibimos tardíamente que los comportamientos de los hinchas violentos como los de los miembros de las subculturas, de los *teddy boys* a los *skinheads*, son mayoritariamente racistas, sexistas y nacionalistas, y se ha podido observar que ciertos grupos pertenecían explícitamente a movimientos de extrema derecha. Como se ha remarcado, el etnicismo de clase que es de territorio, se pudo proteger, no del racismo que fue muy fuerte, pero sí de su politización. De hecho, el sentido del territorio y el **espíritu** de los hinchas de los equipos, sin duda han empujado a los grupos de extrema derecha a implantarse prolongadamente en las tribunas. Pero funcionan con una definición limitativa de la humanidad³⁹.

95

Otros análisis del hooliganismo toman también mucha importancia, como el de Eric Dunning y el de la Escuela de Leincester que interpretan al hooliganismo como un ejemplo de un incompleto proceso de civilización, los hooligans pertenecen a la fracción “rough”, no calificados de la clase obrera, para los que la fuerza física y la capacidad de responder a todo desafía al resto de los valores cardinales. Menos integrados en el movimiento consumista, menos interesados en los objetivos de la escolarización porque les interesa ponerse a trabajar lo antes posible, encabezando una resistencia activa contra ella, pues aparecen como una traición frente a los valores de virilidad y de solidaridad. Ellos han recibido la socialización en la calle, en los grupos y bandas masculinas

³⁸S. Hall, T. Jefferson (eds.), *Resistance through rituals: youth subculture in post-war Britain*, Hutchinson, 1976.

³⁹P. Cohen, *op.cit.*

manteniendo una tradición delincuente y rebelde contra la autoridad social⁴⁰. Su incorporación pasa por la escuela o la división de los territorios. Igualmente, los análisis esteticistas del hooliganismo⁴¹ insisten en él como forma carnavalesca o estrategia de búsqueda de placer por la toma de riesgo, les hace perder sus relaciones con la lucha de clases.

En cuanto a la problemática del pánico moral, ha sido relativizada⁴²: la consideración de la reacción social no correspondía al análisis definitivo del fenómeno. La Nueva Derecha acusó, en los años setenta y ochenta, a los análisis del hooliganismo como pánico moral, exageración o estigmatización de ser insensibles al sentimiento de inseguridad de los miembros de las clases populares, que eran las primeras víctimas de esta pequeña criminalidad, ésto es recuperado en las sesiones de la *radical criminology*⁴³ que discute en dar apoyo a la separación tradicional aceptada entre el “ellos”, la clase obrera y el “nosotros” y el relativismo que implicaba, y ampliar hacia un relativismo abierto a todos los otros grupos identificables que tienen también derecho al fútbol, como mujeres, homosexuales, negros o asiáticos. El hooliganismo es visto, desde esta nueva perspectiva, como un aspecto de un problema más vasto, el de un sentimiento de

⁴⁰P. Willis. Learning to labour. How working class kids get working class jobs, Gower, 1977.

⁴¹Por ejemplo el de R. Giulianotti, op.cit.

⁴²Ver el nuevo prólogo de S. Cohen, Folk devils and moral panics, Blackwell, 1990, pp i-xxxiii.

⁴³Encontramos esta cuestión de la “radical criminology” en D. Downes, P. Rock, Understanding deviance, Oxford University press, 1988: “los estudios sobre las violencias domésticas, la violación, el acoso sexual han estado en el centro de las problemáticas feministas desde mediados de los años sesenta. La victimología feminista ha creado enormes dificultades teóricas para el paradigma radical en criminología...La “radical criminology” tenía el hábito de ocuparse de los crímenes cometidos por los poderosos y de la manera en que los grupos socialmente más vulnerables eran criminalizados. Todo esto era de un gran interés, pero las preocupaciones tradicionales de la criminología – los crímenes que son cometidos en el interior y entre los miembros de la clase obrera – se habían convertido en un desierto conceptual. Esto era consecuencia de una tendencia general del pensamiento radical de idealizar su sujeto histórico (en este caso, la clase obrera) y de relativizar los conflictos internos, las zonas oscuras y la desorganización social”. T. Jones, B. Mclean and J. Young, The Islington survey, pp 2-3, Aldershot, 1986, citado por D. Downes, P. Rock, p269 o “Estudio tras estudio, desengaño radical del crimen estaba desmitificado. Devino cada vez más evidente que no era la burguesía sino el proletariado el que era víctima de la criminalidad, que estaban interesados en enfrentarla cuando eran la víctima, que la criminalidad era un problema mayor en su vida cotidiana, un problema que amenazaba de subvertir la comunidad y destruir su felicidad”. D. Downes, P. Rock, op. Cit., p 270, en una presentación del libro de J. Lea y J., Young, What is to be done about Law and Order, Londres, 1984.

impunidad y de fuerza de los jóvenes que hace falta reducir para permitir a otros grupos vivir y tener placer en los espacios públicos⁴⁴.

La Tercera Vía y el fútbol

El blairismo y el fútbol

Tony Blair ha hecho del fútbol lo mismo que con las otras competencias, heredero de una situación que es el producto de veinte años de gobierno conservador y de la voluntad de transformar la sociedad británica según el modelo liberal.

Podemos analizar las relaciones entre el fútbol y la política en el periodo reciente, mas allá de los usos clásicos, como la expresión de las dificultades políticas propias del gobierno Blair de tener que mantener conjuntas una coalición heterogénea⁴⁵ que va del fútbol de Rupert Murdoch hasta los grupos independientes de hinchas, como escenario de fondo de la cuestión del público popular del fútbol y más generalmente de resolver las tensiones entre los polos contradictorios que pretenden tener juntos su política. Sabemos que el blairismo es un proyecto que quiere mantener junto lo que parecería como totalmente opuesto: descenso de los impuestos y solidaridad, privatizaciones y servicio público, lucha contra la delincuencia y libertades públicas, pluralismo cultural e identidad nacional, mercado y comunidad, un Estado fuerte y una sociedad civil vigorosa⁴⁶.

⁴⁴La diferencia con las políticas represivas está marcada por la búsqueda de una alternativa a la prisión y la referencia a la comunidad como instancia de regulación. Ver por ejemplo las tesis “republicanas” sobre las ceremonias de digresión y de reintegración: J. Braithwaite, *Crime, Shame and reintegration*, Cambridge UP, 1989.

⁴⁵D. Marquand, “Le nouveau travaillisme ou les ambiguïtés de la modernité”, *Le Royaume-Unit et l’emergence d’une Europe anglosaxonne*, Le Royaume-Unit de Tony Blair, *Pouvoirs*, nº93, 2000, pp 7-20.

⁴⁶Bajo la presentación del programa del Nuevo Laborismo, yo me refiero a John Cowley, *Sans épines, la rose*, *La Découverte*, 1999, y la revista *Pouvoirs*, *Le Royaume-Unit de Tony Blair*, nº93, 2000. Sobre la tesis de la continuidad entre el thatcherismo y blairismo, ver Keith Dixon, *Un Digne heretier, Raisons d’Agir*, 1999 o Philippe Marlière, “El Blairismo, ‘un thatcherismo a visage humain’?”, *Les temps Modernes*, octubre-novembre 1998, pp 133-151.

Un contenido

Sus orígenes los encontramos en la Carta por el Fútbol (Charter for Football) publicada en 1996. En este documento firmado por el entonces “shadow minister for sport”, Tom Pendry, se sitúa frente a la crisis de creencia del “nuevo” fútbol, post-informe Taylor: la comercialización con la subida vigorosa de los precios de los billetes y de los abonos y los escándalos (vistos como la marca del conservadurismo), pero también la ruptura evidente entre la Premier League y las otras divisiones que reproduce otras grandes divisiones de la sociedad británica entre pobres y ricos, Norte y Sur, etc. Según este manifiesto, una Task Force debe ser creada para reestructurar la administración del fútbol y “mirar hacia el futuro”. Las medidas legislativas son previstas concerniendo al hooliganismo, el desarrollo del fútbol de masa, el “grass roots” fútbol, etc. Cada vez más, se propone volver a la obligación de las plazas con asientos en los estadios, sobre la participación de los hinchas en los clubes y a optar por la organización de la Copa del Mundo en Inglaterra para el 2006.

98

De manera más general, el deporte es tomado en cuenta, por ejemplo, a través del programa *Labour’s sporting nation* (1997). Aparece como elemento de una política de prestigio internacional para elevar el nivel del deporte británico (tras los fracasos de Atlanta y los del equipo nacional de fútbol) y el proyecto de desarrollo del espíritu deportivo y de competición entre los jóvenes escolares (junio 1999). Se estudia relanzar el deporte en la escuela para desarrollar el espíritu de competición y hacerlo participar para conseguirlo de las habilidades escolares. Divesos programas se ponen en práctica como “Playing for Success” que vienen a completar las iniciativas tomadas en el marco de “Football in the Community”.

El gobierno está ampliamente implicado en la campaña para ser escogido país organizador de la Copa del Mundo 2006, con los mismos cálculos que para la Euro’96, es decir para aprovechar un gran acontecimiento para hacer inversiones y recoger los frutos políticos del éxito deportivo.

El fútbol es también un aspecto de la política internacional y especialmente de la europea. El fútbol inglés por sus proezas económicas y sus éxitos contra el hooliganismo puede presentarse como elemento de moralización de Europa, un medio de representar la Gran-Bretaña y su modelo⁴⁷. Podemos analizar, por ejemplo, la reunión en el Consejo de Europa o la del 22-23 de noviembre de 1999, *“Harnessing the Potential, European Conference on the social dimensions of football”*, organizada por el British Council con todas las temáticas más importantes y con portavoces de renombre: David Mellor, representantes de diferentes iniciativas (Football in the Community, Kick out racism, etc.), los Ministros de Educación y de Empleo (iniciativas para el apoyo escolar, “playing for success”), que hacen de Gran Bretaña un líder europeo en el ámbito del deporte.

Los resultados del fútbol

En la medida que los años 90 son años de formidable desarrollo de la cobertura mediática del fútbol, en formas muy variadas, podemos pensar que es inteligente que los candidatos al Parlamento o a ministro afirmen que ellos son fans desde siempre y dan a conocer sus afiliaciones; hace falta estar sobre el terreno, entre medio de los electores y en los media. Se ha insistido sobre la sensibilidad de Tony Blair a los mass medias, el papel que tiene su consejero en comunicación, Alistair Campbell, sobre el cuidado con el que se dirige a los diferentes diarios y programas de televisión por considerar que en ellos está la razón que hace que hoy, en los gobiernos o en los Comunes, cada uno pueda anunciar su equipo favorito⁴⁸. Se preocupa de no destacarse por una pasión incontrolable, en tanto que esta pasión constituye una fuerza para la nueva Gran Bretaña del nuevo Laborismo. Martin Jaques, uno de los intelectuales del origen de las transformaciones de los problemas de la izquierda británica ha teorizado

⁴⁷ A. Menon, “Triomphant malgré lui? Le Royaume-Uni et l'émergence d'une Europe anglosaxonne”, *Le Royaume-Uni de Tony Blair, Pouvoirs*, n° 93, 2000, pp 177-196.

⁴⁸ A la vez, podemos explicar también el cambio de Tom Pendry por Tony Banks por la constitución del gobierno como manifestación de esta voluntad de hacer imagen reemplazando la barbuda figura del Viejo Laborismo por Tony Banks, ligada también al (viejo) laborismo, pero más joven y susceptible de mejor comunicación.

⁴⁹ *The Observer*, 13-07-97.

la importancia del deporte⁴⁹ como la forma cultural dominante de nuestra época que reemplaza al rock como fuente de negocios, de valores y de modelos de comportamientos. El deporte por múltiples razones está en fase de retórica del nuevo desarrollo del gobierno laborista⁵⁰.

El fútbol es un recurso para un hombre político sensible a las medias, en búsqueda de una estabilidad de opinión, le ofrecen ese "pueblo inalterable" que es el "nuevo pueblo" de las tribunas. Como ha destacado un comentarista, hay un paralelismo espectacular entre el fútbol y el Laborismo: nacen los dos a finales del siglo XIX, prometiendo un medio de escapar de la infortuna a la clase obrera, organizaciones de masas, castigadas por la desgracia en los años 80, encuentran su poder de seducción durante la década siguiente⁵¹. Hoy en día, el fútbol y el Laborismo son nuevos, "guays", cosmopolitas y modernos, amigos de los nuevos miembros del pueblo, de las medias, de los nuevos emprendedores que son los propietarios de los clubes, de las nuevas clases medias y de la "Middle England", "global", al mismo tiempo que continúa "local", cerca de las comunidades que expresa el fútbol o que debería hacer acceder al estadio (las mujeres, los asiáticos) y cerca de la clase obrera. Siempre popular, expresión de la cultura obrera, ha devenido pop, el fútbol se ha inscrito también perfectamente bien en esta tentativa de hacer tener a la vez eso que parece contradictorio: el negocio del nuevo fútbol y el público popular, el público popular tradicional y el nuevo público de las clases medias.

Con una parte del 3% del comercio mundial, el fútbol forma parte de las industrias de porvenir: *"Gran Bretaña ha encabezado la Revolución Industrial. Ésta ha estado caracterizada por la construcción naval, las minas, la industria pesada. Ahora hay más gente empleada por la televisión y el cine que por la industria del automóvil...Las ganancias generadas por las exportaciones del rock son superiores a las de la siderurgia. Creo que estamos en medio de una*

⁵⁰Esta retórica a dado lugar a un libro.

⁵¹Adam Brown, in "Thinking the unthinkable: the Football task Force, new labour and the reform of English football", in *The business of football: a game of two halves*, S. Hamil, J. Michie, C. Oughton (eds.), Mainstream Publishing, 1999, pp 56-81.

*segunda revolución industrial, definida por las nuevas tecnologías de la información y por la creatividad*⁵². Es un aspecto de la voluntad de redefinir la “marca” Gran Bretaña, Rebranding Britain como se titula el texto producido por el principal “think tank” del gobierno, Demos, que desarrolla la “Nueva Gran Bretaña”, la “cool Britannia”, amiga del rock, de la moda y de las redes.

Pero el fútbol no es solamente “guay” y creativo, debe también permitir hacer frente a los desgarros de la sociedad, que empuja a Gran Bretaña a ser “a nation at ease with itself”, expresión que viene frecuentemente en los magazines de los domingos. El tema de la comunidad reflexiona esta cuestión y se entiende, entonces, en diferentes sentidos. Hemos ya mencionado la voluntad de hacer participar a las minorías, las mujeres, pero también de separar la “englishness” y la xenofobia que representan siempre los hooligans y reformar los hábitos de los elementos más “duros” de la sociedad inglesa que se encuentran en la insistencia puesta en la escolarización y la formación de jóvenes y más generalmente en el tema de la responsabilización de los individuos, del nuevo equilibrio entre los derechos y los deberes. La comunidad significa que el conjunto de los miembros de una entidad territorial, el barrio, debe poder intervenir frente a comportamientos inciviles.

101

Sin duda podemos ver la importancia tomada por la cuestión de la emoción y de su expresión en una parte del debate de la sociedad en Gran Bretaña. Hace falta para eso admitir que Heysel y después Hillsborough han sido realmente momentos muy fuertes de remisión de la cuestión, el “¿cómo hemos llegado a esto?” Muchos se dirigen a la policía, a los clubes y a la Federación por su mala gestión, pero también a ellos mismos en tanto hinchas que se traduce de las grandes escenas de emociones populares que se han vivido en las ceremonias de duelo en Liverpool tras el drama de Hillsborough: las masas en las dos catedrales, las largas bandas de bufandas alrededor del estadio.

Hemos criticado mucho las burlas de esta lamentación católica e irlandesa,

⁵² T. Blair, Guardian, 22 julio de 1997.

tan típica de Liverpool, como una incapacidad de observar los problemas de frente, en vez de ocultarlos tras de la figura del alcalde de la ciudad. Lo que sabemos ahora es que no se agitó solamente por la lamentación sino por la vuelta en sí, de la capacidad de admitir que había alguna cosa mortífera en su amor por el fútbol, en su ceguera frente a ciertos fenómenos. Pero esta reacción no fue más que una excusa por ser inglesa. La encontramos ocho años más tarde tras la muerte de Lady Diana. Esta vez si, no son solamente los católicos los que lloran sino el conjunto de la sociedad inglesa. Entonces, ¿de qué hablamos? Nos descubrimos humanos, capaces de llorar, de reunirnos y de ser conmovidos por esta princesa y su desgraciado destino. Hablamos de poner fin al cinismo, del fin de la “*stiff upper lip*”, del derecho a expresar lo que sentimos y no lo que deberíamos expresar⁵³. Hillsborough era el fútbol y representaba a la clase obrera pero el duelo expresaba la misma cosa: poder manifestar públicamente su emoción. Pero es la idea, que a la imagen de las exequias de Lady Diana, el país sólo forma una inmensa “comunidad de emociones”, pacífica, alrededor de un acontecimiento y eventualmente un equipo. El problema propuesto, a propósito de las regulaciones del fútbol, es frecuentemente saber como expresar las emociones que no hieran a las personas.

102

El Football Task Force

Todas estas posturas se reencuentran en la creación del Football Task Force, instancia encargada de seguir la evolución y de proponer medidas al gobierno con el objetivo de asegurar el lugar de este deporte como componente del buen funcionamiento de la sociedad. Esta medida traduce bien que se pasa de una política de fútbol fundada para la consecución del orden, el “Law and Order” de los gobiernos conservadores, a las políticas de seguridad que toman en cuenta la dimensión social y cultural del fútbol.

La *Task Force* que se pone en marcha seguirá esa voluntad de consenso.

⁵³Ver por ejemplo el número especial del L'Observateur del día siguiente del entierro de Lady Diana

El presidente será David Mellor, antiguo Ministro de Artes de Margaret Thatcher y “fundador” del Ministerio del National Heritage (que reagrupa las Administraciones del deporte y de cultura), además de hincha declarado del Chelsea y uno de los opositores a la línea dura empleada por M.Thatcher contra el fútbol. A su lado, encontramos representantes de las diferentes instancias del fútbol (Liga profesional, federación), los jugadores profesionales, las diferentes asociaciones de hinchas, al *Sports Council* y globalmente a todas las partes que habían estado ya implicadas en la campaña *Kick Racism out of Football o Football in the Community*.

Sus objetivos son fijados por Chris Smith, Ministro que encabeza el Departamento de Cultura, los Medias y el Deporte, que reemplaza al *National Heritage*: luchar contra el racismo y promover las minorías en el fútbol; facilitar el acceso a los incapacitados, animar la participación de los hinchas en la gestión de los clubes; controlar la política de precios de las plazas; por un merchandising equilibrado entre el interés comercial y el interés de los hinchas; hacer de los jugadores, modelos e implicarlos en los proyectos “comunitarios”; mitigar el conflicto entre jugadores, hinchas y accionarios a causa de la cotización en bolsa de los clubes de fútbol. Encontramos aquí preocupaciones que aún continúan en las asociaciones de hinchas o de militantes de la lucha contra el racismo y todas las discriminaciones.

103

Diferentes informes son publicados entre marzo de 1998 y enero de 1999: *Eliminating racism from football*, *Improving facilities for the disabled*, *Investing in the community* y *Football, commercial issues*. El último sobre la comercialización del fútbol, termina en ruptura y en la producción de dos informes, uno redactado por los representantes de las autoridades del fútbol, y otro por los otros participantes. El fútbol y particularmente la cuestión de las relaciones entre los clubes y los hinchas muestran los límites del consenso.

El fútbol y la Tercera Vía; afición, accionistas, asociados.

El punto más importante en lo que respecta a las relaciones con el

imaginario del fútbol, es el que se constituyó históricamente en sus relaciones con la democracia. El compromiso del fútbol que hizo que entrara en la sensatez, se rompe, principalmente por las estrategias que aspiran a escaparse de los riesgos de la falta de éxitos y a la maximización de las ganancias. El fútbol moviliza por su capacidad de expresar los valores de las sociedades modernas⁵⁴: la igualdad de derecho contra la desigualdad de hecho, la universalidad de la competición y la igualdad de los participantes, la oportunidad y el mérito, todo esto materializado en un campeonato con subidas y bajadas, con pruebas de eliminación directa, etc. Todo lo que se estropeó cuando los clubes más grandes se dividieron y también lo hicieron la mayor parte de los derechos televisivos. O como dice uno de los más celebres observadores del fútbol inglés: *“la manera que nosotros jugamos al fútbol, que nosotros lo organizamos y lo recompensamos, refleja el tipo de comunidad que nosotros formamos”*⁵⁵.

104

Está bien el sentido de lo que se llama la reinención del fútbol a partir del informe Taylor, a la vez que su transformación económica y su civilización. En la oposición, los Laboristas se pronuncian por una reforma de las relaciones entre el fútbol y la televisión y la reforma de las instituciones del fútbol para cubrir la fosa entre la Primera Liga y las otras divisiones; la participación de los hinchas ha de estar representada en todos los niveles del fútbol, que viene a ser lo mismo que la obligación de las plazas con asientos en los estadios. Pero estos objetivos son progresivamente abandonados en nombre del consenso. El *Football Task Force* es llamado a producir este consenso, no a deteriorar una máquina de éxito. Una de las razones fueron los vínculos que se establecieron entre el candidato Blair y Rupert Murdoch, propietario de Sky TV, pero también con numerosos periódicos populares. El programa es puesto a prueba cuando Sky TV, poseedora de los derechos de la Primera Liga, quiere comprar el club del Manchester United. Un nuevo laborismo amigo de los medias y de los emprendedores no se puede oponer a este signo de buena salud económica, la lógica normal de los asuntos.

⁵⁴Retomo los temas desarrollados por C. Bromberger, op.cit.

⁵⁵A. Hopcraft, *The Football man*, Sportpages, 1968, p 9.

Pero el Nuevo Laborismo ¿puede aceptar la posición de monopolio de un grupo que introducirá una competencia desleal entre clubes?, ¿puede aceptar que un equipo inglés arriesgue desplazar al campeonato inglés?, ¿puede aceptar que la pasión popular, la comunidad reunida alrededor de un club sea reducida a nada por las estrategias de los accionarios? El asunto ha sido regulado provisionalmente: Murdoch no podrá comprar el Manchester United, la Comisión encargada de pronunciarse sobre las operaciones de fusión y de seguimiento de los monopolios, *The Monopoly and Mergers Commission*, se ha pronunciado en contra.

No entraremos en detalles⁵⁶. Simplemente, subrayaremos que, como sucedió con el Informe Taylor, el éxito de los pequeños accionarios del club y de las asociaciones independientes de hinchas llevaron la ofensiva contra el proyecto, así como a tensiones en el seno del gobierno, entre ministros del Viejo y del Nuevo Laborismo, entre hinchas del fútbol y nuevos consejeros indiferentes a la cultura futbolística. La reivindicación de las asociaciones de hinchas es la de la capacidad de controlar el juego y su participación en las instancias de decisión de los clubes y de las instancias representativas del fútbol. ¿Cómo mantener a la vez la libre empresa y el valor de integración del fútbol? El club de fútbol puede presentarse como la propiedad de todos los que toman parte del juego, no solamente de los managers y propietarios de partes, los *shareholders*, sino también de los espectadores que se ven como puros consumidores o fans. Estos participantes son los *stakeholders*, los asociados, que lo hacen vivir ya sea aportando su fuerza de trabajo o su pasión. Las empresas, como el club de fútbol, forman comunidades de interés e implican a aquellos que poseen un deber moral frente a los *stakeholders*. Ésta es la tesis de Will Hutton⁵⁷ y será durante algún tiempo una temática del Nuevo Laborismo.

Este tema es continuado por Jonathan Michie y el movimiento cooperativo,

⁵⁶La crónica detallada por A. Brown, A. Walsh, *Not for sale: Manchester United, Murdoch and the defeat of BskyB*, Mainstream Publishing, 1999.

⁵⁷W.Hutton, *The State we're in*, Vintage. 1996.

⁵⁸J. Michie, *New Mutualism, a golden goal?*, The Co-operative Party, julio 1999. .

106 autor del tema de la mutualidad en *New Mutualism, a golden goal?*⁵⁸. Es un proyecto que viene a limitar los efectos del mercado y del poder de los accionistas por una reflexión sobre las nuevas formas de propiedad y de control, una contribución a la búsqueda del equilibrio entre el interés del servicio público y la lógica económica. El fútbol aparece como un lugar propicio para encontrar soluciones adaptables a otros ámbitos. Los problemas a resolver son: la exclusión de los hinchas no solventes, la ruptura entre los clubes ricos y los otros, el dominio de los grandes grupos mediáticos sobre el fútbol y la puesta en cuestión del apego privilegiado entre el club y los hinchas y la exposición de motivos de las reglas del fútbol que postulan la igualdad de oportunidades, la participación de todos, la competición leal, todos temas puestos de nuevo en causa si el fútbol deviene solamente un elemento de cálculo en los montajes financieros, arriesgando a perder el club de fútbol como elemento de la trama cultural y social de la sociedad. Ésto empuja a asumir una forma de propiedad colectiva de los clubes, a través de la pertenencia a un club y de la participación, en los encuentros, al lado de la posesión de partes del capital del club. Este sistema ya ha permitido salvar de la quiebra a dos clubes de divisiones inferiores, Northampton y Bournemouth, y ha recibido el aval del gobierno, en su proyecto *Supporters Direct*, que se inició para favorecer la constitución de “*supporters trust*”. Vemos a través de este caso como se transforma la cultura del fútbol y como opera en una socialización y una incorporación de los hinchas a través de su integración en los mecanismos del accionariado.

Las tensiones de la Tercera Vía

Negocio, comunidad, seguridad y moralidad son los pilares del nuevo fútbol y de su regulación, desde de 1989, y los de la sociedad británica. Podemos hacer con facilidad una crítica a la política inglesa aplicada en el fútbol como gestión de seguridad y mercado para la eliminación de los grupos de riesgo y la

⁵⁹Sobre 6000 “hinchas” fichados por el NCIS, 4000 lo fueron por crímenes no-violentos como el consumo de drogas o la reventa de entradas en el mercado negro. Cifras dadas por G. Armstrong y D. Hobbs, op.cit.,p222. También podemos encontrar elementos sobre la naturaleza de éstos que son inculpatos en N. Middleham, op.cit. p13.

criminalización de comportamientos inciviles⁵⁹ o la finalización, a través de la vídeo-vigilancia, del dispositivo del arsenal de control. A la vez, frente a este tipo de análisis, debemos tomar en consideración en qué se sostiene, en los grupos e individuos, en la idea de la transformación de los estadios y de los comportamientos, o en las tecnologías que la apoyan. Constituye lo que es visto por muchos como una moralización necesaria de la sociedad para moralizar el fútbol: pacificar los estadios ha vuelto, durante algunas décadas de desarrollo separado entre las clases sociales, ampliamente al origen del hooliganismo, de un hooliganismo que no se reduce a un simple pánico moral. La existencia del movimiento de hinchas en su aspecto militante representa la intervención de una parte de la sociedad, una reacción al mal tratamiento que sufren los hinchas por parte de los clubes. El carácter problemático de las prácticas calificadas del hooliganismo, van de la violencia propiamente dicha a los insultos racistas contra los jugadores negros. La débil presencia de las minorías en los estadios, a diferencia que podríamos constatar en París, demuestra que no son lugares acogedores para todos.

107

La articulación entre las transformaciones del fútbol y el apoyo aportado a los dispositivos puestos en marcha tras el informe Taylor devuelven a la complejidad del paisaje social, principalmente la afirmación requerida tras M. Thatcher por las nuevas clases medias, pero también el derecho de las diferentes minorías a ocupar todos los espacios públicos. La cuestión que se propone es saber si las medidas tomadas a propósito del hooliganismo y de penalización de los comportamientos abusivos son una manifestación del retorno del péndulo hacia el espíritu puritano, o para retomar los términos de John Cowley, la expresión de un matrimonio entre autoritarismo moralizante y represivo y el autoritarismo burocrático. Al querer pacificar los estadios de todo comportamiento, gesto y lenguaje “abusivo” para la prevención o la represión⁶⁰, se

⁶⁰La incriminación, prevista por la Criminal Justice and Public Order Act de 1994 y el Football Bill (Disorder and Offence) actualmente debate que ciertas manifestaciones colectivas y comportamientos “abusivos” (sexista, racista) pueden criminalizar los movimientos de protesta de los hinchas y toda manifestación de no-moderada.

está arriesgando el desarrollo del hooliganismo fuera de los estadios o en el extranjero: los Británicos han civilizado las masas del fútbol en el domicilio pero no cuando se desplazan, arriesgando también la estigmatización de los grupos que no llegan a poder atender los objetivos de movilidad y adaptabilidad que se les exigen. El problema ya no es la clase obrera o lo que queda de ella, sino el hecho que sean los jóvenes o los menos jóvenes, hombres que se convierten en personajes como el de la novela de Martin Amis, *London's Fields*, repartidos entre el vídeo, el pub, las bengalas, el fútbol, los parados y los pequeños tráficos, irresponsables y convertidos, de hecho, en socialmente inútiles en una alianza entre los poseedores de una nueva moralidad y los de la organización económica de los estadios.

Observando Inglaterra, podríamos imaginar un escenario a la americana donde los estadios serían lugares de paz y de consumismo envueltos por zonas de criminalidad donde las fases finales de las grandes competiciones, televisadas, dan lugar a un aumento muy fuerte de violencias domésticas y callejeras. La virtud de integración social del fútbol es atacada por la lógica securitaria y comercial cuando cambiamos el público popular por un público de clases medias. Podemos imaginar una sociedad de pequeños accionarios activos y competentes, movilizables para asegurar esta relación virtuosa entre la buena marcha de la economía y la moral. Pero pueden anunciar la venida de una sociedad mejor cuando el conjunto de sus componentes se desarrollan en las ocasiones de un momento de “descontrol controlado⁶¹” estando bajo vigilancia y siendo penables. La moralidad pública no puede establecer en detrimento de las costumbres o hábitos lo que ellos comportan en materia de discusión concerniente a lo que podemos y debemos hacer.

⁶¹Según el análisis de N.Elias.

Conclusión

Se está evocado tras la última Copa del Mundo de fútbol, la idea de una “futbolización” de la sociedad⁶². ¿Qué sentido tiene dar esta expresión? Este puede ser el acta anecdótica del interés expresado por cada uno sobre las cosas del fútbol, de la explosión de las múltiples pasiones ordinarias⁶³. El ejemplo británico muestra que se examina otra cosa. La “futbolización” debe ser tomada en el sentido de la importancia del fútbol como filtro de lectura por los miembros de la sociedad gracias a su experiencia y como medio privilegiado de acción del Estado o de los diferentes actores de la cultura del fútbol. La historia del fútbol británico desde principios de siglo, y aún más en las dos últimas décadas, parece particularmente propicia a la utilización de semejante noción. Lo vemos bien en cuanto que el fútbol se hace receptor de todas las tensiones de la sociedad, el eco y la puesta en escena de las transformaciones de la estructura social, del lugar de la clase obrera en la sociedad y la subida de las clases medias, de las tensiones de la modernización o de la globalización, de los procesos de construcción de las identidades colectivas o de los modos de intervención del Estado sobre la sociedad para resolver los “problemas sociales” o reformar las costumbres. Hacemos bien, sin forzar demasiado, afirmándolo como “hecho social total”.

109

El interés del ejemplo británico es también mostrar que lejos de presentar una sociedad despolitizada, comparando la sociedad británica a la francesa, el fútbol muestra como una pasión popular puede aportar motivos de politización ya que contribuye a crear identidades colectivas, de participación y competencia.

⁶²En particular, varias veces, C. Bromberger durante emisiones de radio o en entrevistas en prensa.

⁶³Este es el título de un trabajo dirigido por el mismo Bromberger, *Les Passions ordinaires*, Bayard, 1998. Éste entiende que el carácter anecdótico no es el que se revela en el trabajo; se examina más bien de la manera que puede ser tratado por los media pero también por la sociología.

Estrategias sociopreventivas de hooliganismo

Manuel Comeron

Psicólogo. Coordinador Fan Coaching (Servicio de prevención de la violencia en el Fútbol), Lieja. Profesor, Servicio de Criminología, Universidad de Lieja. Responsable de Servicio del Programa Europeo de Prevención del Hooliganismo del Fórum Europeo de Seguridad Urbana.

La violencia en los estadios de fútbol se caracteriza por su gran difusión geográfica y su profundo enraizamiento histórico. La evolución de una violencia llamada espontánea contra una violencia premeditada supone grandes problemas de seguridad urbana cada vez que se juegan competiciones nacionales y torneos internacionales de fútbol.

Las medidas policiales se han hecho indispensables y eficaces en la gestión de los encuentros, aunque éstas se deben complementar con estrategias sociopreventivas realizando un trabajo profundo sobre la resolución del fenómeno a largo plazo. Estas acciones preventivas directamente aplicadas sobre los hinchas llamados “de riesgo” vienen a poner en práctica actividades pedagógicas con el fin de explotar sus recursos positivos. Las colaboraciones internacionales de manera transversal son indispensables. Una pista del trabajo ya explotado consiste en hacer converger el potencial preventivo de las ciudades con los estadios de fútbol con el fin de implantar una dinámica social integrada.

111

1. Hooliganismo: ¡fenómeno de la sociedad contemporánea!

El concepto de **hooliganismo**¹ concierne, en su amplia acepción, a los comportamientos de **violencia** manifestados **por los hinchas en el estadio de fútbol**.

¹La palabra inglesa “hooligan” significa gamberro, vándalo. Existe también en ruso en la forma de “khouligan” que significa “joven juzgado culpable de comportamientos asóciales y de hostilidad al régimen”. En su origen, la palabra designaba, tras la Revolución de Octubre de 1917, a jóvenes vagabundos que circulaban en banda y se extralimitaban. (Grand Lourousse en 5 volúmenes, 3r vol. (1987).

En el seno del gran público, este término de hooliganismo lleva un sentido relacionado con las bandas de hinchas que se entregan a acciones de violencia que acaparan la crónica con catástrofes, consecuencias mortales y cuyos orígenes se sitúan en la mayoría de los casos en disfuncionamientos organizacionales o infraestructurales (cf. Bastia, Sheffield, Bradford, etc.). Más técnicamente, los expertos acuerdan designar con cierto nombre a los comportamientos con agresiones físicas (violencia contra las personas) y el vandalismo (violencia contra los bienes) producidos por los espectadores de una manifestación deportiva específica (el partido de fútbol) y que se desarrollan en una zona geográfica específica (el estadio de fútbol y sus entornos urbanos).

El hooliganismo se caracteriza por un profundo enraizamiento histórico desde que el fútbol se ha convertido en espectáculo, es decir, a finales del siglo pasado. Ya entonces encontramos incidentes en los que están implicados los espectadores a cualquier nivel de competición (invasión del terreno con ataque a los jugadores o al árbitro, peleas entre los hinchas, destrucciones materiales alrededor del área de juego). Como título ilustrativo, en 1899, el *Liverpool Echo* relataba una violenta disputa entre hinchas rivales en una estación ferroviaria, después del partido jugado entre Nantwich y Crewe². En Bélgica, ya en 1908, el diario *Le Soir* hablaba de una violenta pelea entre hinchas contrarios, del Brujas y del Anderlech.

Igualmente, este fenómeno de violencia en los estadios, se tradujo en una importante difusión geográfica: *Hooligans* en Inglaterra, en Alemania y en el norte de Francia; *Siders* en Bélgica y en el País Vasco; *Ultras* en España, en Italia, en Portugal y en Francia meridional; etc. En América Latina³, los grupos llamados *barras*, compuestos por jóvenes salidos de barriadas, copian los modelos occidentales y se entregan a la violencia en los partidos de fútbol. Lo mismo pasa en el continente africano, los estallidos de violencia (normalmente surgidos de

²PONTHIR Carine. "Acercamiento histórico de la violencia en los estadios de fútbol", Memoria, Servicio de Criminología, Universidad de Lieja, 1999.

³BURGOS H. y DEL MASTRO M., "Tribunas desatadas: muerto el gol nace el vandalismo". Revista Qué Hacer, nº71. 1991.

una violencia anclada en la sociedad civil) jalonan las competiciones de fútbol⁴.

Los hooligans compensan sus pobres perspectivas sociales con la excitación y la identificación. Psicológicamente, ellos invierten todo en su equipo y en su banda. Ganan prestigio identificándose con un club que prospera (“We are the champions”) e igualmente se identifican con un grupo de hinchas que impresiona, que suscita el interés de la prensa, que moviliza a las fuerzas del orden (“We are the X-side”). La excitación encuentra su punto culminante con las acciones violentas que se consiguen, donde se sienten más fuertes que otras bandas y más astutos que la policía.

Algunos especialistas avanzan que estos jóvenes, al no tener ninguna identidad social definida, prefieren la identidad negativa y provocativa de los hooligans que les identifica con un club que significa todo para ellos. Para romper la monotonía de sus vidas, buscan la excitación de un juego de guerra que se desarrolla alrededor de los estadios.

El contexto futbolístico constituye un lugar privilegiado para reproducir los comportamientos de violencia individual o de masas que destaparán en la formación de grupos inscritos en problemáticas sociales. Los fenómenos conjuntos de *competición* y de *identificación*, cercanos al espectáculo futbolístico, van a entrañar una estructuración de hinchas en grupos según su grado de determinación. Los grupos más estructurados serán los más determinados y presentarán los comportamientos más radicales en la forma de una competición paralela a la competición deportiva. El ambiente (medios, clubes, fuerzas del orden, poder público, objetos de fans) les consigue un *reconocimiento social* formal. Una *identidad social*, que ellos aceptarán con ansia aunque su connotación sea negativa, les será atribuida.

Estos grupos con comportamientos radicales son parte integrante de un fenómeno colectivo que les sobrepasa (física y sociológicamente): la multitud.

⁴EBONG BONGUEN Austin, “La violencia alrededor del fútbol en África: el caso de Camerún”, Memoria, Servicio de Criminología, Universidad de Lieja, 1999.

Éste, por varios procesos de *individualización* que rige las personas que lo componen, va a arrastrar a los individuos más comunes a adoptar colectiva y puntualmente comportamientos de una violencia destructiva, hasta letal. La historia deportiva lo demuestra. Estamos confrontados a un doble proceso interdependiente de apariencia contradictoria. Por un lado, el núcleo duro que radicaliza y concentra de manera perpetua las actitudes puntuales de la multitud de la cual ellos forman parte; por el otro, la masa de los espectadores que desaprueban y estigmatizan los comportamientos del grupo radical, a la vez que ellos mismos participan periódicamente en estos mismos comportamientos.

Estos comportamientos de masa incontrolables, a la vez que puntuales, que los núcleos duros modelan y extreman para hacer un modo de funcionamiento permanente (“way of life” para algunos) aparecen como la faceta más visible del fenómeno. Esta visibilidad detonante se convertirá en el motor de estos “jóvenes seguidores” dentro de un contexto social que les favorece muy poco. Para algunos de ellos, a causa de una existencia caracterizada por un cúmulo de criterios desfavorables (familias desestructuradas, fracaso escolar, empleos menos valorados cuando los tienen) y una ausencia de perspectivas futuras. Para muchos de ellos, por una dificultad de posicionamiento identitario dentro del marco socio-cultural de este fin del siglo XX que se ha caracterizado por un embrollo de normas y de valores constituyentes del substrato de la identidad social. Finalmente, para todos, por la fosa desresponsabilizadora que les separa inexorablemente de las estructuras del fútbol. Deporte en el que han llegado para integrarse, menos por casualidad que por necesidad.

114

2. Gestión del fenómeno

El hooliganismo constituye un fenómeno de violencia específico, asimilable a las crisis urbanas clásicas pero caracterizado por:

- Un *momento de crisis* bien delimitado en el tiempo: **el partido de fútbol**. Este momento de crisis se desarrolla de manera repetitiva y previsible.
- Un *lugar de crisis* permanente y localizable en el espacio urbano: **el estadio**. Este lugar de crisis circunscrito se extiende a otras zonas urbanas:

la estación, los itinerarios tomados por los hinchas, los barrios comerciales y el centro de la ciudad.

- Los *actores de la crisis* de origen urbano diverso constituyen grupos permanentes y polarizados sobre un club de fútbol: los **hinchas**. Estos actores de la crisis expresan, en el estadio y durante los partidos, los problemas traídos del exterior (en sus barrios, etc.).

Así, estamos enfrentados a una problemática repetitiva caracterizada por una unidad de espacio-tiempo y una heterogeneidad de actores permanentes. Las medidas puestas en marcha deben estar contextualizadas reconociendo estos elementos.

En Bélgica, desde 1985⁵, importantes medidas de seguridad han sido puestas en práctica con el fin de limitar los efectos del fenómeno. Las fuerzas de la policía se despliegan imponiendo efectivos superiormente organizados con el fin de marcar a los hinchas y de mantener el orden público dentro y fuera de los estadios. La justicia, acusada durante mucho tiempo de laxitud, aplica penas fuertes y severas para los hinchas llevados hasta las instancias judiciales. Las infraestructuras de los estadios son severamente controladas y numerosos clubes se han visto obligados a hacer obras de mejora con el fin de cumplir las estrictas normas de seguridad. El estadio es el último en el control social: la mayoría de los estadios están equipados con cámaras de vigilancia. Paralelamente, los proyectos socio-preventivos aplicados sobre los núcleos duros, llamados *Fan Coaching*, son desarrollados en los clubes, incluyendo a los seguidores “de riesgo”, en particular en Antwerp y en Standard de Lieja⁶.

Subrayamos que la inseguridad en los estadios culmina en la difusión mediática contemporánea, tildada de alarmista. A este nivel la vigilancia y la prudencia se imponen a todas las personas que intervienen y deciden en los

⁵Año del drama de Heysel que provocó una toma de conciencia colectiva y una responsabilización política en la materia.

⁶Otras acciones han sido aplicadas en el KAA Gant y en el FC Ostende, actualmente en el RS Charleroi, en el RSC Anderlecht, en el RTC Liège, en el FC Seraing y en el FC Liers.

temas concernientes a este fenómeno. En efecto, el hooliganismo, en la acepción técnica de su definición empírica, hace correr más tinta que sangre, más saliva que lágrimas. Esto ha sido un hecho que no es nuevo y es generalizable a otras problemáticas de delincuencia, porque sabemos que la “llamada a la represión (...) del cabeza de turco (...) aprieta las filas”⁷ .

El programa *Fan Coaching* realiza un trabajo educador en profundidad, dirigido directamente a los espectadores de riesgo (prevención ofensiva) y asegura el marcaje a los hinchas del núcleo duro en las manifestaciones deportivas. Este programa fue iniciado por el Ministerio de Interior, con la ayuda de la Fundación Rey Balduino, a finales de 1988 en Amberes y a principios de 1990 en Lieja, con el apoyo de la Comunidad Francesa y la región Wallonne⁸ . Visto el éxito que han tenido las experiencias piloto, desarrolladas a título experimental, nuevos proyectos se han ido desarrollando en otros clubes. Actualmente, diez acciones de *Fan Coaching* están en funcionamiento en Bélgica y forman parte de los *Contratos de Seguridad y de Prevención* que el Ministerio de Interior desarrolló en 1993 con la colaboración de las ciudades y los ayuntamientos: Anderlecht, Amberes, Charleroi, Gante, Lieja, Lierse, Molenbeek, Ostende, Seraing, Standard de Lieja. Las acciones en este terreno, operadas por los interventores especialistas, educadores y trabajadores sociales, se realizan en un marco de gestión integrado conjuntamente por los clubes de fútbol, la URBSFA⁹ , la policía, la gendarmería, las universidades, las instancias judiciales, las instituciones sociales y la red asociativa.

El programa se articula sobre cuatro ejes principales:

- A. La gestión preventiva y el acompañamiento físico del núcleo duro de los hinchas por los educadores durante todos los partidos.** El objetivo es asegurar una presencia institucional en el seno del grupo y constituir así

⁷Kellens, G., Como podemos ser delincuentes?, Revista Action Sociale, N°6, pp.7-12.

⁸El proyecto de Lieja es co-administrado por la Ciudad de Lieja y el ASBL Fan Coaching que tiene la sede social en el Servicio de Criminología de la Universidad de Lieja.

⁹Union Royale Belge des Sociétés Football Association. Liga Nacional de fútbol de Bélgica.

un canal de comunicación entre los hinchas y la autoridad (fuerzas del orden y responsables de los clubes). Esta gestión permite también tener una posición privilegiada en el corazón de los eventos, impedir que se inicien ciertos incidentes en su génesis, cuando comienzan, y en particular intervenir sobre el problema. A la vez, por su simple presencia, los fan coaches inducen un control social informal que genera un comportamiento positivo en los jefes de los hinchas.

B. La organización de actividades pedagógicas y deportivas. El objetivo es aportar una alternativa a la inactividad de las bandas, así como un plus sociocultural. En la óptica del deporte, una de las ideas centrales del proyecto fan coaching es que el deporte constituye, no solamente un medio ideal para los educadores con el fin de establecer un primer contacto y desarrollar una relación de confianza con el grupo-blanco, sino también un vector de integración social y de apertura para estos jóvenes. Estas actividades deben igualmente responder a su necesidad de acción, de excitación y de prestigio sobre un terreno positivo. Más allá del deporte tradicional, el deporte de aventura constituye una herramienta educativa muy útil: escalada, canoa, rafting, paracaidismo, etc.

C. El Fan-home (casa de la afición) Situada en el mismo estadio, acoge a la afición durante la semana por las tardes y los días de los partidos a domicilio. Constituye una alternativa a su frecuentación a barrios o bares criminalizados y permite a los jóvenes llevar una vida en grupo bajo una marco socio-educativo. Bajo la tutela de los educadores, los jóvenes aseguran una gestión práctica del Fan-home que aporta material pedagógico (audiovisual, etc.) y lúdico (billares, máquinas, etc.). Por otra parte, los contactos informales que los educadores tienen antes y después de los partidos con la afición en el Fan-home son también una ocasión para realizar un trabajo educativo de fondo y prevenir ciertos actos de violencia o de vandalismo. A la vez, los encuentros organizados entre los jóvenes y los dirigentes, los entrenadores o los jugadores del club tienen por objetivo responsabilizar a los hinchas frente a su club y viceversa.

D. La reinserción social representa un punto importante del programa a través de la toma en consideración de las condiciones de vida y de perspectivas de futuro de los jóvenes hinchas en situación de vulnerabilidad social. En este contexto, una ayuda social es accesible a todos los hinchas que la deseen y se les gestiona. Los trabajadores sociales ayudan a los jóvenes a regularizar su situación y aseguran un trabajo compartido, para los casos de los más difíciles, con las instituciones sociales competentes (CPAS, ONEM, etc.). Intervienen también como mediadores ante instancias policiales o judiciales.

Paralelamente, se llevan a cabo acciones en concertación con la justicia que prevén en ciertos casos que los jóvenes hooligans puedan beneficiarse de medidas alternativas a la encarcelación.

En el ámbito de la gestión de urgencia: el *Fan Coaching* lleva a cabo una *intervención* puntual sobre la problemática relacionada al acontecimiento del partido de fútbol y caracterizada por ser un trabajo “aquí y ahora”, regular, centrado sobre las manifestaciones exteriores, hasta epidémicas, del fenómeno. Los fan coaches son los interventores que obran al lado de los otros actores de la seguridad (club, policía, etc.). El *Fan Coaching* es un dispositivo preventivo complementario de los dispositivos represivos y organizativos clásicos. Se ajusta a éstos y constituye un dispositivo preventivo móvil que se desplaza de ciudad en ciudad (partidos de campeonato, copa y nacionales), y de país en país (partidos de copa de Europa y torneos internacionales).

En el ámbito de la gestión de fondo: el *Fan Coaching* lleva a cabo una *intervención permanente* que es el eje de fondo de la problemática y constituye un trabajo a largo plazo, continuado, polarizado sobre las causas internas del fenómeno a fin de resolver los problemas que lo generan. El objetivo es obtener un cambio progresivo de los integrantes de las crisis para orientarlos y asegurar que este cambio sea estructurado para estos actores generadores de la problemática.

3. Pistas de trabajos internacionales

Una vía estimulante se ha planteado en el marco del “Programa Hooliganismo” del Fórum Europeo para la Seguridad Urbana que viene a formalizar en el ámbito internacional los procesos ya experimentados y la interrelación de las estructuras preexistentes en cuanto a la gestión de la problemática del hooliganismo.

Primero, para la creación de *micro-celulas* de intervención cualificadas en el seno de los clubes europeos poseedores de hinchas de riesgo. Éstas poseen capacidades de *adaptación, de reactivación y de movilidad* elevadas porque están en línea con la problemática investida y actúan directamente, a la vez que activamente, sobre los autores motores de la crisis. Estas células trabajan de manera concertada con los otros interventores implicados en la gestión de la crisis (clubes, fuerzas del orden, justicia, etc.) y los vínculos operacionales los unen. Éstas aportan una respuesta adecuada, precisa y coherente a la crisis tanto en el ámbito de la intervención puntual (gestión de urgencia) como de la intervención permanente (gestión de fondo).

119

En segundo lugar, para el desarrollo de Comisiones Locales se reagrupa, por una parte, a los interventores operacionales directamente concernientes de lo cotidiano de la problemática y, por otro, a los representantes institucionales concernientes a asuntos más periféricos. Los primeros aportan su conocimiento preciso del problema de la crisis y una voluntad de solución concreta, los segundos aportan su alejamiento en el análisis necesario para pilotar estrategias para conseguir la resolución positiva del fenómeno.

Y finalmente, para la consolidación de una red internacional centrada sobre la temática del hooliganismo y caracterizada por una transversalidad de los interventores (interventores socio-preventivos, fuerzas del orden, magistrados, administradores de los municipios, universitarios). Estas redes internacionales permiten la circulación de un saber hacer y de experiencias específicas (un cuerpo teórico y una metodología de trabajo) y su finalidad reposa en el *intercambio de tecnología preventiva* en materia de gestión de la problemática concreta.

4. Conclusiones

Sobre ciertos aspectos, el fútbol constituye un microcosmos de la sociedad y puede ser un "analysor" de nuestros mecanismos sociales.

Las políticas de seguridad realizadas en los estadios de fútbol son desarrolladas, muchas veces, a nivel urbano. También, el estadio de fútbol representa una anticipación activa de una serie de fenómenos sociales. La reacción social para la gestión de los eventos deportivos prefigura y anticipa regularmente la reacción social al nivel de la sociedad entera.

Si las medidas represivas son necesarias para luchar contra la violencia y mantener la seguridad de los ciudadanos en un Estado de Derecho, debemos constatar que a medio plazo presentan ciertos efectos perversos. Primero, una adaptación sistemática de los delincuentes que perfeccionan siempre sus métodos. Lo que crea un círculo vicioso e implica un refuerzo permanente de las políticas de seguridad con una presencia o presión policial siempre más fuerte, y también un control cada vez más sofisticado de los espacios públicos a través de cámaras de vigilancia y de los ciudadanos vía sistemas de registro de datos individuales, muy criticados (como las "fan-cards") o generalizados (como el futuro cartel judicial europeo).

120

Este mecanismo de seguridad hace que nuestros estadios de fútbol sean cada vez más (vídeo) vigilados y los espectadores cada vez más controlados para constituir un espacio protegido. ¿Es que deseamos que los "estadios-fortalezas" evolucionen, a imagen de ciertas regiones del mundo, hacia "ciudades-fortalezas" ?

¿Es que deseamos que nuestras ciudades libres y abiertas se transformen en zonas divididas comportando ciudadanos ricos y educados viviendo en barrios seguros, privatizados, estrechamente vigilados y el acceso, más que controlado, sea seleccionado? Barrios que serían protegidos (¿con muros?) de la "otra" población, que se calificaba en siglos anteriores como la "clase peligrosa", es a decir los pobres, sin instrucción y desarrollando violencia y criminalidad, los que son "diferentes".

Si la minoría, los ricos, está "dentro" y la mayoría, los pobres, está "fuera", se puede preguntar donde estará la localización efectiva del verdadero "ghetto"...

En nuestro entorno complejo y en los retos permanentes que se nos ofrecen a principios del siglo XXI, la apuesta llevada hoy por nuestras políticas de seguridad van a contribuir ineludiblemente a construir el mundo libre de mañana.

Las "estrategias policiales", que son indispensables, inevitablemente y por definición, reducen las libertades. Los espacios son vigilados y los comportamientos controlados. La protección del ciudadano tiene un precio: la reducción voluntaria de su libertad.

Las "estrategias sociales", son creadoras de solidaridad y de comunicación. Estas van a generar la unión social: unión entre los individuos y las instituciones.

Nuestras políticas de prevención constituyen una opción política mayor.

A la imagen de los proyectos de "Fan coaching", las políticas de prevención deben invertir en el individuo y deben concentrarse sobre el potencial humano para valorizar los recursos positivos y canalizar la energía hacia un camino constructivo.

A veces tenemos el sentimiento de un planeta tierra y de otro "planeta fútbol" que evolucionan con una evidencia total, con una circulación de dinero entre los clubes, sponsors y atletas que pasan muy lejos del horizonte común del ciudadano de base.

Por tanto, el fútbol está estrechamente ligado con la ciudad que le da hospicio y que le vio nacer.

Las políticas de prevención en los estadios de fútbol cogen sus raíces en las políticas de prevención desarrolladas en las ciudades.

El estadio está en la ciudad y la ciudad también se encuentra en el estadio. Estadio y ciudad están en relación permanente.

Esto nos lleva a un tema más general: deporte y política.

La política, en el sentido noble del tema, la " gestión de la ciudad ". Los habitantes de la ciudad son los hinchas que vienen a llenar los estadios, espacios cerrados dedicados al espectáculo deportista.

Los hinchas son los ciudadanos del estadio.

Tenemos que considerarlos como actores del espectáculo y de la dinámica deportiva y no como un simple objeto comercial. Tenemos que considerarlos como un capital a valorizar y no un vulgar objeto de explotación financiera. A la imagen del Eurofoot 2000 en el cual la Secretaría belga de Política de Prevención impulsó y orquestó un programa internacional de " Fan embassies " para una hospitalidad personalizada para los hinchas europeos, dándoles un marco social permanente en caso de dificultades.

En ese contexto, las políticas de prevención se internacionalizan tanto en las ciudades como en los estadios de fútbol. El Fórum Europeo para la Seguridad Urbana anima a una red de ciudades a que se impliquen en la prevención a nivel de una política internacional con el objetivo que las ciudades sean espacios de seguridad y de libertad de manera igualitaria para todos los ciudadanos. El FESU fue precursor de una política de prevención del hooliganismo orientada sobre la relación de los actores del terreno y el intercambio de las practicas preventivas al nivel internacional.

122

Tanto en nuestras ciudades como en este espacio de vida , en lo mejor y en lo peor, se mundializan, tenemos que acordarnos de la necesidad de conservar un equilibrio entre las indispensables medidas de seguridad y la mantenimiento de nuestras libertades individuales.

Nuestra capacidad a resolver de manera democrática las violencias en los estadios de fútbol representará ciertamente un indicador de nuestra capacidad a asegurar la gestión de la ciudad de manera democrática.

El deporte: espectáculo mediático

Gabriel Colomé

Profesor Ciencia Política (UAB)

El concepto del deporte ha cambiado en los últimos años. El deporte como espectáculo, como práctica semi profesional o semi aficionada, ha pasado a convertirse en deporte espectáculo mediático, profesionalizado en todos sus aspectos. Si la idea romántica del deportista amateur había sido un cánón durante casi todo el siglo XX, el siglo XXI ha impuesto la idea realista del deporte profesional.

Si bien es cierto que el dinero ha aflorado en el deporte, será el movimiento olímpico quien marcará la pauta de trasladar el espíritu empresarial y comercial al espíritu deportivo. Se producirá el cambio entre un concepto primitivo del deporte profesional y un concepto moderno. Hay un antes y un después que se puede datar y poner nombre y apellido. Antes de Samaranch y después de Samaranch. El ascenso de **Juan Antonio Samaranch** a la dirección del Comité Olímpico Internacional en 1980 durante el transcurso de los Juegos Olímpicos de Moscú abre una etapa en el olimpismo y en el deporte que ha evolucionado más en veinte años que en los 80 anteriores. **Avery Brundage**, presidente del COI, sería el máximo exponente del anterior concepto del deporte amateur alejado del dinero.

Hasta ese momento el deporte de élite era practicado por unos deportistas que no eran profesionales en el sentido jurídico de la palabra ya que para poder participar en los Juegos Olímpicos debían de ser “*amateurs*”, concepto romántico del deporte de clase y elitista. Ello provocaba situaciones de profesionalismo encubierto y de desigualdad de oportunidades a nivel competitivo con los países del bloque soviético que eran todos aficionados ya que estaban a sueldo del Estado como funcionarios, mientras los profesionales eran excluidos. El tenis es otro ejemplo de esta singular visión del deporte hasta la llegada de la década de

los setenta cuando los torneos se convierten en “*abiertos*” y se inicia la profesionalización de los jugadores.

El cambio sustancial llegará con Samaranch y la concepción de los Juegos Olímpicos como un gran espectáculo mediático. Si hasta 1980 organizar unos Juegos resultaba ruinoso para una ciudad, el recuerdo de Montréal sigue vivo, el prestigio que ello aportaba compensaba el déficit económico.

Pero la organización de los Juegos de Los Ángeles de 1984 va a marcar la pauta de futuro en los tres elementos fundamentales para el negocio del deporte. En primer lugar, permitir el acceso del mundo privado de los negocios en la organización olímpica ya que ni la ciudad, ni California ni el gobierno federal querían hacerse cargo de Los Ángeles’84. La entrada de capital privado marcará un hito en la organización de unos Juegos. En segundo lugar, la paulatina liberalización de la participación de deportistas profesionales en los Juegos. La idea de Samaranch es que los mejores ofrecen el mejor espectáculo que aumenta la audiencia. Cuanta más audiencia más éxito deportivo y económico. Y en tercer lugar, los derechos de televisión van a ser una fuente de financiación casi inagotable.

124

La televisión se va a convertir en el gran argumento del deporte para subvencionar los clubs y los deportistas:

En primer lugar, el deporte profesional optará por separarse de la federación a efectos de organización de la competición. Si hasta la década de los setenta el deporte tanto profesional como aficionado dependía de la Federación correspondiente, a partir de la irrupción de la *esponsorización* de los clubs, de los derechos de retransmisión y de la conversión de las entidades en sociedades anónimas deportivas, los clubs optarán, siguiendo el modelo inglés, de estructurarse en ligas profesionales, siendo competencia de la federación la selección nacional, la organización de la Copa y la disciplina deportiva.

En segundo lugar, el concepto gerencial y de organización empresarial entrará en la vida de los clubs deportivos. Los equipos profesionales no basarán su presupuesto a partir de los ingresos de los asociados o de las taquillas sino

que un porcentaje elevado del presupuesto se basará en los llamados ingresos atípicos: publicidad, *merchandising*, marketing, contratos de imagen y derechos de televisión.

La televisión ha sido el catalizador del cambio en el concepto del deporte como espectáculo, como deporte de competición y como negocio. Si analizamos los derechos de televisión que se han pagado para retransmitir los Juegos Olímpicos se comprueba que desde Roma 1960 hasta hoy el incremento ha sido multiplicado hasta unos niveles inimaginables. Derechos para Europa, para Estados Unidos, para Latinoamérica, para Japón...se convierten en una parte sustancial de los ingresos del presupuesto final de los Juegos que ayudan a sanear las cuentas y a convertir la cita quadriannual en muy apetitosa para cualquier ciudad organizadora.

La televisión, que había sido el gran enemigo del deporte mayoritario, el fútbol, que, según los expertos de los clubs y de las federaciones, incluida la UEFA, ahuyentaba al público de los estadios en la década de los sesenta, pasó paulatinamente estar cada vez más presente en los hogares en la década de los setenta hasta llegar al apogeo de los años noventa. Se ha pasado de la restricción absoluta de las retransmisiones futbolísticas, al partido casi diario de la actualidad: martes, miércoles y jueves competiciones europeas y según los países, viernes y sábado o sábado y domingo o sábado y lunes competiciones nacionales. Sólo uno o dos días libres de fútbol durante la temporada.

Además, la nueva estructura competitiva de la UEFA con la organización de la *Champions League*, sustituta de la Copa de Europa, es un buen ejemplo de cómo maximizar las potencialidades económicas de los clubs. Éstos entregan sus derechos televisivos a la UEFA que los gestiona y a cambio los clubs reciben equis dinero en función de los puntos obtenidos, de un fijo por participar y por llegar lo más lejos posible en la competición. Son los nuevos tiempos mediáticos aplicados al deporte rey.

Otro ejemplo de la primacía de la televisión sobre el deporte es la propia estructura de la final de la *Super Bowl* de fútbol americano basada en los tiempos

publicitarios en las paradas de juego. Televisión y publicidad van de la mano en el deporte. Uno alimenta el otro y los dos viven del espectáculo deportivo. Se han cambiado reglas del juego para hacer más atractivo los partidos y así aumentar la audiencia televisiva.

Además, la televisión ha servido y sirve como salvación del deporte minoritario para promocionarlo y convertirlo en atractivo para los telespectadores, el baloncesto es un buen ejemplo de esta evolución positiva.

La tecnología digital ha permitido algo impensable hace unos años: que el telespectador pagase por ver un partido que daba por supuesto que se le debía ofrecer en abierto y gratis. La irrupción de la modalidad del “*Pay per view*”, la teletaquilla, ha cambiado también los hábitos y los gustos del público. Se puede ver en directo un partido sin moverse de casa haga el tiempo que haga con todas las comodidades del espectáculo televisivo y sin ninguno de los inconvenientes de estar presente en vivo. Es cierto, que se pierde el elemento del espectáculo en el estadio pero es un concepto que puede variar también con el tiempo.

126

Sin seguir con el ejemplo futbolístico, las pruebas de Fórmula-1 a través de los canales digitales que permiten seguir la carrera desde diferentes puntos al gusto del espectador ha variado el concepto clásico de retransmisión deportiva. El espectador se convierte en parte de la decisión de las imágenes que desea ver. Ya no es el realizador quien manda sino que las diferentes opciones permiten al espectador decidir.

El espectador televisivo puede iniciar el cambio de gustos a partir de la revolución tecnológica y los clubs pueden empezar a pensar qué ofrecen a aquellos que asisten en vivo a los partidos para que no se queden en casa.

La publicidad fue durante largo tiempo el sustento del deporte, tanto en la llamada publicidad estática de los estadios como de las casas patrocinadoras de cualquier equipo. El ejemplo más visible ha sido la relación entre las grandes marcas de tabaco y la Fórmula 1. Tabaco y velocidad han ido emparejadas hasta hoy en día. Y algunos países han variado su legislación sobre la publicidad del tabaco para permitir la celebración de los *Grands Prix* en su territorio. El

patrocinio de los clubs, por una parte, y la publicidad, por la otra, han sido dos fuentes constantes para las sociedades y los clubs deportivos. Los grandes acontecimientos deportivos, Juegos Olímpicos, Mundiales de fútbol o *Champions League*, por poner algún ejemplo, reciben una parte sustancial de sus ingresos con la venta del evento a los patrocinadores de la competición.

La idea de que los jugadores pertenecían a los clubs que los contrataban, casi en régimen de semi esclavitud, finalizó con diversas sentencias que reconocían la relación laboral entre empresa (club) y asalariado (jugador). La figura de agente-libre de los jugadores de baloncesto de la NBA, el Decreto 1006 en la legislación española o la sentencia Bosman a nivel de la Unión Europea han marcado unos hitos en la relación entre los profesionales del deporte y los clubs, entendidos como empresas y empresarios.

Este cambio de concepción ha comportado variaciones notables en la inflación en los precios del mercado donde la regulación viene fijada por los intereses empresariales de las dos partes y no, como antes, sólo de las empresas-clubs.

Es cierto que en Estados Unidos las Ligas Profesionales fijan unos topes salariales por plantillas, para evitar que los clubs se arruinen pagando unos salarios que no puedan hacer frente con el tiempo. Si este criterio se aplicara a Europa algunos grandes clubs de fútbol no estarían en quiebra técnica.

Los clubs más saneados económicamente han sacado sus acciones a la Bolsa. El caso más paradigmático es el Manchester United que se ha convertido en el club más rico del mundo al incrementar sus acciones con las victorias del equipo. La Bolsa es el futuro de los clubs con una estructura más empresarial y con una gestión más saneada. A la larga, la diferencia entre los clubs de primera clase y los otros se hallará en sus potencialidades en el mercado de valores. Renovarse o morir. La bolsa o la vida.

Los medios de comunicación de masas se han convertido en el amplificador del deporte espectáculo, en la creación del *star system* deportivo. Si el deporte es un espectáculo mediático, los profesionales se convierten en estrellas rutilantes

de los medios de comunicación. Declaraciones, vida privada, opiniones públicas, todo es seguido con atención por parte de los espectadores convertidos en fans. Los medios convierten a los clubs y a los profesionales en los ídolos del momento para seguir día a día encumbrando o no a unos y otros.

Si miramos de manera retrospectiva la evolución del deporte, una imagen vale más que mil palabras. La imagen es la del nadador estadounidense **Mark Spitz** en los Juegos Olímpicos de 1972 que fue a recoger su medalla de oro con unas zapatillas deportivas de una marca famosa en la mano. Este gesto estuvo a punto de costarle la medalla y la expulsión. En cambio, veinte años más tarde en los Juegos Olímpicos de Barcelona, algunos de los componentes del *Dream Team* de baloncesto de los Estados Unidos se taparon la marca de su chandal con la bandera porque tenían contrato con otra marca. El paso de una visión a otra es el paso entre un deporte anclado en el pasado y el deporte profesionalizado del presente.